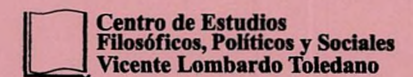


Juan Campos Vega

El Popular

Una historia ignorada



El Popular

UNA HISTORIA IGNORADA

Primera edición 2011

Calle V. Lombardo Toledano num. 51
Exhda. de Guadalupe Chimalistac
México, D.F. 01050
tel: 5661 46 79, fax: 5661 17 87
e-mail: lombardo@servidor.unam.mx
www.centrolombardo.edu.mx

COLECCIÓN TÓPICOS SOBRE PROBLEMAS
POLÍTICOS Y SOCIALES DE NUESTRO TIEMPO

ISBN 978-607-466-038-8

La edición y el cuidado de este libro estuvieron a cargo
de la dirección general, de la secretaría académica
y de las coordinaciones de investigación
y de publicaciones del CEFPSVLT

Juan Campos Vega

El Popular

UNA HISTORIA IGNORADA

Centro de Estudios
Filosóficos, Políticos y Sociales
"Vicente Lombardo Toledano"

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 9

CAPÍTULO I.
SINDICALISMO DE IZQUIERDA 15

1. Qué es un sindicato 19
   Organizaciones obreras internacionales 21
   Organizaciones sindicales internacionales 25
2. Qué es el sindicalismo 28
3. Qué es la izquierda 29
   Historia de la izquierda 32
   Izquierda y sindicatos 38
   Sindicalismo de izquierda 45

CAPÍTULO II.
SINDICALISMO DE IZQUIERDA
Y DIARISMO EN MÉXICO 47

1. Primeras organizaciones sindicales 47
2. Confederación de Trabajadores de México 59
3. Diarios y empresas periodísticas 62
4. Publicaciones de partidos, gobierno y sindicatos 71

CAPÍTULO III.
DIARISMO COMERCIAL Y DIARISMO MILITANTE 77

1. Diarismo europeo continental 81
2. Diarismo anglosajón 85
3. ¿Objetividad o derecho a la información? 89
4. ¿Es veraz e independiente el diarismo comercial? 98

5. ¿Es necesariamente marginal el diarismo militante? 100

CAPÍTULO IV.
ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE *EL POPULAR* 105

1. Origen y financiamiento de *El Popular* 107
2. Relación de la CTM con el poder público 117
3. Actuación y colaboradores de *El Popular* 122
4. *El Popular* y las organizaciones políticas 128
5. *El Popular* y las organizaciones sindicales 130

CAPÍTULO V.
INFORMACIÓN Y OPINIÓN DE *EL POPULAR* 135

1. Noticias y línea editorial 135
2. Acontecimientos internacionales 137
3. Acontecimientos nacionales 145

A MANERA DE CONCLUSIONES 161

NOTAS 171

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 181

INTRODUCCIÓN

El diario *El Popular* fue fundado en 1938, como órgano periodístico de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Un año más tarde, el diario se independizó formalmente de la organización obrera, aunque continuó vinculado a ella.

Debido a los cambios que se produjeron en la dirección de la confederación, la publicación se apartó, cada vez más, de sus objetivos iniciales.

El Popular dejó de publicarse en el año de 1961, es decir, tuvo presencia durante unos veintitrés años; y a pesar de su larga existencia, no se han escrito libros relativos a su trayectoria ni se le menciona en las historias del periodismo mexicano.

La mayoría de las publicaciones relativas al diarismo mexicano da a conocer los datos de los periódicos de carácter comercial, sobre todo de aquellos que aún perduran y que imprimen y distribuyen miles de ejemplares cada día, aunque también suele incluir a los que carecieron de importancia o no trascendieron.

Casi todos esos libros abordan el origen y evolución del periodismo mexicano en forma superficial, anecdótica, sin el debido contexto, y carente del análisis de los vínculos de las empresas periodísticas con los poderes económico, político y religioso, y de la postura que asumen frente a los principales sucesos y conflictos que se producen en México y en el mundo.

Unos cuantos textos analizan, con criterios similares, la historia de la llamada prensa militante, o marginal, que tiene las siguientes características comunes: circula en nichos específicos, tiene tirajes reducidos; por lo general se edita en forma irregular —aunque a veces logra hacerlo con periodicidad mensual, quincenal o semanal— y en ocasiones extraordinarias se imprime diariamente, pero durante lapsos breves.

Conocer por qué se funda *El Popular*, cuál es su orientación política y cómo informa y opina de los principales acontecimientos nacionales e internacionales proporciona una visión diferente del diarismo en nuestro país. La importancia de conocerlo radica en las siguientes peculiaridades de su etapa inicial:

a) Es el único diario en la historia de México fundado por una organización sindical.

b) Es un diario de los trabajadores, al servicio de los intereses nacionales y populares.

c) La información y la opinión que difunde *El Popular* es contraria, ideológica y políticamente, a la que difunde el periodismo empresarial.

d) No existe un estudio específico en torno a su origen y evolución.

e) Es ignorado, deliberada o involuntariamente, por la mayoría de quienes realizan investigaciones o publican libros relativos a la historia del periodismo mexicano del siglo XX.

Este libro no es una historia de *El Popular,* su objetivo consiste en relatar aspectos concretos de su origen, analizar sus características principales, sus mecanismos de financiamiento y valorar su importancia durante sus primeros años de existencia.

Por las excepcionales circunstancias internacionales y nacionales de la época en la que surge *El Popular* —prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial y gobierno cardenista— esta obra abarca sus primeros siete años y medio de existencia —de junio de 1938 a diciembre de 1945— durante los cuales examina las posiciones políticas e ideológicas del diario, para contrastarlas con las posturas asumidas por las empresas periodísticas.

Confrontar las actitudes de los diarios comerciales con las de un diario militante de izquierda constituye un ejercicio indispensable para entender mejor las relaciones entre prensa y poder político en esos años, y sus consecuencias posteriores.

El contraste entre ambos tipos de diarismo también sirve para comprender los alcances reales de la censura, la autocensura y el control de los medios por parte del poder público y del poder económico —o del contubernio con ellos— y para valorar los vínculos de las empresas periodísticas con determinadas ideologías, iglesias y elementos del poder político y/o empresarial, que

utilizan a una parte de la prensa o se coluden con ella para obtener beneficios de diversa índole.

La investigación tiene un interés particular, porque los primeros años de *El Popular* están relacionados con una etapa decisiva para la organización sindical de los trabajadores y con transformaciones que marcan el desarrollo posterior de la sociedad mexicana.

Se analiza el origen y evolución del sindicalismo de izquierda, que corresponde a la orientación de los primeros años de la CTM; se establecen las semejanzas y diferencias entre periodismo empresarial y militante, y se caracteriza a *El Popular* y al tipo de periodismo que realiza.

Un libro que pretenda abordar todos esos aspectos tiene que incluir, necesariamente, los propósitos siguientes:

—Definir qué debemos entender por sindicalismo de izquierda. Para cumplir con este objetivo, se requiere acotar la expresión política "izquierda" desde dos ángulos diferentes: el origen del término y los diversos contenidos que adquiere a lo largo de la historia; conocer el origen del vocablo sindicato y la evolución de las organizaciones de trabajadores, así como las variantes del sindicalismo existente en el siglo XX.

—Analizar los rasgos esenciales de los distintos gobiernos mexicanos que actúan en la etapa en la cual se organizan las primeras centrales sindicales, acompañado del estudio de los antecedentes del sindicalismo de izquierda en México; la influencia del anarcosindicalismo en las primeras organizaciones obreras; el origen, desarrollo y declinación de la primera central nacional, la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), del reformismo que la caracterizó y de las diversas divisiones que surgieron en su seno; la reorganización sindical nacional por medio de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF), y la Confederación Sindical Unitaria Mexicana (CSUM); la constitución del Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP) en 1935, como paso previo para la constitución de la CTM en 1936, así como los primeros años de su actuación. También analizar el periodismo mexicano de la época: sus orígenes, características y orientaciones ideológicas y políticas, así como sus relaciones amistosas o antagónicas con el sindicalismo de izquierda.

—Diferenciar el periodismo comercial del militante. El análisis incluye las dos grandes tendencias del periodismo actual: el modelo europeo continental y el anglosajón, sobre todo estadounidense, y su marcada influencia en el periodismo mexicano; examinar las categorías de objetividad, imparcialidad y veracidad, entre otras, que forman parte del análisis de los estudiosos de la actividad periodística; investigar la relación entre periodismo e ideología, para responder las preguntas siguientes: ¿el periodismo militante debe necesariamente ser marginal o puede trascender?, ¿el periodismo comercial es necesariamente tendencioso o puede ser veraz?

—Describir el origen, y definir las características y evolución de *El Popular*: indagar cómo se toma la decisión de crear el diario *El Popular,* órgano periodístico de la CTM, de 1938 a 1939; por qué esa central obrera decide transformarlo en un diario independiente de la propia central y ponerlo al servicio de la sociedad en su conjunto y no solamente del sector obrero; explorar qué tipo de relaciones mantienen la CTM y *El Popular* —como diario de esa central obrera y como diario independiente— con el poder público y las organizaciones políticas y gremiales ligadas a él, y con las de la izquierda, como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), algunas organizaciones sindicales de países latinoamericanos y la Federación Sindical Mundial (FSM).

—Conocer y valorar la forma en que *El Popular* selecciona, jerarquiza y difunde la información y la opinión institucional en sus páginas. Para cumplir con este objetivo, no es necesario revisar los miles de ejemplares de *El Popular,* sino utilizar el método del análisis hemerográfico automático de Jacques Kayser, que consiste en seleccionar un ejemplar cada 125 números, para que no se repitan diarios del mismo día, semana y mes a lo largo de los años que se estudian; a ellos se adicionan los ejemplares representativos de acontecimientos nacionales e internacionales vinculados al movimiento obrero, así como los ataques que *El Popular* tiene que enfrentar, tanto de sus enemigos naturales: cúpulas patronales, fascismo y derecha nacional, como de los medios de información que asumen posturas opuestas a las del diario sindical y se enfrentan a él.

Dichos propósitos tienen como finalidad valorar la presencia y actuar de *El Popular;* establecer las razones por las cuales no se

le incluye en las historias del periodismo mexicano; plantear la necesidad de que exista nuevamente el periodismo de izquierda, político o gremial, y de que se eleve la calidad del diarismo comercial mexicano, para que haga efectivo el derecho a la información que merece la sociedad mexicana.

CAPÍTULO I. SINDICALISMO DE IZQUIERDA

En la ciencia política existen términos que se utilizan, indistintamente, para expresar contenidos que difieren en determinado grado; ello se debe, nos dicen Bobbio y Matteucci, a que: "El lenguaje político es notoriamente ambiguo. La mayor parte de los términos usados en el lenguaje político tiene diversos significados [1]".

En nuestro país, en mayor medida que en el pasado reciente, el mal uso del vocablo "izquierda" propicia no sólo que cualquiera que no comparta las decisiones del gobierno en turno sea incluido en esta categoría, sino incluso que elementos que formaron o forman parte de gobiernos neoliberales, de derecha, también formen parte del abigarrado conglomerado de la amorfa "izquierda mexicana". La deformación cada vez mayor de su contenido pervierte esta palabra, que ahora es mucho más confusa que antes.

Pero no se trata de un caso único. Otros términos, como revolución, democracia, derechos humanos y libertad, para mencionar solamente los de mayor uso, se emplean para designar políticas diferentes o contrarias a sus significados iniciales: es "revolucionario" —institucional o democrático— el que no se propone luchar contra el capitalismo; es "democrático" —social o cristiano— el que defiende solamente el aspecto formal del sistema electoral y de partidos, a condición de que los electos mediante esos procesos no gobiernen democráticamente, sino en beneficio de una breve minoría nacional y extranjera; es "defensor" de los derechos humanos el gobierno imperialista que invade países y masacra a sus habitantes, y "violador" de esos derechos el que lucha contra los monopolios mediáticos, y el capital financiero que financia a la contrarrevolución y pro-

picia golpes de Estado, bajo la dirección de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos; son "liberales", los que protestan por los "presos políticos de Cuba" o por el "régimen totalitario" de Corea del Norte, pero callan ante el asesinato de civiles, las cárceles clandestinas donde se tortura impunemente y todas las atrocidades del imperialismo y de los gobiernos que se subordinan a sus intereses.

Los vocablos pueden tener no sólo significados distintos, sino inclusive contenidos contrarios; en esta situación se encuentra el término nacionalismo, que lo mismo puede servir para designar políticas de exclusivismo nacional exacerbado —como el fascismo— que para referirse a políticas de defensa del patrimonio cultural y material de los pueblos que se oponen al saqueo y la opresión, como los de África, Asia y América Latina.

Esos términos, aparentemente simples, que se utilizan con relativa frecuencia y que con extrema facilidad sirven para etiquetar situaciones, individuos o instituciones, terminan por adquirir una gran complejidad, y su uso genera, en ciertos casos, una confusión mayúscula, porque terminan por perder su connotación original y adquirir una gran ambigüedad e imprecisión.

Para delimitar el significado de esas y otras expresiones similares, y evitar su manipulación, es necesario acompañarlas siempre de adjetivos que las califiquen, que permitan un acercamiento mayor a la idea que se pretende transmitir. Si se quiere opinar sobre democracia, hay que precisar de qué forma de democracia se trata: directa, representativa o participativa; también si la referencia es a la democracia formal, real, o integral, etc. Sin olvidar, como señalan Bobbio y Matteucci, que: "Ninguno de los términos del lenguaje político es ideológicamente neutral; cada uno de ellos puede ser usado sobre la base de la orientación política de quien lo utiliza para suscitar reacciones emotivas, para obtener aprobaciones o desaprobaciones de una cierta conducta, en fin, para provocar consenso o disenso [2]".

Es necesaria la delimitación de algunos vocablos que tienen interpretaciones diversas, como los términos: sindicato, sindicalismo e izquierda, para diferenciarlos y para determinar qué se debe entender cuando se utiliza cada uno de ellos, y para que al combinarlos se esté en condiciones de establecer a qué tipo de organización obrera se puede calificar como sindicalista de

izquierda; es una labor indispensable para analizar el origen y trayectoria inicial del diario *El Popular,* porque su creación está vinculada a una central obrera y surge para difundir la posición de esa organización sindical ante los acontecimientos nacionales e internacionales de la época, y también para precisar a qué tipo de sindicalismo de izquierda se hace referencia cuando se pretende averiguar si la ausencia de trabajos de investigación en torno a *El Popular* y su exclusión de la mayoría de los libros que refieren la historia del periodismo en México se debe a que dicho diario fue creado en 1938, por la Confederación de Trabajadores de México (CTM), una organización con orientación sindicalista de izquierda, sobre todo durante sus primeros cinco años de existencia.

Para entender el verdadero significado de lo que representa el sindicalismo de izquierda, se requiere tomar en consideración el origen y la utilización espacial y temporal de ambos términos, y se tiene que llegar a la conclusión de que es indispensable estudiar, en primer lugar, el origen de las distintas formas de organización de los trabajadores hasta llegar a los sindicatos como actualmente los conocemos; en segundo lugar, proceder de la misma manera con el término sindicalismo, y acotar ambos vocablos en el tiempo y en el espacio.

Para delimitar el término sindicato, es necesario conocer los orígenes de la clase obrera y de sus formas asociativas iniciales; estudiar los antecedentes, la creación y las tendencias predominantes en las primeras organizaciones sindicales europeas; averiguar cuáles son los objetivos de las primeras etapas de la actividad de los sindicatos y cómo cambian con el tiempo; precisar las diferencias organizativas y programáticas por el ámbito geográfico de su accionar, para arribar a una definición de sindicato universalmente aceptada.

De manera semejante, es necesario conocer el origen del término sindicalismo que, aunque parece derivarse solamente de la forma de organización de los trabajadores en sindicatos, en realidad adquiere connotaciones ideológicas y políticas, en las distintas épocas y regiones, que es necesario distinguir.

Respecto del término izquierda, también es necesario conocer su origen, y después los contenidos políticos y/o ideológicos que adquiere a lo largo de su historia, particularmente cómo es definido en México. Lo que se pretende averiguar es cómo se utiliza

en las diversas fases del sistema capitalista, y de qué manera se adopta y adapta en nuestro país.

Al respecto, se pueden encontrar múltiples definiciones de lo que es la izquierda a lo largo de la historia y en función del lugar geográfico en el que se le emplea.

Si se analiza qué es ser de izquierda desde el punto de vista histórico, se verá que no es lo mismo ser de izquierda en la etapa de desmoronamiento de la sociedad feudal e inicios de la sociedad capitalista, que cuando ésta e ha consolidado. Si se piensa en una misma época, pero se considera el diferente grado de desarrollo alcanzado por las diversas naciones, distinto es el contenido del vocablo izquierda en cada una de ellas. No se le atribuye el mismo significado si se utiliza para referirse a una fuerza política que actúa en un país desarrollado, en una metrópoli, que si se hace con otra que realiza sus actividades en una nación subdesarrollada, dependiente: los objetivos, tareas y actividades que se les asignan, a cada una, son diferentes.

Lo mismo sucede si se compara el significado de la palabra izquierda desde el ámbito geográfico. Distinta es la interpretación que se hace del vocablo izquierda en un país del continente europeo, que en uno del continente americano; diferente es la interpretación que se puede hacer en Estados Unidos que en México. La conclusión es que de la palabra política izquierda, siempre han existido, existen y existirán muchas interpretaciones. Lo importante es saber cómo diferenciarlas.

El contenido del vocablo izquierda ha variado, y lo seguirá haciendo de acuerdo con los ámbitos temporal y espacial en los que esté inmerso. En consecuencia, se requiere conocer no solamente los orígenes del término, sino también, de manera particular, su aplicación a cada realidad concreta, en este caso, el contenido y la interpretación que de la palabra izquierda se hace en México.

Una vez definidos y combinados los vocablos sindicato, sindicalismo e izquierda, será posible precisar con certeza, qué es lo que se debe entender cuando se hace referencia al sindicalismo de izquierda que prevalece en México en el tiempo en el que surge *El Popular*, para comprender qué orientación ideológica y política predomina en la central obrera, fundada en 1936, y en el diario que le sirve de órgano de información y de opinión.

1. QUÉ ES UN SINDICATO

Para arribar a una definición adecuada de sindicato, es necesario realizar un breve repaso de las diversas formas de organización y de lucha que finalmente han producido el sindicato moderno, y describir cómo se desarrollan las primeras organizaciones obreras, qué características tienen, qué objetivos persiguen y cómo se organizan.

La Revolución Industrial y la introducción del trabajo mecanizado producen los primeros enfrentamientos entre patronos y asalariados; las formas de organización y lucha de los obreros evolucionan, se manifiestan inicialmente por medio de acciones solidarias, motines espontáneos y, solamente en ciertos casos, por huelgas que se organizan en pequeños talleres: zapaterías, sastrerías, herrerías y otros lugares semejantes.

A fines del siglo XVIII, diversos grupos de trabajadores empiezan a organizarse para actuar contra las condiciones de trabajo inhumanas. Estas agrupaciones gremiales son perseguidas de manera legal, pues los sindicatos, en esa época, son consideradas organizaciones criminales en los países europeos. Por ejemplo, durante la Revolución Francesa están prohibidas en la ley todas las asociaciones de trabajadores.

En las primeras décadas del siglo XIX, los trabajadores aún carecen de derechos en la legislación, por lo que sus actividades: huelgas, paros, etcétera, son consideradas ilegales, como si fueran delitos del orden común, y algunas de sus revueltas —como la de 1831 en Lyon, Francia— son reprimidas a sangre y fuego por el gobierno.

Después de duras luchas, los trabajadores obtienen la tolerancia respecto de la existencia de sus agrupaciones, y posteriormente su reconocimiento en la ley. Las primeras organizaciones legales son concebidas como mutualistas, es decir, como sociedades de socorro mutuo en casos de enfermedad, accidente de trabajo y vejez; están aún muy lejos de organizarse en la forma en la que actualmente lo hace un sindicato.

A partir de 1811, en Inglaterra, tiene relativo auge un movimiento denominado "ludismo" —derivado del apellido del obrero Ned Ludd, de dudosa existencia, que supuestamente rompió dos máquinas en 1779— cuyas acciones espontáneas y desorganizadas consisten en atacar y destruir los nuevos

instrumentos de producción a los que considera causantes del desempleo creciente y de sus deplorables condiciones de existencia.

Aunque este movimiento se extiende por toda Europa, por el deseo de los obreros de modificar sus condiciones de vida y de trabajo, dura poco tiempo; pronto, algunos de sus líderes comprenden que no son las máquinas, sino los dueños de ellas sus verdaderos enemigos. Pero el "ludismo" tiene la virtud de hacerles ver a los trabajadores la necesidad de unirse para defender sus intereses gremiales.

Por medio de incipientes organizaciones obreras, inician campañas de agitación con la pretensión de mejorar sus desastrosas condiciones laborales, pero es hasta muchos años después que estos sindicatos adquieren las características actuales.

En Inglaterra —país donde el capitalismo se desarrolla primero— la ley ya permite, en 1824, crear asociaciones para defender los intereses económicos de los trabajadores asalariados. Las primeras organizaciones sindicales británicas: "Nacidas a comienzos del siglo XVIII con el fin de defender los intereses de la clase obrera frente a los empresarios. Iniciadas con movimientos sindicales de tendencia socialista, más tarde pasan a la actividad política. Se organizan definitivamente en 1868 al constituir el órgano coordinador *Trade Union Congress* (TUC) [3]".

Independientemente de la tendencia política a la que pertenecen los trabajadores, de la corriente del sindicalismo que influye en ellos, todos comparten la definición del vocablo sindicato, al que consideran como una organización con fines profesionales, es decir, lo ven como: "La asociación formada para la defensa de intereses económicos o políticos comunes a todos los asociados. El sindicato se agrupa, en todo, o en parte, en los empleados y asalariados de una rama de la actividad económica, y su objetivo principal es la negociación de los términos y las condiciones de trabajo de sus miembros [4]".

Otros, coincidiendo en los aspectos esenciales del término, definen a la organización sindical como: "un grupo profesional organizado y compuesto por todos los trabajadores subordinados que desarrollan alguna actividad en el ámbito de las empresas que operan en un determinado sector productivo [5]".

ORGANIZACIONES OBRERAS INTERNACIONALES

A las diferentes concepciones sindicalistas se debe que la clase obrera se organizara políticamente. Al principio no existe claridad acerca de la diferencia entre un partido político y un sindicato; el proceso es largo, pero finalmente algunas corrientes ideológicas establecen con nitidez para qué sirve el sindicato y para qué el partido político, y qué relaciones deben establecerse entre ambos.

A la clarificación de la función de ambas organizaciones y de sus vínculos contribuye la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o Primera Internacional, que se funda en Londres, el 28 de septiembre de 1864, y a la que asisten representantes de Inglaterra, Francia, Italia, Polonia, Suiza y Alemania. La AIT agrupa, inicialmente: sindicalistas, anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos que, según establece Del Rosal: "A excepción de un reducido grupo, la mayoría de los dirigentes no querían saber nada de la acción política, y entendían por acción política los trabajos de la Internacional [6]".

La Primera Internacional pretende organizar a la clase obrera europea, y después a los trabajadores del mundo; examinar los problemas que enfrenta el proletariado, y proponer líneas comunes de acción. Del Rosal apunta que en 1886, al celebrarse el Primer Congreso de la Internacional, se aprueban sus estatutos y reglamento, en donde quedan planteados diversos problemas, que: "En lo sucesivo, figurarían como reivindicaciones fundamentales del proletariado, tales como la lucha por la jornada de ocho horas, el mejoramiento de las condiciones de trabajo de las mujeres; contra el trabajo de los niños, la lucha contra los ejércitos permanentes y contra toda clase de impuestos [7]".

Colaboran con la AIT, desde sus inicios, Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), que se encargan de redactar diversos documentos, como los Estatutos Generales de la Internacional, que elabora Marx, en los que se establece:

> Que la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera [...] que todos los esfuerzos dirigidos a este fin han fracasado hasta ahora por falta de solidaridad entre los obreros de las diferentes ramas del trabajo en cada país y de una unión fraternal entre las clases obreras de los diversos países; que la emancipación

del trabajo no es un problema nacional o local, sino un problema social que comprende a todos los países en los que existe la sociedad moderna [8].

En la "Instrucción sobre diversos problemas" enviada por Marx a los delegados al Primer Congreso de la AIT, celebrado en Ginebra, del 3 al 8 de septiembre de 1866, en el punto 6, donde analiza el pasado, presente y porvenir de los sindicatos, señala:

> El capital es una fuerza social concentrada, mientras el obrero no dispone más que de su fuerza de trabajo [...] La única fuerza social de los obreros está en su número. Pero, la fuerza numérica se reduce a la nada por la desunión [...] El objetivo inmediato de las *tradeunions* se limitaba, por eso, a las necesidades cotidianas, a los intentos de detener la incesante ofensiva del capital, en una palabra, a cuestiones de salarios y de duración del tiempo de trabajo [...] son todavía más importantes como *fuerza organizada para suprimir el propio sistema de trabajo asalariado y el poder del capital* [....] Aparte de sus propósitos originales, deben ahora aprender a actuar deliberadamente como centros organizadores de la clase obrera, ante el magno objetivo de su *completa emancipación.* Deben apoyar a todo movimiento social y político en esta dirección [9].

Poco antes del Tercer Congreso de 1868, en Bruselas, Bélgica, ingresa a la Internacional Mijaíl Alejándrovich Bakunin (1814-1876). A partir de ese momento, en el seno de la Internacional se confrontan dos políticas opuestas; las divergencias se producen por las diversas concepciones sobre el carácter y orientación de la organización obrera. El ala anarquista, jefaturada por Bakunin, genera la escisión en el Quinto Congreso de 1872 y por ese motivo es expulsada. El consejo general de la AIT se traslada a Nueva York, disolviéndose oficialmente en su Séptimo Congreso, celebrado en Filadelfia, Estados Unidos, en 1876.

La izquierda anarquista, expulsada de la AIT, forma la Internacional de Saint-Imier, que realiza su Cuarto Congreso en Verviers, Bélgica, en 1877; poco después, pasa a la inactividad total. A pesar de este hecho, realiza su Quinto Congreso en Londres, en 1881, donde oficialmente se acuerda su disolución.

A inicios del año 1889, se realizan las labores tendientes a organizar la Segunda Internacional. Su congreso constitutivo es convocado por: "Todos los partidos socialistas existentes, así

como numerosas organizaciones de tipo sindical[10]". En el Primer Congreso Internacional Obrero Socialista, celebrado en París, junio de 1889: "Se acuerda la celebración de la manifestación internacional del Primero de Mayo[11]", como Día Internacional del Trabajo, y en 1910, conmemorar el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

La política de la Segunda Internacional constituye, inicialmente, una continuación de la política de unidad internacional de la clase obrera realizada por la AIT; su Quinto Congreso, del año 1900, que responde a su carácter de obrero y socialista, aborda problemas sindicales y políticos, y marca un nuevo derrotero; de su seno: "Surgirían nuevas actividades independientes, tales como la acción sindical, la acción parlamentaria y municipalista, la acción de la juventud socialista y de la mujer, el movimiento cooperativo[12]", y se pondrían de relieve sus fallas, sus contradicciones y sus dos líneas de conducta: una de la izquierda marxista y otra de la izquierda revisionista y reformista; el principal rasgo de esta última consiste en revisar teóricamente el marxismo, para arribar a la conducta reformista de negar la necesidad de realizar la revolución para la toma del poder político; en contrapartida, plantea la posibilidad de arribar gradualmente al socialismo, por medio de reformas. El primer representante de esta corriente es Eduard Bernstein (1850-1932), y posteriormente Karl Kautsky (1854-1938) quien, a pesar de haber combatido a Bernstein, se convierte en activo reformista y enemigo de la Revolución Socialista Rusa, al comenzar la Primera Guerra Mundial.

Esa izquierda revisionista y reformista, en el instante en que se hace necesario definir con claridad una postura respecto de la Primera Guerra Mundial, se alinea con los intereses de los gobiernos burgueses de sus respectivos países, y apoya la solicitud de los créditos que sirven para financiar el conflicto armado.

Esa política de la Segunda Internacional refleja la contradicción entre las aspiraciones revolucionarias de las masas obreras y la política reformista de sus líderes, de apoyar a sus gobiernos en la guerra, lo que no solamente le ocasiona gran desprestigio, sino que lleva a la inactividad total a la organización obrera y sindical, a partir de 1914.

La Segunda Internacional, reformista y anticomunista, pretende resucitar y se reorganiza en 1920, pero no todos sus antiguos

miembros se reintegran. Los partidos que se habían separado de ella no se reincorporan y como tampoco desean adherirse a la Tercera Internacional, creada por Vladímir Ílich, Lenin (1870-1924), forman la Unión Internacional del Trabajo de los Partidos Socialistas, también conocida como la Internacional de Viena o Internacional Segunda y media.

La Internacional Segunda y media tiene corta vida; en 1923 se fusiona con la Segunda Internacional para formar la Internacional Obrera Socialista. La actitud de esta última ante el fascismo y la Segunda Guerra Mundial, según relata Del Rosal, es carente "de todo espíritu combativo y de lucha [13]", lo que la lleva de nuevo a la inactividad de 1940 a 1945. Se reorganizaría en la posguerra, al iniciar la década de los años cincuenta.

En una vertiente opuesta, después del triunfo de la Revolución Socialista en Rusia, se crean las condiciones necesarias para la organización política internacional de los partidos comunistas. En 1919, en concordancia con esa nueva situación, fundan en Moscú la Tercera Internacional, Internacional Comunista (IC) o *Comintern,* basada en los principios del socialismo científico. La IC, de marcado carácter político, es conducida por el Partido Comunista de la Unión Soviética —jefaturado por Lenin y después por Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, José Stalin (1879-1953)— para aglutinar a los partidos comunistas europeos, y promover la formación de partidos comunistas en los países que aún no cuentan con él.

La IC adquiere una mayor presencia que sus antecesoras, y tiene, en la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial —hasta que es disuelta— una actuación importante en la lucha contra el fascismo.

El Séptimo Congreso de la IC, celebrado en Moscú en 1935, fue el último; la *Comintern* es disuelta en mayo de 1943, con el argumento de que ya no corresponde a las nuevas condiciones y tareas que plantea la lucha.

A inicios de la década de los años treinta, producto de las divergencias con Stalin, y después, con la política de frente popular impulsada por la IC, se organiza en París, en 1931, la Cuarta Internacional dirigida por Lev Davídovich Bronstein, León Trotsky (1879-1940).

ORGANIZACIONES SINDICALES INTERNACIONALES

Desde 1901 se celebran conferencias internacionales sindicales en diversas ciudades de Europa, pero sin constituir organización alguna; en la Octava Conferencia Internacional Sindical, realizada en Zurich, Suiza, en septiembre de 1913, a la que asisten 18 organizaciones sindicales europeas y la *American Federation of Labor* (AFL), de los Estados Unidos, se plantea la necesidad de crear una federación internacional obrera que adopte el nombre de Federación Sindical Internacional (FSI), lo que los delegados aprueban por unanimidad.

La organización sindical que se acuerda crear no puede iniciar su labor organizativa a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial; tiene que esperar a la realización de su Novena Conferencia, que se encarga de convocar el congreso de agosto de 1919, para constituir formalmente la FSI, mejor conocida como la Internacional Reformista de Amsterdam o Internacional "Amarilla", porque nunca logra cumplir sus promesas de defender los intereses obreros.

La AFL, que había dejado de asistir por no estar de acuerdo con el tema de las socializaciones, se reincorporara antes del Séptimo Congreso de Londres, en 1936, para oponerse a la propuesta francesa, española, noruega y mexicana de afiliar a los sindicatos soviéticos. El representante de la FAT (por sus siglas en español) Matthew Woll, expresaría la posición de la *American Federation of Labor,* en los siguientes términos: "La FAT ingresa a la FSI, pero si los sindicatos soviéticos son admitidos, la FAT se retirará de la Internacional [14]".

La FSI se significa por organizar a los trabajadores, pero sólo para la defensa de sus intereses gremiales, sin incluir objetivos políticos, y para actuar como instrumento de la AFL estadounidense y de los sindicatos alemanes con la finalidad de impedir la unidad internacional del movimiento sindical. Debido a su inoperancia, prácticamente se disuelve en su Séptimo Congreso realizado en Zurich, Suiza, en julio de 1939, dos meses antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Entre 1919 y 1921, los líderes de los sindicatos reformistas expulsan de sus filas a los comunistas y a otros militantes de la izquierda sindical. Como respuesta a esta actitud y al reformismo que caracteriza a la FSI, los comunistas constituyen,

en 1921, la Internacional Sindical Roja (ISR), también conocida como *Profintern,* que en el preámbulo de su estatuto establece que es una organización: "de acción revolucionaria, de presión de clase y de combate que pueda organizar, de acuerdo con la Internacional Comunista, las fuerzas proletarias con vistas a derribar a la burguesía, a destruir el Estado burgués, para establecer la dictadura del proletariado [15]".

El Sexto Congreso de la Internacional Comunista, realizado entre julio y septiembre de 1928, aprueba la política ultraizquierdista de "clase contra clase", que considera a la socialdemocracia y a todos los reformistas como aliados del fascismo; la ISR acuerda impulsar esa política sectaria que le ocasiona resultados adversos, que la aíslan y facilitan la consolidación de los gobiernos fascistas de Europa.

La ISR realiza cinco congresos, todos en Moscú, el último en 1930. En los años previos a la Segunda Guerra Mundial, ante la amenaza del nazifascismo, intensifica sus llamados a la unidad sindical y pugna por la creación de una internacional que agrupe a los trabajadores del mundo, lo que no consigue a pesar de promover la unidad obrera en España y Francia, por lo que decide, para facilitar y acelerar el proceso de unidad, disolverse en 1937.

En otros escenarios, a partir de 1907, se realizan reuniones y conferencias con el propósito de reorganizar la internacional anarquista, lo que se logra a fines de 1922 y principios de 1923, cuando diversos sindicatos de esa tendencia, que habían abandonado la ISR, crean la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT).

Desde su origen, esta AIT anarquista se asume independiente de todos los partidos políticos, revolucionaria y federalista; capaz de agrupar a todos los trabajadores para transformar la sociedad; de impulsar una corriente sindicalista distinta a la promovida por la Segunda Internacional reformista, y diferente también de la política comunista aplicada por la Tercera Internacional. La AIT anarquista, ahora también influida por el anarcomunismo de Kropotkin, se declara partidaria de la lucha de clases hasta conseguir la socialización de la propiedad, de la solidaridad internacional y de la asociación libre de los trabajadores para abolir el sistema capitalista y el Estado. Aunque esta AIT llega hasta nuestros días, no tiene mayor presencia en el movimiento

sindical mundial. Como dice Del Rosal, todos los esfuerzos realizados: "Por levantar una internacional de ideología anarquista no han sido más que un vano empeño [16]".

En el campo del colaboracionismo de clases, a partir de 1908, los sindicalistas católicos inician los trabajos tendientes a organizarse internacionalmente; como a otras organizaciones gremiales, la guerra les impide desarrollar plenamente sus propósitos. Será hasta 1922 que se constituye formalmente la Conferencia Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC).

En 1945, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, se funda la Federación Sindical Mundial (FSM) en la que participan, por primera vez juntos en una misma organización obrera internacional: sindicatos de países socialistas, de países capitalistas desarrollados, y también de países coloniales y semicoloniales; las organizaciones que la constituyen provienen de diversas tendencias: unos proceden de la FSI, otros de la ISR, y los demás de otras corrientes de la izquierda socialista y sindicalista.

En 1918 se funda la Confederación Obrera Pan-Americana (COPA) primera central sindical de Latinoamérica y el Caribe; la fuerza que la dirige es la AFL, y participa también la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM). Desaparece en 1930, después de su Sexto Congreso celebrado en La Habana, Cuba. En 1940, la AFL intenta resucitarla, pero sin éxito.

En 1929, la ISR funda la Confederación Sindical Latino-Americana (CSLA); a la asamblea asiste la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), influida y dirigida por miembros del PCM, sección de la IC. La CSLA es disuelta, por acuerdo de sus integrantes, en 1936.

En el mismo año, la AIT anarcosindicalista funda la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT). Por México asiste la Confederación General de Trabajadores (CGT). La ACAT no tiene el impacto esperado y a fines de la década de los años treinta, desaparece.

En 1938, convocado por la CTM, se realiza el congreso que funda la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), disuelta en 1964 y que es, hasta la fecha, la más importante organización sindical latinoamericana.

Como se puede apreciar al abordar sucintamente la historia internacional y latinoamericana de las principales organizaciones

obreras de la década de los años treinta y cuarenta, todas coinciden con las características esenciales de un sindicato moderno.

2. QUÉ ES EL SINDICALISMO

A pesar de que todos los trabajadores comparten la misma concepción de qué es y para qué sirve un sindicato, cada formación ideológica y/o política, cada corriente sindical concibe el papel de los sindicatos de distinta manera, con características claramente diferenciadas: unos lo limitan a las relaciones obrero-patronales; otros van más allá y consideran que deben jugar un rol importante frente a los problemas económicos, políticos y sociales nacionales e internacionales, hasta llegar a los que piensan —como los anarcosindicalistas— que son para hacer la revolución.

El término sindicalismo cuenta con innumerables significados; su interpretación depende de la ideología o corriente política de la organización gremial que lo esgrima; esas interpretaciones difieren, sobre todo, en cuanto a los alcances del sindicalismo: unos lo restringen a los aspectos económicos y sociales, otros lo vinculan también a la lucha política, y dentro de estas dos grandes categorías esenciales, hay diversas gradaciones y peculiaridades que hacen aún más complejo definir claramente su contenido.

Lo que la mayoría de los sindicalistas comparte es el significado general del término: lo entiende como el conjunto de doctrinas políticas, sociales y religiosas que considera al sindicato como instrumento para una evolución social y una sociedad menos injusta, también que: "El sindicalismo ha adoptado diversos matices, según la ideología (socialista, anarquista, cristiana, liberal, pacifista, etcétera), dominante en los sindicatos [17]", y están de acuerdo en que es difícil intentar ir más allá de una: "Definición abstracta e indefinida, pues [...] es un fenómeno complejo y contradictorio [18]".

El vocablo sindicalismo abarca al conjunto de doctrinas que orienta a los sindicatos para fomentar aspiraciones que superan las estrictamente profesionales y que, en función de sus motivaciones, se pueden clasificar en: anarcosindicalismo, que pugna por una sociedad sin Estado y que postula que los sindicatos son los llamados a realizar sus fines; economismo, que sólo se

preocupa por las demandas inmediatas de la clase trabajadora; colaboracionismo, que está de acuerdo en el mantenimiento del capitalismo y en contra de la lucha de clases; reformismo, que acepta la transformación del régimen capitalista, pero que confía en que la clase obrera tendrá el poder sin necesidad de confrontación violenta con la burguesía, y el revolucionario, que estima que el sistema capitalista de producción debe ser sustituido, y que para ello hay que crear las condiciones en cada país para llegar al socialismo por la vía violenta: armada, de masas o electoral, para aprovechar la coyuntura histórica favorable para ese propósito.

En síntesis, podríamos dividirlos en dos grandes grupos: los que se oponen a la lucha de clases y consideran que su labor se reduce a controlar a los trabajadores o a conseguirles limitadas mejoras en aspectos estrictamente profesionales como aumento de salarios, seguridad en el trabajo, seguridad social, reparto de utilidades, etcétera, y los que piensan que a través de los sindicatos o con su colaboración, es posible no sólo obtener mejoras en las condiciones laborales y en los ingresos, sino también transformar radicalmente la sociedad para acabar con la explotación del trabajo asalariado.

En el primer grupo se pueden ubicar: el sindicalismo corporativo —de corte fascista o simplemente al servicio del Estado; el reformista y revisionista de derecha, el liberal, y el cristiano inspirado en la encíclica *Rerum Novarum* (De las cosas nuevas) y en la doctrina social de la Iglesia Católica.

En el segundo grupo se encuentra el anarcosindicalismo, inspirado en las doctrinas libertarias; el sindicalismo reformista que asumen grupos socialdemócratas de izquierda, y el revolucionario, que responde a la filosofía marxista-leninista, en cualesquiera de sus variantes.

3. QUÉ ES LA IZQUIERDA

De la misma forma en que se ha procedido con los términos sindicato y sindicalismo, se procederá con el vocablo izquierda. Autores que han estudiado cuándo y por qué se aplican por primera vez los términos "izquierda" y "derecha" a la actividad política, coinciden en señalar que ello ocurre en la actividad le-

gislativa, durante la Revolución Francesa. Borja refiere que este hecho se produce en la Convención de 1792 [19].

Los términos políticos izquierda y derecha surgen a partir de la ubicación de jacobinos y girondinos en la asamblea. Caute señala: "Los 'radicales' toman asiento en el lado izquierdo de la cámara legislativa, vista desde el sillón presidencial, mientras que los conservadores se sientan a la derecha [20]".

A partir de esos años, la palabra izquierda se utiliza también, por extensión, para significar una práctica del procedimiento parlamentario europeo que se hace extensiva a otras partes del mundo, incluido nuestro país.

El vocablo izquierda adquiere, con el paso del tiempo, diversos significados; ya no se aplica solamente a los revolucionarios franceses, sino también a los sectores que, en cada momento concreto del desarrollo de la sociedad, impulsan el cambio, se proponen realizar transformaciones progresistas que modifiquen el sistema imperante.

Borja anota que la utilización de los vocablos derecha e izquierda: "Que al comienzo tuvieron connotaciones simplemente espaciales, vinculadas con el lugar que cada grupo ocupaba dentro de la sala, adquirieron poco a poco significaciones ideológicas [21]". Adiciona que la derecha es la corriente que se opone a los cambios progresistas, e incluso pretende que se retorne a etapas ya superadas, mientras que la izquierda es la compuesta por diversas fuerzas: "Las personas, los partidos y las instituciones, que pugnan por el cambio social hacia adelante [22]".

Arriola hace notar que el binomio derecha-izquierda ha cambiado de objetivos con el paso del tiempo: "En una época fue la oposición monarquía-república y laicismo *versus* clericalismo; posteriormente el conflicto se planteó entre autoritarismo y liberalismo, y desde la derrota del fascismo hasta 1989, entre capitalismo y socialismo [23]".

Para Ontza, la izquierda, en sentido amplio: "Puede variar desde esa actitud reformista y de lenta evolución a las posiciones más radicales y revolucionarias [24]". Mientras que la derecha se opone a dichas transformaciones, defiende las tradiciones y el *establishment*. La primera se identifica con los intereses de los trabajadores y con las causas populares, y la segunda con las ambiciones del poder económico y político de los explotadores:

terratenientes, empresarios, banqueros y clero, entre otros.

Mastropaolo afirma que el término izquierda: "En el lenguaje común [...] es empleado para indicar el despliegue del progreso y del cambio: todos aquellos que se empeñan en renovar el orden existente pertenecen de derecho a esta categoría [25]".

Como quiera que sea, lo que es una indiscutible realidad, es que al describir a la derecha o a la izquierda políticas, se encuentra una gran diversidad de ellas: "Ni el pensamiento ni los hombres que conforman uno u otro bloque son monolíticos; en su interior han existido y se han enfrentado diversas corrientes [26]".

Hoy, actores políticos, investigadores, estudiosos y analistas de la realidad social de nuestro país, cuando hablan de la izquierda, no se refieren al vocablo desde el punto de vista general, sino a una de sus expresiones concretas; la mayoría utiliza el término como sinónimo de la vertiente socialdemócrata, de la variante de corte reformista; un ejemplo claro de esta postura, es la que asume Boltvinik, quien plantea que actualmente la izquierda es:

> También creer en los caminos institucionales de la lucha política, en los partidos políticos, en las elecciones, en la lucha por el poder a través de las elecciones, en la democracia que antes, despectivamente, llamábamos "burguesa". Pero sabemos, y lo constatamos continuamente, que el aparato del Estado, en México y en casi todo el mundo, está (con algunos matices) al servicio del capital privado. Por eso en la izquierda queremos modificar a fondo la mecánica democrática, moderando este brutal sesgo para que el aparato del Estado pueda estar al servicio de toda la sociedad [27].

Villoro, más cercano a posturas anarquistas, establece que para ser de izquierda no se requiere algún vínculo de carácter ideológico o político, sino más bien asumir una actitud de rechazo al orden existente y plantear la existencia de otro mejor; afirma, en consecuencia, que ser de la izquierda política:

> No consiste en la adhesión a un sistema doctrinario. Las ideologías revolucionarias o reformistas se suceden, cambian y se enfrentan. Su vigencia depende del contexto histórico, su traza varía con los intereses de los grupos que la sustentan. Pero debajo de todas ellas subsiste una corriente vital permanente. Es una actitud común de disrupción ante la realidad social existente, que da lugar a una práctica trans-

formadora; es, a la vez, negación de un orden dado y proyección de otro más racional y humano [28].

Esas diferencias conceptuales, esas interpretaciones diversas, implican que se han generado divergencias en el significado de la palabra izquierda debido a influencias ideológicas y políticas, y que estas influencias son diferentes en cada etapa de la evolución del término y en cada región en que éste se utiliza.

HISTORIA DE LA IZQUIERDA

A fines del siglo XVIII, los grupos que participan en la Asamblea francesa son los siguientes: la izquierda, integrada por los jacobinos dirigidos por Maximilien François Marie Isidore de Robespierre (1758–1794), y los *cordeliers* (cordeleros), dirigidos por Jean-Paul Marat (1743–1793) y Georges Jacques Danton (1759-1794); la derecha, representada por los girondinos que defienden los intereses de la aristocracia y del clero, y los que en aquella época son conocidos como "el Pantano" o "el Llano", porque no tiene voto propio, y se suman a las proposiciones que más les convienen, son los políticos a los que ahora definimos como de "centro".

Inicialmente, se pueden reconocer dos izquierdas diferentes que responden, en cada uno de dos momentos históricos, a los deseos de cambio que están presentes en el seno de la sociedad: la izquierda que lucha por derrotar al viejo sistema feudal, y la izquierda que impulsa el establecimiento del nuevo sistema económico: el capitalismo.

La primera izquierda está impregnada de los ideales que inspiran a los precursores de la Revolución Francesa; los argumentos que utiliza en su lucha contra el régimen feudal se apoyan en principios que ponen el acento en la conquista de la libertad en todos los órdenes de vida de la sociedad. El liberalismo filosófico, económico, político y social es la ideología que enarbola la nueva clase social: la burguesía. Es un liberalismo revolucionario que, en el caso de nuestro país, se hace presente a partir de la lucha por la independencia nacional, a principios del siglo XIX, e influye notablemente en la configuración de la Constitución de 1857, en las Leyes de Reforma y en el proceso de consolidación de la nación mexicana y de su forma republicana de gobierno.

A esa primera izquierda, a esa izquierda jacobina, es a la que puede calificarse, sin duda alguna, de revolucionaria y republicana, porque es una izquierda radical que se enfrenta al régimen feudal para sustituirlo por un sistema más avanzado.

Con el paso del tiempo, esa izquierda de ideología liberal se va convirtiendo en dominante y va perdiendo su carácter revolucionario en la medida en que logra conquistar los objetivos que se propuso entonces se transforma en conservadora, sirve para defender el nuevo sistema socioeconómico y se convierte en obstáculo para la transformación de la sociedad. Borja nos dice: "El liberalismo fue de izquierda revolucionaria a fines del siglo XVIII: hoy es derecha [29]".

A partir de la existencia de la izquierda original, y de las diversas izquierdas que surgen en cada momento histórico, es que se puede hablar de la pluralidad actual de la izquierda, de la existencia de sus diversas corrientes de expresión.

La segunda izquierda en el tiempo, según establece Borja, es la que conforman los partidos liberales que surgen en el siglo XIX y que postulan: "La libertad política, la libre expresión del pensamiento, la separación de la Iglesia y el Estado, el laicismo, la libertad económica, la libre iniciativa, la libre empresa [30]", y todos los demás ideales que surgen con la finalidad de afianzar y expandir el nuevo régimen. Es la ideología burguesa que al mismo tiempo que lucha contra los resabios del feudalismo, ya se ha convertido en la clase dominante del sistema capitalista.

Otras izquierdas, que coexisten con la etapa de consolidación de la burguesía, son las vinculadas a la clase obrera, que se caracterizan por su postura anticapitalista: una es la anarquista —que rechaza la actividad política— con sus variantes, en particular el anarcosindicalismo que proclama la acción directa de los sindicatos como medio para abolir el Estado y todo tipo de autoridad y, a partir de ese hecho, construir la nueva sociedad; otra es la marxista, que plantea que la clase obrera es el único sujeto social capaz de transformar la sociedad mediante la revolución, la toma del poder del Estado por los trabajadores, y la expropiación de los medios de producción y del cambio en manos de la burguesía.

Las nuevas condiciones en las que se realiza la lucha económica y política en Europa, generadas por la aparición de las

organizaciones obreras y de las corrientes identificadas con la izquierda que más influyen en su interior, obligan a reformular el vocablo, que ya no se usa para designar a las organizaciones que reivindican los intereses de la burguesía en su lucha contra la nobleza y el clero, sino para identificar a las corrientes ideológicas vinculadas al movimiento obrero de la segunda mitad del siglo XIX, que se oponen al capitalismo, a la burguesía y a la explotación del trabajo asalariado. En todo caso, dice Mastropaolo: "Si se quiere establecer cuáles han sido los partidos que han llevado adelante programas e ideas de renovación política y social no se puede hacer menos que destacar a aquellos que derivan de las ideologías que han condicionado con mayor intensidad la era contemporánea: el liberalismo y el socialismo [31]".

El anarquismo es una variante de la izquierda liberal que actúa entre los obreros; se opone a la existencia del Estado y, en general, a cualquier tipo de autoridad política o religiosa. Sus tendencias fundamentales son las siguientes:

—La primera en el tiempo, es la de Pierre-Joseph Proudhom (1809-1865) que exalta la libertad personal ante el Estado; por lo que algunos la definen como la vertiente pacifista del anarquismo. Otros describen a Proudhom como un defensor apasionado de la propiedad privada: "Adversario de que la clase obrera intervenga en la lucha política. Hasta la huelga le parece un arma inadmisible e inmoral de combate en manos del proletariado [32]", y lo ubican en el campo del reforzamiento ideológico del capitalismo, en el campo de la derecha.

—La segunda, es la encabezada por Bakunin, que es de orientación anticapitalista y tiene como propósito principal destruir al Estado; para Bakunin: "La misión del verdadero revolucionario estaba [...] en preparar a las masas mediante la propaganda, ilustrándolas acerca de los fines de la revolución social y organizando el alzamiento armado [33]". Como toda corriente anarquista cree, a diferencia de lo planteado por el marxismo: "Que el Estado debe ser disuelto desde el comienzo de la revolución y no hasta la conclusión de la construcción socialista [34]".

Bakunin confirma ambas apreciaciones, al considerar que: "La abolición del Estado y de la Iglesia debe ser la condición primera e indispensable para la emancipación efectiva de la sociedad [35]"; pero que esos objetivos no pueden ser conseguidos por me-

dio de los partidos, por lo que se opone, no solamente a que los anarquistas participen en ellos sino, en general, en la vida política; prefiere vincular la teoría anarquista con la actividad de las organizaciones de los trabajadores y, a partir de esa vinculación, crea la concepción anarcosindicalista, que tiene como finalidad fundamental utilizar a los sindicatos como instrumento para realizar los objetivos anarquistas; al respecto plantea:

> Este objetivo común no puede lograrse a través de la organización política sino mediante la organización social (y, por tanto, antipolítica) y el poder de las masas trabajadoras de las ciudades y los pueblos, incluyendo además a todos los que, a pesar de pertenecer por nacimiento a las clases altas, han roto voluntariamente con su pasado y se han unido abiertamente al proletariado aceptando su programa [36].

—La tercera, es la que lidera Piotr Alekséyevich Kropotkin (1842-1921), fundador del anarcocomunismo, quien afirma que la revolución debe basarse en federaciones de comunas locales y grupos independientes; que la sociedad evolucionará desde una etapa colectivista de apropiación de los medios de producción por las comunas, hacia el comunismo.

Históricamente, es posible comprobar que todas las variantes de la doctrina anarquista tienen mayor cantidad de seguidores en aquellos países donde apenas inicia el capitalismo y, en consecuencia, adquiere también desde fines del siglo XIX, una enorme aceptación e influencia en América Latina. Sus seguidores hacen del método de la "acción directa", es decir, del enfrentamiento entre obreros y patrones, sin intervención de ningún tipo de intermediario, su arma preferida, a la vez que se oponen a utilizar toda forma de lucha política.

La izquierda libertaria o anarquista llega a México, aproximadamente, en la década de los años sesenta del siglo XIX, de la mano de diversos personajes como Plotino C. Rhodakanaty (1832-1885), de quien se señala —en la presentación del libro que recoge algunos de sus escritos— que realiza: "Una intensa propaganda socialista cristiana y anarquista entre los medios obreros y campesinos mexicanos [37]". El anarquismo adquiere una marcada influencia en el incipiente movimiento obrero de nuestro país; se fortalece al concluir la fase armada de la Revolución Mexicana, y su presencia en el movimiento sindical y en la vida política de

algunas regiones de México se mantiene, como actitud, durante varias décadas.

La izquierda marxista, es la izquierda comunista que representan en su fase inicial sus fundadores: Karl Marx y Friedrich Engels, y sus correligionarios.

En el seno del movimiento obrero también está presente una tercera corriente, de carácter reformista, representada por Ferdinand Lassalle (1825-1864). Es una izquierda que solamente desea hacer menos injustas las relaciones obrero patronales, por medio de reformas al marco jurídico, económico y político existente, pero sin proponerse transformar revolucionariamente el sistema económico y social.

Posteriormente, Lenin actualiza el marxismo para ponerlo en consonancia con las nuevas circunstancias en que se desarrolla el mundo de fines del siglo XIX y principios del XX; el leninismo es el conjunto de adecuaciones a la doctrina de la clase obrera formuladas por el fundador del primer Estado socialista, quien la adapta a esas nuevas condiciones generadas por el arribo del sistema capitalista a la etapa del predominio de los monopolios, es decir, a su fase imperialista.

Otras variantes de la izquierda marxista del siglo XX están constituidas por agrupamientos diversos que afirman sustentarse en la filosofía creada por Marx y Engels, pero que discrepan de otros revolucionarios que la desarrollan y actualizan. Una es la de Trotsky, que se opone a diversos planteamientos del leninismo, y totalmente a los planteamientos y a la política aplicada por el gobierno de Stalin.

Una característica del trotskismo, que la diferencia de las organizaciones marxistas-leninistas, es que jamás ha logrado convertirse en fuerza gobernante o siquiera determinante en alguna parte del mundo, aunque sí ha formado parte de algunos gobiernos de izquierda.

Desde los años previos a la Segunda Guerra Mundial, el trotskismo combate la propuesta impulsada por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), de constituir en todos los países los frentes populares; por esta actitud, es acusado de traición al movimiento revolucionario mundial, de servir a los intereses del fascismo por su postura de promover, en ese momento preciso, la división de posibles aliados dispuestos a oponerse a los nazis.

Un aspecto que genera controversia inicia el 29 de septiembre de 1938, cuando en Munich se realiza una conferencia en la que participan Alemania, Italia, Inglaterra y Francia; están presentes Adolf Hitler (1889-1945), Benito Mussolini (1883-1945), Arthur Neville Chamberlain (1896-1940) y Edouard Daladier (1884-1970); los compromisos que adquieren en esa reunión, conocidos como los acuerdos de Munich, propician la invasión y desmembramiento de Checoslovaquia y se convierten en símbolo de la inutilidad de la política de apaciguamiento de Chamberlain frente a los apetitos expansionistas del Estado totalitario de Alemania.

Los acuerdos de Munich dejan a los soviéticos la perspectiva de enfrentarse aislados a la expansión nazi, por lo que proponen a Francia y Gran Bretaña, la firma de un acuerdo conjunto de seguridad contra la Alemania nazi. Después del fracaso de este intento, Stalin inicia, por medio del ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética, Vyacheslav Mikhailovich Molotov (1890-1986), negociaciones con Joachim von Ribbentrop (1873-1956), ministro nazi de Asuntos Exteriores, que produce, el 23 de agosto de 1939, el Tratado de No Agresión entre el Tercer *Reich* y la Unión Soviética.

La suscripción del tratado genera confusión y rechazo en diversos ámbitos, tanto de seguidores del fascismo como de partidarios la Unión Soviética. No es éste el caso de la CTM. Poco después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, la confederación realiza una reunión en la Ciudad de México en la que Vicente Lombardo Toledano (1894-1968), después de realizar un análisis de las causas de la guerra, explica que la Unión Soviética no tenía otra alternativa y que el pacto no constituía un tratado de ayuda mutua ni una alianza militar, y condena la política trotskista que afirma que el pacto demuestra que la Unión Soviética es aliada del fascismo [38].

Después de la Segunda Guerra Mundial, por sus críticas al PCUS y a la Unión Soviética, su sistemática oposición a los partidos y gobiernos marxistas-leninistas, y por su política divisionista y aventurera, el trotskismo es denunciado en diversas ocasiones y países de servir a los intereses del imperialismo.

Esas son las fuerzas políticas que se asumen de izquierda en la primera mitad del siglo XX, en el mundo y en México. En el caso

de nuestro país, algunas de ellas logran influir en el sindicalismo de la época.

En cuanto a las extrapolaciones de izquierdas extremas y moderadas, viejas y nuevas, verdaderas y falsas, y otras más —que se utilizan para ocultar la verdadera orientación ideológica y política de la organización a que se alude concretamente— no constituyen, por sí mismas, variantes que puedan diferenciarse de las ya mencionadas.

Definido el origen del vocablo izquierda y analizadas las variantes posteriores, es necesario conocer de qué manera se utiliza el término a partir de las décadas iniciales del siglo precedente, tanto en el ámbito político como en el sindical.

IZQUIERDA Y SINDICATOS

En el ámbito sindical, conocer los elementos que sirven para caracterizar, genérica y específicamente a la izquierda política, es imprescindible; sin saber cuáles son las principales corrientes de la izquierda actuantes en la realidad mexicana, de la década de los años treinta en adelante, no es posible identificar qué partidos, grupos o segmentos de ella influyen en las organizaciones de los trabajadores, cuáles son sus vínculos con el poder público y con el periodismo.

Averiguar qué representa ser de izquierda en la década de los años treinta, y clasificar a las organizaciones sindicales y políticas, nos permite saber: cuándo aparece en el escenario político cada una de ellas; en qué etapa adquieren mayor relevancia, y cuál es la preponderante en el momento en el que el sindicalismo mexicano organizado asume la tarea de contar con un diario propio.

Valorar la realidad internacional de esos mismo años permite entender que la humanidad se encuentra amenazada por la ultraderecha, por el fascismo. Los antecedentes son los siguientes: la teoría marxista, que siembra la zozobra entre los sectores privilegiados desde que surge, se convierte en realidad; en la segunda década del siglo XX se produce la Revolución Bolchevique en Rusia que pone, por primera vez en la historia de la humanidad, el poder político en manos de los trabajadores.

El impacto es inconmensurable en todas las naciones, sobre todo en las más desarrolladas. Frente al capitalismo imperante,

surge un nuevo sistema de la vida social que es su opuesto en los aspectos esenciales.

Después del triunfo de los bolcheviques, los sectores privilegiados ven como única salida establecer gobiernos de mano dura, que impidan el ascenso de los trabajadores, que accedan al poder en otros países europeos; además, financian diversos proyectos políticos para impedir que la naciente Unión Soviética logre consolidarse, y que su ejemplo se extienda a otras naciones.

El futuro inmediato para quienes detentan el poder económico y el poder político en esa época se llena de nubarrones. Brom lo describe de la siguiente manera:

> Frente a las crecientes exigencias de los movimientos obreros de numerosos países, que muchas veces llegan a luchar por el establecimiento del socialismo, y cuya fuerza aumenta considerablemente, sobre todo en los periodos de graves crisis económicas, los círculos más reaccionarios apelan a los movimientos fascistas. Éstos son dirigidos, en lo fundamental, por sectores del gran capital y de terratenientes temerosos de perder su situación privilegiada [39].

En esa actitud coincidieron los intereses del gran capital y la política aplicada por los gobiernos de las potencias europeas. Como señala Brom, una vez que ha fracasado: "La intervención armada contra la Unión Soviética, organizan el 'cordón sanitario', integrado por los países limítrofes de Rusia, con el fin de impedir la expansión del comunismo y hostilizar al régimen de Moscú [40]".

En Italia se establece el primer gobierno fascista, en 1922; una década después, en 1933, los nazis llegan al poder en Alemania, y el franquismo se apodera del gobierno de España, en 1939. Casi al finalizar la década de los años treinta, la política de agresión del nazifascismo ha creado las condiciones necesarias para el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que ocurre en septiembre de 1939, en el momento en que la Alemania nazi invade Polonia.

Los acontecimientos polarizan a las sociedades de los países europeos y de otras latitudes; es imposible permanecer indiferente ante el fascismo y, sobre todo, ante las políticas de exterminio hitleriano. No hay espacio para estar al margen de los acontecimientos, o se es fascista o antifascista, o se idolatra al

führer o se arriesga la vida para detener la barbarie; la derecha es la extrema derecha, y la izquierda de esa etapa, conceptualizada en su sentido amplio, está constituida por una amalgama ideológica y política de quienes han asumido la tarea de combatir, por las más diversas vías, al nazifascismo: los integrantes de los frentes populares.

Ante la pluralidad de organizaciones, de diversas ideologías, doctrinas políticas y clases sociales, que conforman los frentes antifascistas y que constituyen el conjunto de las fuerzas de la izquierda política amplia de la época, se hace imprescindible agruparlas en función de sus diferentes expresiones y, también, frente a su posicionamiento respecto al Estado, tema que se debate en función de un aspecto de mayor profundidad: la disyuntiva de optar por el capitalismo o por el socialismo.

El frente popular, en el caso de México, adquiere una connotación propia al materializarse en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), constituido por organizaciones obreras, campesinas, sectores populares y jefes del ejército, y porque aglutina a sectores marxistas sin partido que participan en la CTM, a militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM) que ocupan posiciones de "líderes locales del PRM [41]", y a partidarios de hacer avanzar a la Revolución Mexicana.

El PRM sustituye al Partido Nacional Revolucionario (PNR), fundado en el año de 1929. Osorio Marbán señala que en el pacto que le da origen al nuevo partido se expresan claramente los motivos que originan el cambio y "La justificación objetiva para la creación de este nuevo frente popular [42]", y agrega que en la reunión constitutiva, se señala la importante misión que el PRM habría de tener frente a la crisis que vive el mundo y para que los revolucionarios pudieran defender a la revolución de sus enemigos internos y externos.

Lombardo, por su parte, comenta que los trabajadores deben: "Contribuir dentro del Partido de la Revolución Mexicana —que constituye el Frente Popular de México— a la construcción de una patria mejor [43]".

En aquellos años, se empieza a plantear la idea de que en nuestro país sea utilizado el término izquierda para caracterizar a las más diversas organizaciones políticas y sociales, desde las que se proclaman de izquierda dentro de la Constitución y del

gobierno, hasta las que basan su acción en las diversas variantes del marxismo.

A esa clasificación inicial, se agregan otras conforme transcurre el tiempo: desde las que optan por la lucha electoral hasta las que privilegian el movimiento armado: la guerra de guerrillas; desde individuos, sobre todo intelectuales, que sin participar en ninguna organización se asumen como partidarios de la izquierda, hasta los que desde la academia o la cátedra impulsan posturas de avanzada; desde los estudiantes, que en actitud contestataria protestan por las más diversas causas, y en particular, por los problemas en sus instituciones educativas, hasta demandantes de vivienda o servicios públicos, campesinos que marchan por las calles para exigir que se les atienda, ambientalistas, y los que defienden el derecho de las personas a ejercer libremente su orientación sexual. Así de amplia es hoy, la utilización del vocablo izquierda.

Otra vertiente de análisis del término es la percepción que tienen algunos de sus actores de lo que significa ser de izquierda, sobre todo los que actúan en el ámbito político y sindical.

Un trabajo que recoge definiciones diversas y hasta contradictorias del significado que le dan representantes de diversos grupos y personalidades al vocablo izquierda, es el realizado por la periodista Sol Arguedas a principios de la década de los años sesenta; en él define cada uno de los entrevistados, desde su postura ideológica y política, qué es la izquierda, cuáles deben ser sus objetivos y cuáles las tareas que ésta debe realizar.

Las respuestas de Lombardo, secretario general de la CTM (1936-1941) y primer director de *El Popular* (1938-1939), y de Manuel Terrazas Guerrero (1923-2010) representante del Partido Comunista, tienen una significación especial, porque tanto Lombardo como miembros del PCM participan en la fundación de la CTM, y forman parte del primer comité ejecutivo de la confederación.

La opinión de Lombardo respecto de la izquierda, se precisa con los años. La que expresa el 23 de julio de 1932, es la siguiente: "Contribuir vigorosamente, dentro de los medios de táctica de lucha de la clase obrera, a la transformación del régimen burgués. No puede ser otro el camino [...] ¡El camino, camaradas, está a la izquierda; es el único camino de salvación! [44]".

En septiembre de 1932, Lombardo pronuncia un discurso en el teatro Olimpia, en el que agrega:

> Somos marxistas, sí. Si no fuéramos marxistas no tendría explicación ni justificación nuestro esfuerzo personal y colectivo. No somos comunistas porque diferimos en el modo de actuar del partido organizado en Rusia; la táctica es consecuencia, no sólo de los propósitos y alcances, sino de la condición perfectamente peculiar de cada región del mundo. Muchas veces en un mismo país es preciso emplear métodos diversos para lograr el mismo propósito [...] por esa causa los compañeros de Rusia se han equivocado y han fracasado en esa actitud exterior de querer sujetar a la misma táctica a todos los países del mundo sin importarles los antecedentes de cada pueblo ni las características especiales de cada región del mundo [45].

Treinta años más tarde, su opinión es más completa, pero no difiere en lo esencial: considera a la izquierda, desde el punto de vista general, como una postura ideológica que se empeña en luchar por la transformación revolucionaria del sistema, que tiene como sustento económico la propiedad privada de los instrumentos de la producción y del cambio. Desde el punto de vista concreto, expresa que la izquierda:

> Sólo existe en los países capitalistas, es el partido de la clase obrera. Los demás partidos pueden ser organizaciones progresivas, pero no pueden confundirse con la izquierda porque ésta —el partido— tiene objetivos inmediatos y futuros. Los inmediatos son la organización política de la clase trabajadora con sus metas particulares de cada momento, y los futuros son el establecimiento del socialismo. Esos objetivos deben alcanzarse a la luz de los principios del materialismo dialéctico y de la línea estratégica y táctica que de esa filosofía se desprende, de acuerdo con el país de que se trate, y con una etapa histórica determinada [46].

En agosto de 1962 escribe en la revista *Siempre!:*

> La izquierda ha sido, en todas las épocas, la actividad política fundada en una concepción revolucionaria del desarrollo de la sociedad, que expresa los intereses de los sectores resueltos a sustituir en el poder a los que lo detentan. Es siempre, en consecuencia, una clase social nueva, que emerge del régimen establecido y se propone la transformación progresiva de la sociedad [47].

Las opiniones expresadas por Lombardo se deben encuadrar entre aquellas definiciones de la izquierda que corresponden al sentido estricto del término.

Distinta es la opinión del Partido Comunista Mexicano en 1935. En la carta que dirige al comité central del propio partido, la delegación del PCM que asiste al Séptimo Congreso de la Internacional Comunista, al definir la nueva política que debe caracterizar a los comunistas mexicanos, afirma que es necesario:

> Atraer a los mejores miembros de los demás partidos y organizaciones que participan en el Frente Popular, como cardenistas de izquierda, tejedistas y líderes medios del PNR, que pasen a las posiciones del proletariado, líderes de las organizaciones obreras reformistas que luchen contra la política y la práctica del reformismo, intelectuales de izquierda, etcétera [48].

Casi tres décadas después, Terrazas, al responder a las preguntas que le formula Arguedas, insiste en la posición oficial de su partido, reitera que desde la óptica del PCM:

> El término izquierda es muy amplio y convencional, y caben en este concepto político diferentes tendencias y matices. La izquierda mexicana es, en las actuales circunstancias, una actitud política que rebasa los marcos de las posiciones proletarias revolucionarias; no se puede limitarlas sólo a estas posiciones. En nuestro país existe un amplio sector político al que correctamente se le puede denominar de izquierda, no obstante que ya sabemos cuánto se deforma el término, cuánta increíble falsificación existe al respecto, cuánta desorbitada demagogia se hace en su nombre [49].

Al concretar su formulación inicial, Terrazas abunda en el tema para definir a las diversas corrientes que considera constituyen la izquierda. En su respuesta expone:

> Entendemos por izquierda, en las actuales circunstancias, a todas las fuerzas antimperialistas que planteen una solución radical de los actuales problemas del pueblo y del país, que sean partidarias de transformaciones revolucionarias de fondo en la estructura económica y política de México, que postulen una posición avanzada frente a los graves problemas sociales de México, y a favor de los derechos de la clase obrera y de las masas trabajadores partidarias de una efectiva

> democratización y del progreso social [...] las que estén a favor de los intereses y de las luchas de las grandes masas populares, y mantengan una actitud positiva frente a los comunistas [...] las que apoyen las luchas revolucionarias y los movimientos de liberación de otros pueblos [...] las que tengan una actitud de simpatía hacia la Unión Soviética y por el cambio socialista mundial [50].

Las opiniones acerca de la izquierda expresadas por Terrazas, a diferencia de las emitidas por Lombardo, se deben encuadrar entre las definiciones en sentido amplio de ese vocablo.

La formulación amplia del término izquierda le sirve al PCM para justificar su postura de que en México es la única organización depositaria de la filosofía marxista-leninista, el único partido político de la clase obrera, el único que tiene la tarea de luchar por instaurar el socialismo. Por eso Terrazas, en una de sus respuestas a Arguedas, no solamente rechaza que exista división entre las fuerzas marxistas-leninistas, sino la existencia misma de otras organizaciones que sustenten su actividad en la ideología de la clase obrera. Al respecto afirma:

> Lo verdadero es que los partidos o grupos que se denominan "marxistas-leninistas", no lo son en realidad. Ni por las concepciones y la formulación de su política ante los problemas de la lucha revolucionaria de la clase obrera y del pueblo mexicano, ni por su práctica. A través de uno y otro aspecto, demuestran que no les corresponde el carácter que se atribuyen [51].

Independientemente de las variadas definiciones y formulaciones específicas y diferenciadas del término izquierda, lo que queda claro es que todas ellas pueden encuadrarse en las interpretaciones genéricas del vocablo: en sentido amplio y estricto.

Podemos establecer, en consecuencia, que a la izquierda se le define, en sentido estricto, como el sector revolucionario, el que pretende cambiar el sistema socioeconómico vigente, por uno más avanzado, y en sentido amplio, como el conjunto de organizaciones que favorecen todo tipo de políticas y transformaciones progresistas.

Aunque en la actualidad, desde el punto de vista científico lo correcto es referirse a la izquierda en sentido estricto, es decir, al partido de la clase obrera, para los fines de la presente obra

utilizaremos el término en su sentido amplio, no sólo por la extendida difusión de esa definición subjetiva del vocablo —que incluye partidos, agrupaciones gremiales y sociales, grupos e individuos diversos, partidarios de cambios sociales— sino porque lo importante es contar con una herramienta que nos permita definir la orientación ideológica y política de la CTM y del diario *El Popular,* e intentar comprender por qué, autores de distintas orientaciones políticas e ideológicas, coinciden en excluirlo de la mayoría de las historias del periodismo mexicano.

Para cumplir con ese objetivo, es inevitable utilizar el término izquierda en varias de las interpretaciones expuestas, es decir, es necesario hablar de "las izquierdas" porque de este modo se puede identificar puntualmente a cada una de las corrientes que actúan en el sindicalismo de esos años.

La condición fundamental en este proceso es acompañar siempre el término izquierda de un adjetivo que lo califique y nos permita, considerando el carácter progresista de su contenido, entender a qué corriente específica de la amplia izquierda pertenece cada agrupamiento, organización o individuo que se asume como parte de ese abigarrado conjunto.

SINDICALISMO DE IZQUIERDA

Definidas las variantes del sindicalismo y de la izquierda que actúan en el mundo, es necesario precisar que en nuestro país tienen presencia importante, en la década de los años treinta del siglo pasado, tres corrientes políticas de izquierda con sus correspondientes proyectos de sindicalismo: la anarquista, la reformista y la marxista-leninista.

El sindicalismo anarquista actúa en sindicatos y federaciones sin constituir mayoría; el reformista —que defiende los intereses económicos y sociales de sus agremiados y participa en partidos electorales que le permiten obtener cargos públicos para sus líderes— cuenta con varios grupos que lo representan, pero con diversos matices, y el marxista-leninista se expresa por medio de dos grupos: el de miembros del PCM, y el que se agrupa en torno a Lombardo.

A esas fuerzas, que representan tres variantes de la izquierda sindical mexicana de la época, se debe añadir la presencia de

otra izquierda, que si bien no actúa directamente entre los trabajadores, lo hace con una fuerza considerable desde fuera del movimiento obrero. Se trata de la burguesía progresista que se encuentra al frente del gobierno federal. Esta corriente, a la que bien se puede denominar izquierda liberal nacionalista, es un factor de enorme importancia para el presente y el futuro del sindicalismo en México.

En los años subsecuentes, los conflictos entre los grupos fundadores de la CTM, y la acción del Estado, marcarán el destino del movimiento sindical mexicano.

CAPÍTULO II. SINDICALISMO DE IZQUIERDA Y PERIODISMO EN MÉXICO

Al iniciar el siglo XX, la industria en nuestro país es aún incipiente. La clase obrera apenas aparece en el escenario nacional y está influida por el anarcosindicalismo, caracterizado por su rechazo a participar en actividades políticas.

Durante la larga dictadura porfirista, las relaciones obrero-patronales se rigen por el Código Civil y por otras normas jurídicas que se encargan de regular la libre concurrencia de los factores de la producción económica —como si se tratara de contratos producto de la libre voluntad de las partes— y no se permite la existencia de ningún tipo de organización que no esté controlada por el poder público.

En esas condiciones, se puede entender por qué no surgen todavía las primeras organizaciones obreras mexicanas.

1. PRIMERAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Será hasta la segunda década del siglo pasado cuando se constituya la primera organización de los trabajadores asalariados del país: la Casa del Obrero Mundial (COM), que inicia sus actividades el 22 de septiembre de 1912, a pesar de que: "no elaboró declaración de principios, ni estatutos, no se estructuró como federación [...] y menos como confederación nacional [1]".

Araiza comenta que a la COM llegan inicialmente: "Anarquistas, anarcosindicalistas, sindicalistas, comunistas, cristiano-socialistas, masones y políticos [2]"; pero la influencia fundamental de la mayoría de los que la integran proviene de la ideología anarcosindicalista, que preconiza el principio de la "acción directa", es decir, la lucha económica (huelga, boicot y sabotaje) entre obreros y patrones, y rechazo a la lucha política.

Los enfrentamientos armados entre los diversos bandos que combatieron a la dictadura porfirista durante la Revolución Mexicana generan al interior de la COM un debate que concluye el 10 de febrero de 1915, cuando en sesión secreta de la organización obrera —a la que se invita a un grupo reducido y solamente asisten 67 integrantes— se toman importantes acuerdos después de acalorado debate, que se redactan en el acta de la reunión en la que se asienta lo siguiente:

> Miembros de la Casa del Obrero Mundial, conscientes de sus derechos y perfectamente convencidos de la necesidad social de levantarse en armas ahora para salvar al pueblo de la región mexicana, especialmente al que constituye la parte proletaria, del hambre que la amenaza, así como para clavar en la cresta altiva de todas reivindicaciones la bandera roja de la libertad, acordaron unirse, discutir y llevar a la práctica el derecho supremo de decidirse por uno de los bandos que más garantías de transformación social prestan al obrero y cuyo bando es el denominado constitucionalista [3].

Esa decisión representa un cambio de fondo: los anarcosindicalistas pierden su hegemonía porque un sector importante de los trabajadores decide apoyar al movimiento constitucionalista de Venustiano Carranza (1859-1920), y los obreros se suman a la lucha armada por medio de la creación de los "Batallones Rojos". Con esas decisiones, se rompe con los principios anarquistas de "acción directa" y ausencia de participación política, que en sus orígenes caracterizan a esta primera organización de los trabajadores mexicanos.

Posteriormente, la COM es reprimida por el gobierno de Carranza, lo que ocasiona que deje de existir en agosto de 1916. La falta de una central obrera que aglutine a los trabajadores estimula diversos intentos de reorganización que no fructifican.

La primera central obrera nacional que se organiza e influye en el naciente movimiento sindical, es la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM), que se constituye en Saltillo, en 1918, a partir de un decreto de la legislatura de Coahuila, promovido por el gobernador de ese estado, Gustavo Espinosa Mireles (1892-1940), miembro del grupo afín a Carranza. Espinosa Mireles cumple con lo establecido en dicho decreto; pero no solamente convoca, sino que financia todos los gastos del congreso.

En los prolegómenos de la asamblea que da origen a la CROM, se producen discrepancias entre anarquistas y reformistas: los primeros, encabezados por Rafael Quintero (c. 1890-c. 1960), los segundos capitaneados por Luis N. Morones (1890-1964), ambos integrantes de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal (FSODF). La discusión se origina porque la organización obrera de la que forman parte, en las primeras dos bases de su declaración de principios, establece:

> Primera. La Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal acepta como principio fundamental de la organización obrera el de la lucha de clases y como finalidad suprema del movimiento proletario, la socialización de los medios de producción.
>
> Segunda. Como procedimiento de combate contra la clase explotadora, empleará exclusivamente la acción directa, quedando excluida del esfuerzo sindical toda clase de acción política, entendiéndose por ésta, el hecho de adherirse oficialmente, a un gobierno, partido, o personalidad que aspire al poder gubernativo [4].

El motivo de la disputa entre ambos dirigentes es la convocatoria para realizar el Tercer Congreso Obrero Nacional. Ambos grupos aceptan la nobleza de la idea de convocar a un congreso obrero, pero discrepan de la forma. Lo reprobable, desde la óptica del bando anarcosindicalista, es que en esa invitación interviene la mano del Estado. Después del debate se acuerda no concurrir; sin embargo, Morones, después de tomado el acuerdo, propone que por respeto a la autonomía de los sindicatos que integran la federación "se deje en libertad a quienes así lo desean, para concurrir al congreso de Saltillo [5]".

En el congreso de Saltillo, Morones es electo secretario general y en poco tiempo logra el control total de la organización. Para consolidar su método de lucha, basado en la acción múltiple —sindical y política— funda, en 1919, el Partido Laborista Mexicano (PLM), el que se estructura a semejanza del *Labour Party* de la Gran Bretaña: con afiliaciones individuales y colectivas de los sindicatos.

Al constituirse el PLM, se da el caso de que no es el partido político el que decide constituir sindicatos, sino los sindicatos que deciden tener su propio partido. Esta decisión provoca la salida, de esa nueva central, de los últimos sindicatos influidos por el anarcosindicalismo.

Para consolidar su poder, Morones constituye y encabeza el Grupo Acción —integrado por los doce elementos más cercanos a él— que funciona como una hermandad secreta que tiene el papel principal en la conducción de la CROM y del PLM. Morones y los líderes que integran el Grupo Acción, mantienen relaciones y negociaciones con el gobierno, asumen una política de subordinación al Estado y se caracterizan por su oportunismo, corrupción e inmoralidad.

La CROM se fortalece a partir de que el general Plutarco Elías Calles (1877-1945), al que los dirigentes del Grupo Acción brindan su apoyo con anticipación, asume la Presidencia de la República. El gobierno de Elías Calles (1 de diciembre de 1924-30 de noviembre de 1928) establece una relación estrecha con los dirigentes de la CROM. Pero sería un error considerar que el fortalecimiento de esa central obrera se debe solamente a sus relaciones con el gobierno; éste influye, pero la confederación parte de un cierto grado de organización. Camacho sostiene que: "La fuerza de la CROM provenía de un movimiento obrero surgido en las fábricas [...] considerablemente ampliada a partir de una negociación mutuamente conveniente entre Morones y Calles [6]". Producto de esa relación útil para ambos, Morones ocupa, en la cúspide de la fortaleza y presencia de la organización que dirige, la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, lo que hace que la CROM sea la organización obrera más importante de esa década, por ambos factores: relativa independencia para conducir su organización y relación estrecha con el poder público.

La relativa independencia de la que goza la organización sindical en su fase inicial se va perdiendo debido a la relación que establece Morones y el Grupo Acción con el poder público, particularmente con el presidente Elías Calles, que hace que la CROM se transforme paulatinamente, en un organismo sindical al servicio de los intereses del callismo.

En otra vertiente, en febrero de 1921, la Federación Comunista del Proletariado Mexicano convoca a la celebración de un congreso obrero al que asisten anarcosindicalistas, comunistas y sindicalistas, del que surge la Confederación General de Trabajadores (CGT), la que establece en su primera resolución lo siguiente: "2º. Se reconoce al Partido Comunista Mexicano como una organización netamente revolucionaria en la lucha [....] 3º.

La Confederación General de Trabajadores no tendrá ligas con ningún partido político que no acepte la necesidad inmediata de destruir el sistema capitalista, por medio de la acción directa revolucionaria[7]”.

En la resolución tercera, el congreso acuerda su adhesión a la Internacional Sindical Roja (ISR) que depende de la Internacional Comunista (IC). Las resoluciones implican que las corrientes que deciden integrarla aceptan, por una parte, los principios del comunismo libertario y la táctica de la acción directa, ambos de influencia anarquista, y por la otra, que la confederación se afilie a la ISR, dirigida por comunistas. Esta mutua concesión de principios, entre comunistas y anarquistas, pronto se rompe.

En septiembre de ese mismo año, en el Primer Congreso de la CGT, se confrontan los postulados del comunismo científico y del anarcosindicalismo; Araiza dice que aunque la memoria de los debates refleja más bien un conocimiento libresco de los oponentes, es interesante que en el centro de la discusión se encuentre el principio dictadura del proletariado, que marca una diferencia fundamental entre libertarios y comunistas. Por tener mayor número de delegados, triunfan los anarcosindicalistas al lograr la condena de todo tipo de dictadura, incluida la del proletariado. Después de concluido el debate, cuando se pone a discusión si la CGT debe separarse de la ISR o permanecer en ella, los comunistas se sienten agraviados y abandonan el salón entre gritos e improperios[8]. Los comunistas son desplazados por los anarquistas, en forma definitiva, de la dirección de la CGT. A partir de ese momento, los anarcosindicalistas, guiados por las doctrinas de Bakunin y Kropotkin, asumen el control total de la organización.

A principios de la década de los años veinte, y cada vez con mayor intensidad, se produce el fortalecimiento del grupo de Morones al interior de la CROM; pero a la vez, se inicia el proceso de la descomposición de esa central obrera, por el gobiernismo y corrupción crecientes de los líderes del Grupo Acción que la controlan.

Otro problema que lleva a la declinación de la CROM se inicia en el momento en que los dirigentes de la organización sindical se distancian del general Álvaro Obregón (1880-1928), que resulta reelecto presidente de la República. Cuando el general Obregón es asesinado por un fanático religioso, algunos sectores

aprovechan la ocasión y vinculan al grupo de Morones con el atentado en el que se ultima al Presidente electo del país. Las implicaciones políticas que se derivan de esas acusaciones obligan a Morones a presentar su renuncia como miembro del gabinete del general Elías Calles.

El Congreso de la Unión designa, para asumir en forma interina el cargo de presidente de la República (1 de diciembre de 1928-5 de febrero de 1930) al político tamulipeco Emilio Portes Gil (1890-1978). Con el nombramiento de Portes Gil se inicia un periodo conocido en la historia de México como el maximato, es decir, el establecimiento de gobiernos formales, pero bajo la dirección de un poder detrás del trono ejercido por el general Plutarco Elías Calles, el "Jefe Máximo de la Revolución", el último de los caudillos que participa en la fase armada de la Revolución Mexicana.

Para la central obrera, el panorama se ensombrece, porque en la época en que el licenciado Portes Gil preside el gobierno del estado de Tamaulipas (1925-1928) la CROM se enfrenta a él.

Debido a las presiones que el nuevo Presidente y su gobierno ejercen sobre algunos sindicatos, a partir de 1929 se producen deserciones y divisiones al interior de la confederación, sobre todo después de que se celebra la Novena Convención de la organización obrera, cuando es notorio que ésta ha entrado en conflicto con el titular del Poder Ejecutivo.

La reelección de dirigentes de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, por la vía de la imposición, es la justificación que utilizan los líderes de las agrupaciones que deciden separarse de la CROM; sus argumentos se encuentran en el manifiesto que suscriben para fundamentar su decisión. En él plantean:

> No hemos hecho otra cosa que ir, en el campo de la legalidad, al cumplimiento de nuestro deber, porque no existe dentro de la constitución del obrerismo mexicano, ni en ninguna ley moral, un solo precepto que autorice la permanencia a perpetuidad de un elemento cualquiera que éste sea, rigiendo los destinos de ese mismo movimiento; y nosotros no podemos aceptar que los mismos funcionarios que han venido desempeñando cargos iguales desde hace cinco años, continúen en sus puestos, porque reconocemos que esto implica un gravísimo error y constituye una flagrante violación a nuestras leyes obreras [9].

Entre los que suscriben el documento, hay elementos de los que se sospecha que reciben indicaciones de Portes Gil para destruir a la CROM, y otros que actúan por cuenta propia y que, irónicamente, durante largos años habrían de reelegirse en puestos directivos de organizaciones sindicales mexicanas, como Fidel Velázquez Sánchez (1900-1997), que estaría en la secretaría general de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), por poco más de cincuenta años.

Las organizaciones que abandonan la CROM fundan la Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal (FSTDF) el 25 de febrero de 1929. Al mismo tiempo que nace esta agrupación obrera, se formaliza la existencia y constitución de un grupo sindical integrado por Fidel Velázquez, Jesús Yurén Aguilar (1901-1973), Fernando Amilpa Rivera (1898-1952), Alfonso Sánchez Madariaga (1904-1999), y Luis Quintero Gutiérrez (1907-1959), denominado "Los Cinco Lobitos".

Respecto al origen del apodo, según la versión oficial de la CTM, el 30 de abril de ese mismo año, Luis N. Morones califica al grupo de:

> ¡Cinco "miserables lombrices", que al marcharse dejarán crecer con mayor libertad el frondoso árbol de nuestra gloriosa CROM!, [y que] la respuesta genial y visionaria, provino de una voz anónima perdida entre la multitud obrera ahí reunida: ¡No compañero Morones, no son cinco lombrices, por el contrario, son "Cinco Lobitos" que al crecer le comerán a usted el mandado! [10].

En otra versión, Araiza se atribuye la respuesta, dice que al día siguiente de la expresión de Morones, en un acto conjunto para conmemorar a los Mártires de Chicago, realizado por la CGT y la recién creada FSTDF, le responde al líder de la CROM: "Torpe de usted, Morones, que en su calenturienta imaginación ve lombrices. Profunda su equivocación, porque lo que usted califica de lombrices son cinco lobitos que pronto, muy pronto, le van a comer todas las gallinas de su corral [11]".

Independientemente de si alguna de estas anécdotas es real, lo cierto es que la división marca el inicio del deterioro de la CROM, que continúa hasta que la primera organización sindical nacional se convierte en una agrupación sin fuerza ni presencia importante en el movimiento sindical mexicano.

En otro escenario, los sindicatos organizados y dirigidos por el PCM fundan, a principios de 1929, la Confederación Sindical Unitaria Mexicana (CSUM), que actuaría en la clandestinidad desde fines de 1929, hasta fines de 1934 [12].

Durante el gobierno interino (5 de febrero de 1930-2 de septiembre de 1932) de Pascual Ortiz Rubio (1877-1963) —segundo del maximato— el tema obrero que ocupa la atención de las organizaciones sindicales es el relativo a la Ley Federal del Trabajo que se empieza a analizar en el gobierno de Portes Gil, pero que se aprueba y entra en vigor, finalmente, hasta agosto de 1931.

Recién iniciado el tercer y último gobierno del maximato (3 de septiembre de 1932-30 de noviembre de 1934), que preside Abelardo Rodríguez (1889-1967), se producen críticas de Morones a las expresiones políticas e ideológicas de Lombardo, secretario de Educación de la CROM, las que originan un enfrentamiento al interior de la confederación, que concluye con la renuncia de Lombardo a esa central obrera. En marzo de 1933, Lombardo y los sindicatos que lo apoyan constituyen la llamada CROM depurada, lo que significa uno de los golpes más duros para la CROM de Morones.

En junio de ese mismo año, sindicatos que se han separado de la CROM, agrupaciones obreras que se mantienen independientes o se retiran de alguna de las organizaciones existentes, inclusive aquellas que tienen vida propia, pero escasa influencia, constituyen el Comité Organizador del Congreso Obrero y Campesino de México, en el que participan las organizaciones siguientes: Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos del Estado de Puebla, Liga Nacional Campesina "Úrsulo Galván", Federación Sindical del Estado de Querétaro, Confederación Regional Obrera Mexicana (depurada), Federación Local de Trabajadores, Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal, Confederación General de Trabajadores, Federación Campesina del Distrito Federal y Confederación Nacional de Electricistas y Similares de la República [13].

En el mes de octubre de ese mismo año, la convocatoria produce sus frutos: se constituye la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM) que habría de tener corta vida, pero que: "sería decisiva para la posterior fundación de la CTM [14]".

La CGOCM representa un cambio de calidad en el sindicalismo mexicano, que se manifiesta por el abandono de la política de supeditación al poder público, y también, por su declarado interés por contribuir a la unidad del sindicalismo mexicano. En el artículo segundo de su declaración de principios, relativo a la táctica de la organización, se establece:

> El proletariado mexicano preconiza como táctica de lucha el empleo de las armas del sindicalismo revolucionario, que consiste en la acción directa de los trabajadores en las disputas económicas entre capital y trabajo, y en la oposición constante a toda colaboración para evitar que lo sometan a los órganos del Estado o lo limiten en sus posibilidades de elevación económica y de respeto social. La acción directa se entenderá como la supresión de todo intermediario entre trabajadores y patrones [15].

Con la creación de esta central obrera y campesina son relegados, al mismo tiempo, tanto los planteamientos de corte anarquista y anarcosindicalista, como los reformistas que caracterizan a sus antecesoras, y se empiezan a sentar las bases para la constitución de un nuevo sindicalismo en México.

Un año más tarde, en el marco de la campaña presidencial, el general Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970), anuncia su propósito de realizar un profundo programa de reformas. Sin embargo, cuando inicia su gobierno (1 de diciembre de 1934-30 de noviembre de 1940) carece del apoyo de las organizaciones obreras y campesinas, por lo que se le dificulta cumplir con las reformas prometidas. Otro obstáculo, lo representa la sombra siempre presente del general Plutarco Elías Calles, el poder detrás del trono de los tres últimos gobiernos, que pretende continuar influyendo en la marcha de la nación.

En ese escenario, las organizaciones que integran el movimiento obrero, particularmente la CGOCM, durante los dos primeros años del gobierno cardenista, desarrollan una intensa actividad, las huelgas se multiplican, pasan de 13 en 1933 y 202 en 1934, a 642 en 1935 (véase tabla 2.1.).

Ante el incremento del activismo sindical, los sectores políticos reaccionan de manera diferente: el expresidente Elías Calles y sus partidarios se pronuncian en contra de lo que consideran actos de agitación innecesaria; por su parte, el presidente

Cárdenas declara ante la prensa nacional y extranjera, el 25 de enero de 1935, que son: "Una mera manifestación del estado de injusticia en que se mantiene en algunas empresas a los trabajadores [16]", movimientos reivindicatorios de los derechos esenciales de los obreros contenidos en la legislación en vigor.

Tabla 2.1. Huelgas por año
(1920-1936)

Presidentes de la República	Año	Huelgas
Venustiano Carranza	1920	173
Álvaro Obregón	1921	310
Álvaro Obregón/Plutarco Elías Calles	1924	136
Plutarco Elías Calles	1925	51
Plutarco Elías Calles	1926	23
Plutarco Elías Calles	1927	16
Plutarco Elías Calles/Emilio Portes Gil	1928	7
Emilio Portes Gil	1929	14
Emilio Portes Gil/Pascual Ortiz Rubio	1930	15
Pascual Ortiz Rubio	1931	11
Pascual Ortiz Rubio/Abelardo Rodríguez	1932	56
Abelardo Rodríguez	1933	13
Abelardo Rodríguez/Lázaro Cárdenas	1934	202
Lázaro Cárdenas	1935	642
Lázaro Cárdenas	1936	659

Fuente: Informe del comité nacional de la CTM al Primer Congreso Nacional Ordinario de la misma, 21 de febrero de 1938.

Las divergencias que se generan al interior del grupo gobernante se expresan en diversos ámbitos, particularmente en la prensa comercial y en el Poder Legislativo, donde diputados y senadores, cardenistas y callistas, asumen posiciones encontradas.

El 12 de junio de 1935, aparecen en la prensa las declaraciones del general Plutarco Elías Calles, proporcionadas a los diarios por el senador de la República, Ezequiel Padilla (1890-1971), que incluyen ataques en contra del movimiento obrero y sus dirigen-

tes. En la versión del diario *Excélsior* y de los otros diarios de la capital del país, el expresidente de la República, afirma:

> Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas [...] es injusto que los obreros causen este daño a un gobierno que tiene al frente a un ciudadano honesto y amigo sincero de los trabajadores, como el general Cárdenas. No tienen derecho de crearle dificultades y de estorbar su marcha.
>
> Yo conozco la historia de todas las organizaciones, desde su nacimiento; conozco a sus líderes, los líderes viejos y los líderes nuevos. Sé que no se entienden entre sí y que van arrastrados en líneas paralelas por Navarrete y Lombardo que dirigen el desbarajuste. Sé de lo que son capaces y puedo afirmar que en estas agitaciones hay apetitos despiertos, muy peligrosos en gentes y en organizaciones impreparadas. Están provocando y jugando con la vida económica del país [17].

Lombardo, en declaraciones publicadas en *El Universal Gráfico,* diario del mediodía, al aceptar públicamente su responsabilidad en las huelgas, explica:

> Por elemental desconocimiento de las causas que provocan los conflictos sociales dentro del régimen burgués en que vivimos, se hace el honor de considerarme como responsable de los movimientos de huelga últimamente ocurridos en nuestro país. Aprovecho esta ocasión para declarar que no soy sino un humilde agitador y que proseguiré en mi actitud, mientras exista, sirviendo a la causa del proletariado [18].

A la breve declaración de Lombardo, sigue la de la CGOCM, y por la tarde, un solo periódico, *El Día,* de Benigno Valenzuela, publica un desplegado suscrito por diversas organizaciones obreras. Romero explica que: "*Excélsior, El Universal* y *El Nacional* no aceptan la inserción ni pagada por adelantado, y *El Universal Gráfico* da excusas y devuelve el dinero que había recibido [19]".

Ese mismo día, en declaraciones acerca de la situación prevaleciente, el Presidente de la República asume la responsabilidad de su actuación al frente del gobierno, y a la vez que externa su opinión en torno de lo que considera ocasiona los conflictos, manifiesta su plena confianza en las organizaciones obreras y campesinas de México; al respecto expresa:

> Refiriéndome a los problemas del trabajo que se han planteado en los últimos meses y que se han traducido en movimientos huelguísticos, estimo que son la consecuencia del acomodamiento de los intereses representados por los dos factores de la producción y que si causan algún malestar y aun lesionan momentáneamente la economía del país, resueltos razonablemente y dentro de un espíritu de equidad y justicia social, contribuyen con el tiempo a hacer más sólida la situación económica [....] declaro que tengo plena confianza en las organizaciones obreras y campesinas del país [20].

La declaración del titular del Poder Ejecutivo federal agudiza el enfrentamiento entre callistas y cardenistas; ante esa situación, el movimiento obrero responde con el apoyo al Presidente de la República. La dinámica del momento —que implica superar la etapa del maximato e inaugurar una nueva fase del desarrollo del país— así como el latente deseo de unidad obrera, lleva a diversas organizaciones sindicales a coordinarse para enfrentar al general Elías Calles y trabajar en pro de una central única de los trabajadores.

La unidad en la acción lleva el trabajo conjunto a otros niveles: el 14 de junio de 1935 proceden a constituir el Comité Nacional de Defensa Proletaria (CNDP), que en el informe que rinde al congreso fundacional de la CTM, afirma estar integrado por las siguientes organizaciones:

> Alianza y Federación de Obreros y Empleados de Tranvías de México, S.A., la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, la Cámara Nacional del Trabajo de la República Mexicana, la Confederación General de Obreros y Campesinos de México, la Confederación Sindical Unitaria de México, el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana y el Sindicato Mexicano de Electricistas [21].

En la dirección de esas organizaciones confluyen diversas corrientes del sindicalismo que anteponen sus deseos de unidad y los intereses de sus agremiados a sus discrepancias; hacen a un lado, momentáneamente, las diferentes ópticas respecto de la orientación que debiera imperar en la agrupación de los trabajadores e inician un proceso incluyente, tanto en el terreno teórico, como en el organizativo.

El CNDP reafirma los propósitos que alientan su creación, moviliza a los trabajadores en oposición a los intentos del callismo por continuar con la política que ha caracterizado al maximato, en defensa del gobierno del general Cárdenas, y de las perspectivas que se abren para el movimiento obrero. Además, procede a convocar a un congreso de unidad del que surja una nueva central obrera.

2. CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE MÉXICO

De los grupos que actúan e influyen directamente en las luchas de los trabajadores mexicanos de esa época, tres corrientes son las más significativas: la del sindicalismo encabezada por "Los Cinco Lobitos", y las dos marxistas-leninistas: la del PCM —con la que coinciden los grupos anarquistas que aún subsisten— y la de Lombardo, que es la que inicialmente predomina, no solamente por la fuerza que representa y la influencia que ha adquirido entre los trabajadores, sino porque orienta ideológicamente el proceso de unidad del movimiento sindical y dirige la construcción de la nueva central obrera.

El proceso de unidad, en el que participa la mayoría de los sindicatos mexicanos, y los dirigentes representativos de esas tres visiones del sindicalismo, habría de generar la creación de la Confederación de Trabajadores de México, que en sus orígenes encarna, en la teoría y en su funcionamiento, la aplicación de las tesis del sindicalismo de izquierda, al que sus dirigentes denominan sindicalismo revolucionario —que nada tiene que ver con el sindicalismo anarquista así denominado, sino con el proyecto económico del nacionalismo revolucionario— y que en esa primera fase refleja los intereses generales de todos los grupos asociados.

La CTM establece en el capítulo primero de sus estatutos —relativo a su declaración de principios, objetivos y táctica de lucha— que se propone: luchar por la liberación política y económica de México respecto del imperialismo, como paso previo a la total abolición del régimen capitalista; luchar contra la guerra imperialista y el fascismo, oponiendo a la primera, la guerra de liberación nacional en caso de agresión a nuestro país, y ante el segundo, la defensa y ampliación de las libertades democrá-

ticas; luchar organizada y sistemáticamente para reafirmar y ampliar la solidaridad con todos los trabajadores del mundo, y por todas las reivindicaciones inmediatas, sin que ello signifique desviarlo de sus propósitos fundamentales. La larga lista de demandas que incluye la CTM en sus estatutos contempla aspectos fundamentales, como los derechos de huelga, asociación sindical, reunión y manifestación públicas, difusión de ideas e incremento salarial, así como la implantación del seguro social —que se lograría hasta 1946—, y también que la Ley Federal del Trabajo proteja a los trabajadores al servicio del Estado.

La CTM preconiza como arma de lucha la acción directa, entendida como la supresión de todo intermediario entre trabajadores y patrones, y también, el empleo de: "la huelga, el *boycot*, las manifestaciones públicas, los mítines y todos los medios de coacción y de pública delación de toda clase de injusticias, hasta obtener sus reivindicaciones [22]". Explica también que podrá proponer o aceptar alianzas transitorias con otros sectores que coincidan en luchar por las mismas reivindicaciones, siempre y cuando ello no implique renunciar a sus objetivos fundamentales, y que luchará, a la vez, por mantener su independencia ideológica y organizativa, porque todos sus objetivos sean alcanzados con independencia de clase, utilizando sus propias fuerzas, y libre de influencias y tutelas extrañas.

Como se puede apreciar, en ese capítulo de los estatutos de la CTM se reflejan: las posiciones y relaciones que se establecen entre las corrientes sindicales que se asocian para fundar la central obrera, el tipo de lazos que la organización sindical se propone mantener siempre con el poder público, y el compromiso de poner todo su esfuerzo para contribuir a lograr la unidad internacional de los trabajadores.

En 1936, año en el que se constituye la CTM, las organizaciones internacionales con mayor presencia son: la Federación Sindical Internacional de Amsterdam, integrada fundamentalmente por organizaciones reformistas europeas, y la Internacional Sindical Roja, de la que forman parte los sindicatos organizados o influidos por partidos comunistas.

En el continente americano tienen presencia dos confederaciones: una es la Confederación Obrera Pan-Americana (COPA); en la que participan: "organizaciones locales de Guatemala, El

Salvador, Honduras, Nicaragua, Santo Domingo, Panamá y la Hermandad Ferroviaria de Cuba [23]", y que es, asegura García Moreno: "financiada por la reaccionaria *American Federation of Labor* [...] para frenar las luchas de los pueblos latinoamericanos y servir a la política imperialista del gobierno norteamericano [24]"; y respecto de la otra organización, explica que la Confederación Sindical Latino-Americana (CSLA), fundada en Montevideo, en mayo de 1929, y adherida a la ISR: "Constituía más bien un centro de agitación y de propaganda de las ideas revolucionarias en el movimiento sindical. Nunca llegó a ser un centro sindical efectivo [25]".

Para 1936, la COPA, que inicia su proceso de extinción a partir de su VI Congreso, convocado para celebrarse en enero de 1930, en La Habana, Cuba, depende totalmente de la AFL, porque la CROM —que fue miembro importante de ella— se encuentra disminuida en cuanto a su presencia en el sindicalismo mexicano.

Por ese motivo, en su asamblea fundacional, la CTM propone y resuelve en el tema de las relaciones internacionales del proletariado, los siguientes puntos:

> Primero. El Congreso de Unificación Proletaria de México dirigirá, por conducto del comité nacional de la Confederación de Trabajadores de México, una excitativa a todas las organizaciones sindicales del continente americano, sin distinción de ideología y de táctica de lucha, para procurar el entendimiento y la unificación de todo el proletariado de América, especialmente del proletariado de los países de origen latino.
>
> Segundo. El Congreso de Unificación Proletaria, por el mismo conducto antes indicado, dirigirá *una excitativa a la Federación Sindical Internacional y a la Internacional Sindical Roja,* haciéndoles ver la necesidad urgente que para el proletariado del mundo entero y para los destinos de la humanidad misma tiene el hecho de un acercamiento entre las fuerzas sindicales existentes [26].

En respuesta al llamamiento de la CTM, para unificar al proletariado de América Latina, la CSLA acuerda disolverse en 1936 —por compartir el objetivo unitario planteado— para aportar a la realización del proyecto impulsado por la central obrera mexicana.

En el año de 1938, la CTM convoca a la realización de un Congreso Obrero Latinoamericano, a celebrarse en la Ciudad de

México, del 5 al 8 de septiembre de ese mismo año. Los delegados, provenientes de 13 países latinoamericanos y caribeños: "representantes plenamente autorizados por las centrales sindicales [...] resuelven constituir la *Confederación de Trabajadores de América Latina* [27]", que en el capítulo primero de sus estatutos, relativo a su declaración de principios, incluye: la lucha por suprimir la explotación del hombre por el hombre, la autonomía económica y política de cada nación, la solidaridad entre los pueblos del mundo y la condena a las guerras de conquista; además, incluye una lista los derechos fundamentales de los trabajadores latinoamericanos: de reunión, de asociación, de huelga, de contratación colectiva, de libre expresión de las ideas y libertad para sus órganos de prensa, y se compromete a combatir, en todas las formas, al fascismo, que es contrario a los intereses del proletariado y al progreso de los pueblos.

3. DIARIOS Y EMPRESAS PERIODÍSTICAS

Desde fines del siglo XIX, se inicia la organización de empresas periodísticas en nuestro país, que paulatinamente sustituyen al periodismo político que actúa al servicio de uno de los bandos en pugna que se disputan el poder. Por el contrario, las nuevas formas de organización periodística, de tipo empresarial, en lugar de ponerse al servicio de una de las corrientes políticas, se entreveran con los intereses políticos de los diversos grupos que integran la gran corriente que ha salido triunfante de la revolución.

A partir de 1916, surgen algunos de los diarios que se editan hasta hoy, tanto en la Ciudad de México como en las capitales de algunos estados; el auge del periodismo es evidente, pero no todas las empresas del ramo se consolidan, sólo una pequeña parte logra posicionarse económica y políticamente, a la vez que otras tienen corta existencia. Es el proceso natural cuando se inicia una nueva etapa en cualquier actividad profesional.

La promulgación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en 1917, genera nuevas condiciones para el desarrollo de la labor periodística. El contenido de los artículos sexto y séptimo constitucionales, relativos a la libertad de expresión y de imprenta, así como la ley reglamentaria correspondiente, constituyen elementos importantes para el desarrollo

de la prensa, aunque los resabios del autoritarismo todavía permanecen vigentes durante muchos años más, deformando las relaciones entre el Estado y la prensa, y entre ésta y la sociedad.

Los avances técnicos constituyen el otro elemento que contribuye a la modernización de la prensa escrita mexicana, que toma como modelo el periodismo empresarial ya consolidado en Estados Unidos, con el que inaugura una nueva etapa del diarismo mexicano [28], que produce profundos cambios en la actividad periodística.

A la vez que se consolidan como empresas, transforman los parámetros de la actividad periodística: empiezan a aplicar en el discurso los criterios que se han convertido, al menos en la teoría, en paradigmáticos de la prensa empresarial estadounidense: objetividad, neutralidad y profesionalismo.

El cambio que se opera es esencial, el periodismo decimonónico, marcadamente político, deja su lugar al diarismo moderno, del siglo XX, aparentemente desvinculado del poder público. El nuevo diarismo está sustentado económicamente en la actividad empresarial, y profesionalmente basado en nuevos criterios y una nueva conducta que debiera ser ajena a los bandos políticos en pugna.

De la misma manera que el Poder Ejecutivo, a pesar del mandato constitucional, sigue con la práctica de utilizar su fuerza para censurar, hostigar y perseguir a quienes utilizan la prensa en contra de los intereses de quienes detentan el poder político, los medios informativos no olvidan sus viejos vínculos con el gobierno o con los que luchan contra él.

Lo que caracteriza a la prensa de las décadas de los años veinte y treinta —en el tiempo en que todavía no se plantea que el periodismo tiene una responsabilidad social— no es haberse constituido en un hipotético "cuarto poder", sino haber actuado con parcialidad, con una marcada preferencia ideológica, y haber defendido, a veces en forma solapada y otras abiertamente, los intereses políticos y económicos, nacionales y extranjeros, que le son afines; pero esa característica, explica Sohr, de ninguna manera es exclusiva de nuestro país o de esa época:

> En todo el mundo la prensa se estructura en torno del poder, sea éste de orden político, económico o social. En el fondo, la prensa es

> parte de las estructuras de poder, y como tal refleja sus ambigüedades, sus pugnas y sus debates. La propiedad privada de los medios de comunicación asegura, en la mayoría de los casos, una estrecha identificación con intereses bien establecidos [29].

Y esos intereses "bien establecidos", en una sociedad como la nuestra, no son otros que los del poder económico, y también los del poder político, porque éste actúa en función de los objetivos e intereses del primero. Si se trata de una sociedad autoritaria, el poder político puede adquirir formas peculiares y poner a éste en antelación al poder económico.

Con los cambios ocurridos en el mundo, en las últimas décadas se ha producido el fortalecimiento del gran capital en diversas ramas de la economía, lo que incluye la creación de enormes conglomerados mediáticos —que abarcan prensa escrita, radio, televisión, cine e Internet— que no son sino la expresión de la fuerza del poder económico que utiliza a los medios como plataforma para la defensa de sus intereses, al igual que utiliza a los gobiernos de sus respectivos países. Medios y poder político se han transformado en instrumentos al servicio del capital financiero internacional.

Por lo que se refiere a la época en la que se funda *El Popular* —la segunda mitad de la década de los años treinta— los acontecimientos nacionales e internacionales presentes son: el gobierno cardenista y la Segunda Guerra Mundial. Este contexto hará que esas características de dependencia, esas relaciones mutuamente ventajosas, ese contubernio y esa complicidad de las empresas periodísticas con los diversos actores económicos y políticos, afloren nítidamente.

Una docena de diarios intenta permanecer en el ámbito del periodismo empresarial, pero varios de ellos fracasan. Poco a poco se arraigan las empresas periodísticas de la Ciudad de México, sus diarios se afianzan en el gusto del público, compiten entre sí, surgen ediciones del mediodía y vespertinas, algunas incluyen suplementos o producen semanarios, pero solamente unos cuantos logran cimentarse como empresas periodísticas con características y patrocinios diversos.

Sus orígenes evidencian los intereses a los que están vinculados, y su conducta en esa etapa inicial patentiza la falta de

concordancia entre el discurso y la práctica, entre el tipo de periodismo que se aspira a realizar y el que en verdad se efectúa, ajeno, y a veces contrapuesto, a los propósitos que dicen perseguir.

También se definen, de forma más precisa, las relaciones de las empresas periodísticas con quienes detentan el poder. Todos los diarios de la época determinan su perfil, que puede ser más o menos cercano al poder político o al económico; que puede estar a favor o en contra del gobierno en turno.

Por esa razón, no se puede aseverar que los diarios se supeditan totalmente al Poder Ejecutivo, que no tienen margen de maniobra, que la censura es total. Siempre hay espacios de negociación y en ellos se mueven los medios y establecen sus relaciones políticas, económicas, y también el perfil con el que se presentan ante la sociedad.

Pero no se puede ni se debe ignorar que los mecanismos de control son diversos, que pueden ser burdos o más o menos sutiles, pero siempre eficaces. La censura y la autocensura se dan por igual, al fin y al cabo son dos prácticas que tienen un mismo origen: el temor; aunque en ambos casos, también puede estar presente la complicidad, ya sea por interés político y/o monetario.

Las componendas entre medios y poder siempre existieron en el pasado y existen en la actualidad; hay contubernio entre prensa y poder político, se efectuaron y se efectúan arreglos entre prensa y poder económico, hay colaboración, e incluso supeditación de ciertos sectores de la prensa a intereses ajenos al país. Pero sería indebido generalizar, plantear que no hay diarios que mantienen una actitud profesional, hasta donde esto es posible en el marco de una sociedad como la nuestra. De la misma forma, no se puede desconocer que, independientemente de la actitud de las empresas, siempre hay periodistas de elevada capacidad y probidad, que contrastan con quienes han convertido la profesión en una actividad inmoral.

Falso sería afirmar también, que la prensa mexicana del siglo XX, en algún momento, fue totalmente libre. Lo cierto es que siempre ha mantenido una relación de dependencia respecto del poder político y/o económico, muchas de las veces de ambos, y en los momentos de crisis, casi siempre apoya a la fuerza con la que se identifica política e ideológicamente.

Esa identificación de la prensa escrita con intereses específicos, con mucha frecuencia no es visible; por lo general, encuentran los mecanismos para ocultar su compromiso con el poder político y sus anunciantes. Taufic explica que la prensa: "esconde los subsidios que recibe —por distintas vías— del gobierno capitalista y de los partidos políticos [...] y no puede hacerlo de otra manera, porque si no ¿quién creería en su 'objetividad', su 'neutralidad', su 'imparcialidad'? [30]".

En México, desde un principio se establecen las ligas, en mayor o menor grado, con los principales actores políticos de la época, y con los grupos de poder económico, nacionales y extranjeros, que insertan su publicidad en la prensa escrita. Jerarcas de la Iglesia Católica y las cúpulas de las organizaciones empresariales asumen abiertamente, al igual que los dueños de los principales diarios, una posición anticomunista desde la década de los años veinte; posteriormente, también expresan sin cortapisas, su afinidad con las políticas del nazismo de Hitler y con las del falangismo de Francisco Franco.

Durante el gobierno del general Cárdenas, dichos diarios mantienen una oposición sistemática al programa de reformas sociales del cardenismo, al que califican de socializante, y en la sucesión presidencial en 1940 apoyan tanto a Manuel Ávila Camacho (1897-1955), candidato oficial, como a Juan Andrew Almazán (1891-1965), el principal candidato de la oposición de derecha, que expresa abiertamente su simpatía por el fascismo.

Son cuatro las empresas periodísticas que se han consolidado en la década de los años treinta y que publican los diarios comerciales que se describen y analizan a continuación.

El Universal nace el uno de octubre de 1916, como una empresa de accionistas, fundado y dirigido por el ingeniero y diputado constituyente Félix Fulgencio Palavicini. Ruiz Castañeda asevera que desde sus inicios el diario está: "dotado de todos los adelantos del periodismo moderno, con una fuerte influencia norteamericana [31]". La rotativa con la que inicia su actividad, es la máquina en la que se imprimen los primeros ejemplares de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.

El objetivo inicial del diario *El Universal* es servir a los intereses del grupo de Venustiano Carranza, al que corresponde gober-

nar en la primera etapa de la fase constructiva de la Revolución Mexicana. Se encarga de difundir los postulados emanados del movimiento social de 1910, y es: "un vocero importante de los trabajos del Congreso Constituyente de Querétaro [32]", que habría de legitimar a quienes emergen triunfantes en el primer proceso revolucionario victorioso del siglo XX en el mundo.

En sus inicios, el diario se halla estrechamente vinculado con los ideales del grupo gobernante que se encuentran ya plasmados en la Constitución, sobre todo en lo referente a la reconstrucción económica, social y jurídica del país, mediante la aplicación de un ideario basado en la rehabilitación de la autoridad civil, el antirreleccionismo, apego a las garantías constitucionales, la libertad de expresión e igualdad jurídica de la mujer.

El surgimiento del diario *El Universal* es un acicate para las demás publicaciones capitalinas de la época; con una visión de periodismo moderno contrata servicios de agencias noticiosas extranjeras, envía corresponsales tanto al interior de la república como a otros países, y utiliza el telégrafo para recibir la información de sus enviados a los diversos lugares donde se produce la información.

A inicios de 1920, *El Universal* abandona su bandera estrictamente constitucionalista e inicia la incorporación de distintos matices en sus contenidos. En correspondencia con esos cambios, el 1 de agosto de ese mismo año, deja de ser "El Diario Político de la Mañana" para convertirse en "El Diario Popular de la Mañana", y en enero de 1921 adopta el lema: "El Gran Diario de México", con el que se le conoce hasta la fecha.

El Universal patrocina concursos y certámenes musicales; se convierte en la primera empresa periodística en América Latina en tener una edición vespertina, que se publica el 1 de febrero de 1922. Reed Torres señala que: "*El Universal Gráfico* —que aún subsiste— tabloide [...] solamente aparecía en días hábiles [33]"; la empresa también publica, a partir del mes de octubre del mismo año, el semanario *El Universal Ilustrado*, que impulsa la divulgación cultural y los espectáculos teatrales, y "Toros y Deportes —también conocido por *El Universal Taurino*[34]—" dirigido por Regino Hernández Llergo.

Según la cronología del diario, el 14 de abril de 1923, Palavicini deja *El Universal* para dedicarse de lleno a la actividad política, y

en 1927, "ante las obvias presiones del presidente Plutarco Elías Calles, luego que el diario apoyara al movimiento cristero [35]", nombra como nuevo director a José Gómez Ugarte y como gerente a Miguel Lanz Duret, quien adquiere la mayoría de las acciones de la Compañía Periodística Nacional.

A la muerte de Lanz, en 1940, la presidencia y la dirección general pasan a manos de su hijo Miguel Lanz Duret *Jr*. Son copropietarios del diario otros reconocidos miembros del sector empresarial —más adelante se incorporarían los Ortiz, encabezados por Nazario Ortiz Garza— además de la familia Lanz Duret, que estuvo al frente hasta 1976.

El Universal, durante toda la Segunda Guerra Mundial, despliega una amplia cobertura informativa de posición liberal que incluye, a partir de 1940, la publicación, por primera vez en México, de fotografías enviadas mediante hilo telegráfico, directamente desde los campos de batalla europeos.

González Marín documenta que *El Universal Gráfico,* durante la Guerra Civil Española: "sostiene una posición de extrema derecha [...] difusor de las ideas falangistas [36]".

Excélsior, fundado por Rafael Alducin, aparece el 18 de marzo de 1917, después de concluidos los debates del Congreso Constituyente, pero antes de que se promulgue la nueva Carta Magna.

González Marín señala que *Excélsior,* "durante la Primera Guerra Mundial, al igual que *El Universal,* inclina sus preferencias hacia los aliados [37]". En otro ámbito, el 13 de abril de 1922, lanza la convocatoria para institucionalizar el Día de la Madre, que el 10 de mayo de ese año se festeja por primera vez en México. Reed Torres comenta que: "En ese año se inició *Jueves de Excélsior,* dirigido por Gonzalo de la Parra [38]".

En 1924, la empresa periodística atraviesa por fuertes problemas económicos. El 31 de marzo de ese año muere Rafael Alducin, y su viuda, Consuelo Thomalen, queda al frente del diario, pero en 1926, lo vende.

El nuevo dueño, Federico Lachica, no puede resolver las dificultades económicas de la empresa. Una de sus decisiones consiste en llevar a la dirección general de *Excélsior* a Rodrigo de Llano, simpatizante de la política estadounidense del presidente republicano Calvin Coolidge —que se enfrenta a Elías Calles,

en 1927, con motivo de la expedición de la Ley del Petróleo. De Llano permanece en el cargo hasta 1929.

Después de que la propiedad del periódico cambia varias veces de manos y de postura política, Rodrigo de Llano renuncia a la dirección de *Excélsior,* que en ese momento enfrenta algunos conflictos obrero-patronales. El 25 de enero de 1931, su dueño, Abel R. Pérez, declara la quiebra del diario.

El 29 de abril de 1932, *Excélsior* cambia al régimen de sociedad cooperativa, con la denominación: *Excélsior Compañía Editorial.* Desde ese momento —hasta los primeros meses de 2006 en que se liquida la cooperativa— se convierte en propiedad de sus trabajadores; la asamblea de cooperativistas es la responsable de designar a los directivos del diario, y también de tomar las decisiones relativas a su situación financiera.

Un aspecto positivo de las cooperativas es que permiten que las ganancias se distribuyan entre todos los socios; aunque en el caso de empresas que publican diarios tiene diversos inconvenientes como el que las asambleas de asociados no siempre son los mejores espacios para tomar decisiones periodísticas o financieras.

Después de esos cambios, Rodrigo de Llano es otra vez director general. González Marín explica que: "con su retorno, *Excélsior* vuelve a sus posiciones antigobiernistas y anticomunistas [39]".

Ultimas Noticias, primera edición vespertina de la cooperativa *Excélsior,* empieza a circular el 27 de enero de 1936, dirigida por Miguel Ordorica. Reed Torres adiciona que: "El primero de septiembre de 1939, con motivo de la iniciación de la Segunda Guerra Mundial, *Últimas Noticias* empezó a publicar una *Extra* a las 5 de la tarde [40]", que adopta, posteriormente, el nombre de *Segunda Edición de Últimas Noticias,* también bajo la dirección de Ordorica.

Reed Torres opina, intentando defender al diario, que en la Segunda Guerra Mundial: "Todos los periódicos se inclinaron por el bando aliado y más o menos deformaban los sucesos [....] *Últimas Noticias* se apegaba a los hechos y consignaba con claridad las batallas [41]". Al iniciarse la invasión alemana a la Unión Soviética, en junio de 1941: "como *Últimas Noticias* había observado una actitud definidamente anticomunista, un grupo de anunciantes presionó a la cooperativa *Excélsior* para que retirara a don Miguel Ordorica de la dirección del periódico [42]".

Los argumentos de Reed carecen de sustento; no es creíble que los empresarios se preocupen por defender al comunismo o se opongan a las campañas anticomunistas. Los hechos demuestran que la salida de Ordorica —que tiene una larga historia de vínculos con la derecha, el fascismo y las organizaciones anticomunistas— obedece a su relación con los alemanes.

Ordorica, cuando financiado por los "científicos" ocupa el cargo de director de *El Ahuizote,* semanario de caricaturas políticas que aparece inmediatamente después de la renuncia de Porfirio Díaz a la Presidencia del país, sirve a los intereses de la derecha. El objetivo de este diario, dice Ruiz Castañeda: "no fue sumarse a la lucha de Madero, sino ridiculizarlo [43]".

Poco tiempo después, Ordorica sale exiliado a Estados Unidos por haber apoyado a Victoriano Huerta; después parte hacia La Habana, Cuba, donde se incorpora al *Diario de la Marina,* que es uno de los medios periodísticos que se identifica y defiende la causa del franquismo en la isla. Además de anticomunista y franquista, Ordorica es, como analiza Ruiz Castañeda: "crítico implacable de la política y de los políticos identificados con el proyecto del presidente Cárdenas [44]".

No es la conducta antimaderista y anticomunista de Ordorica ni su militancia en organizaciones de derecha la causa de su salida de *Últimas Noticias,* sino sus vínculos con el fascismo alemán; Ruiz Castañeda complementa que la defensa que hace de los nazis, es lo que lleva "a los anunciantes, principalmente norteamericanos, a retirarle el apoyo económico, por lo que Ordorica tiene que salir de la dirección del periódico *Últimas Noticias* [45]".

La Prensa, surge al finalizar el gobierno del general Plutarco Elías Calles. Caloca asevera que: "los miembros de la Compañía Mexicana de Rotograbado fundan un periódico hoy conocido como *La Prensa,* cuyo primer ejemplar se publica el 29 de agosto de 1928 [46]". Su lema es: "Nosotros decimos lo que otros callan"; lo dirige José E. Campos.

La Prensa se convierte en uno de los periódicos más populares de la época, tanto por el número de ejemplares vendidos como por el estrato social al que está dirigido, González Marín dice que también le ayuda: "Su tamaño tabloide, sus grandes titulares amarillistas, su sentido popular —que todavía conserva— y su preferencia por la información policiaca [47]".

Al morir su fundador y gerente, Pablo Langarica, debido a las deudas adquiridas por el diario, la Fábrica de Papel San Rafael asume la propiedad y Miguel Ordorica la dirección, quien pronto se enfrenta al gobierno de Cárdenas. Poco tiempo después, el Poder Ejecutivo federal, por medio del Banco de México, cubre el adeudo del diario y se convierte en propietario de las acciones de *La Prensa*, por lo que Ordorica abandona el periódico.

El gobierno federal entrega el periódico a sus trabajadores, para que constituyan una cooperativa, que publica su primer ejemplar el 19 de agosto de 1935. A partir de ese momento, el diario *La Prensa* asume un trato especial hacia el gobierno cardenista.

Novedades tiene un origen diferente: en 1935, Ignacio Herrerías funda el vespertino PM, que se convierte en matutino el 14 de septiembre de 1939, con el nuevo nombre de *Novedades*. González Marín advierte que: "su director es René Capistrán Garza, antiguo cristero [48]".

Novedades se caracteriza por ser un periódico conservador y proempresarial; durante la Guerra Civil Española, su corresponsal, Bernardo Ponce: "sostiene una agresiva posición profranquista, anticomunista y de abierta simpatía hacia la empresa privada y la Iglesia Católica [49]".

En 1948, Rómulo O'Farril Silva, dueño de Televisión de México y de la estación radial XEX, adquiere *Novedades*. Caloca explica que el diario: "cambia de dirección y adquiere nuevo personal, justamente con el inicio del gobierno de Miguel Alemán, quien ejerce influencia personal en dicho periódico [50]". Entre los accionistas se encuentran: Jorge Pasquel, del círculo de amigos cercanos al presidente Alemán y quien podría ser su prestanombre; Prisciliano Elizondo, empresario y político de Monterrey, Nuevo León; Antonio Diez Lombardo, millonario con importantes intereses comerciales, y José Clemente, comerciante de armas deportivas.

4. PUBLICACIONES DE PARTIDOS, GOBIERNO Y SINDICATOS

El periódico *El Machete* se origina como órgano de un grupo de artistas plásticos. Ponce explica que es: "fundado en la primera quincena de marzo de 1924 por David Alfaro Siqueiros, Xavier

Guerrero y Diego Rivera, miembros del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores [51]", y se transforma en órgano periodístico central del PCM, a partir del 1 de mayo de 1925.

En junio de 1929, el gobierno declara ilegal al PCM. La policía asalta las oficinas centrales del partido y destruye la imprenta de *El Machete.* El periódico empieza a circular clandestinamente el 7 de noviembre de 1929, situación en la que permanece hasta septiembre de 1934. En 1938, *El Machete* inicia su publicación diaria y a partir de septiembre se transforma en *La Voz de México.*

De la consulta de sus ejemplares, se puede constatar que *El Machete* se publica durante cierto tiempo en forma mensual; en otra etapa es quincenal, y también semanal, e inclusive, durante corto tiempo, se publica diariamente.

El Machete, como órgano oficial del PCM, refleja todos los conflictos que este partido tiene con Lombardo antes de la fundación de la CTM. En su edición de 10 de septiembre de 1931, difunde una nota —de las muchas que dedica al líder obrero— bajo el título: "Lombardo Toledano, tan traidor como Morones [52]".

Una vez constituida la confederación, hay un breve periodo de coincidencia del PCM con las otras corrientes que integran la CTM, que se refleja en escritos reproducidos en *El Machete* a principios de 1936. Sin embargo, el conflicto que se suscita en la elección del comité nacional, entre el PCM y el grupo de Fidel Velázquez, se agudiza con la confrontación sistemática entre fidelistas y comunistas, y en forma ocasional con Lombardo. El conflicto se convierte en división en el Cuarto Consejo Nacional de la central obrera, a principios de 1937. La salida de los comunistas de la CTM propicia que poco tiempo después reinicien los ataques, ahora en contra de la propia CTM y de sus dirigentes, lo que se evidencia en múltiples escritos publicados en *El Machete.*

A fines de 1943, son expulsados del PCM, entre otros, Miguel Ángel Velasco, Ángel Olivo Solís, Enrique Ramírez y Ramírez, y José Revueltas. Los dos últimos son colaboradores de *El Popular,* desde sus inicios.

El Nacional surge en la convención en la que se constituye el Partido Nacional Revolucionario (PNR) —que se crea por instrucciones de Elías Calles— como consta en las actas de la asamblea y describe Osorio Marbán, deciden que: "se publicará un pe-

riódico órgano del partido, bajo la denominación de *Revolución* [53]".Corresponde al segundo presidente del PNR, Basilio Vadillo, fundar y dirigir, en 1930, *El Nacional Revolucionario,* órgano periodístico oficial del PNR, que en 1931 reduciría su nombre para llamarse *El Nacional,* que Vadillo dirige hasta 1932.

En 1938, *El Nacional,* cuando el PNR se transforma en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), continúa como periódico de partido. González Marín explica que: "el primero de enero de 1941 se convierte en órgano oficial del gobierno [54]".

El periódico crece rápidamente hasta ser considerado uno de los principales diarios de la capital. Según Gutiérrez Espíndola, *El Nacional* tiene cuatro etapas claramente definidas: la primera, de arranque y expansión acelerada, que va de mayo de 1929 a septiembre de 1931; la segunda, de consolidación económica, eficiencia administrativa y defensa de Elías Calles y el maximato, que va de octubre de 1931 a diciembre de 1934; la tercera corresponde a la etapa inicial del cardenismo en la que apoya la política del general, que va de diciembre de 1934 a abril de 1938; y el cuarto y último tramo, la etapa en que: "se profesionaliza, pero al mismo tempo atempera sus posiciones progresistas [55]", y asume la institucionalidad que lo caracterizaría a partir de ese momento, de abril de 1938 a noviembre de 1940, es decir, en la fase final del cardenismo.

El periódico lo dirigen sucesivamente Basilio Vadillo, Juan de Dios Bojórquez, Luis L. León, Froylán C. Manjarrez, José Ángel Ceniceros, Gilberto Bosques y Raúl Noriega, quien permanece en el cargo de 1938 a 1947.

En el diario *El Nacional* colaboran los mexicanos Fernando Benítez, Samuel Ramos, Efraín Huerta, Silvio Zavala, Luis Chávez Orozco y Octavio Paz; el cubano Juan Marinello; el norteamericano Waldo Frank; el francés André Malraux, y los españoles Azorín y José Ortega y Gasset, por mencionar algunos.

En el año de 1931 se instaura la República Española. Durante el tiempo que dura el conflicto armado y hasta la caída del gobierno republicano, en 1939, el diario *El Nacional* se solidariza con la lucha del pueblo y del gobierno legítimo de España, y expresa su simpatía, que surge en la época del maximato y que se convierte en compromiso fraterno y solidario durante el cardenismo.

El Nacional cubre los principales acontecimientos de la República Española: Las Cortes Constituyentes de 1931, la transición del gobierno republicano-socialista a radical-cedista de 1933, la rebelión de Asturias de 1934, y el gobierno del Frente Popular de 1936.

Las noticias provenientes de España, que difunde *El Nacional*, demuestran su abierta simpatía con la República, por lo que casi nunca son imparciales. Al respecto Matesanz explica que:

> En esta guerra de informaciones periodísticas (entre diversos periódicos mexicanos) *El Nacional* tomó partido abierto por el gobierno republicano español. Sus cabezas y sus informaciones tienden a resaltar que todo va bien para las fuerzas "leales". Su optimismo al respecto es constante, sin matices y tan vocinglero que uno se ve tentado a sospechar que todo ese ruido tenía como propósito tanto conjurar y acallar temores propios, como tratar de aturdir al adversario [56].

En el mes de junio de 1937, quinientos niños españoles llegan a refugiarse en nuestro país; para cubrir el evento, el diario *El Nacional* envía a Elvira Vargas a realizar un amplio reportaje. En 1938, el gobierno cardenista invita a un grupo de intelectuales para continuar sus labores académicas en "La Casa de España en México". En esa ocasión *El Nacional* elogia la fundación de la institución, y desde junio de 1939 informa del final de la guerra, y da una amplia cobertura del éxodo republicano y sus actividades en México.

Gutiérrez Espíndola dice que: "*El Nacional*, que inicialmente había proclamado orgulloso su carácter político y que años más tarde levantó la bandera del periodismo didáctico al servicio de los trabajadores [57]", y de la construcción de una nueva sociedad, toma distancia respecto de su pasado inmediato y con ello abre el camino para que el régimen de Ávila Camacho lo convierta, sin mayores problemas, en órgano del gobierno de la República.

Las organizaciones sindicales y políticas de nuestro país siempre han contado con órganos de difusión de sus ideas, con publicaciones propias; una característica fundamental de las publicaciones sindicales y partidistas, es que prestan poca atención al aspecto informativo, privilegian la opinión de la organización de la que dependen política y económicamente, por lo que difun-

den documentos, discursos de sus dirigentes y acuerdos de sus asambleas y reuniones. Ese es el material que les permite hacer llegar los puntos de vista del sindicato, federación, confederación o partido, en primer lugar a sus afiliados, y adicionalmente a los sectores populares afines, a los amigos y simpatizantes de la organización de que se trate.

Otra peculiaridad de esas publicaciones es su periodicidad. La mayoría aparece en forma irregular; el segmento mayor se publica mensual, quincenal o semanalmente, y en muy pocas ocasiones aparecen todos los días; los que lo logran, la mayoría de las veces lo hacen por corto tiempo.

El tercer elemento distintivo de tales publicaciones es que no se financian mediante la publicidad. Los recursos que se utilizan para producirlos provienen de la organización o, en el mejor de los casos, de las aportaciones de los miembros, amigos y simpatizantes.

Un elemento más, es que no se realiza profesionalmente, sino que son los propios dirigentes y militantes quienes se encargan de elaborar los textos y hasta de formar e imprimir la publicación. A este tipo de periodismo es al que se le conoce como periodismo militante, y al que algunos autores denominan marginal.

El Popular rompe con esos moldes, es un diario que se publica durante veintitrés años en forma ininterrumpida; aparece con dos ediciones diarias: matutina y vespertina; su sostenimiento no depende totalmente de la organización sindical, mezcla diversos tipos de financiamiento incluyendo la venta de publicidad; en él se informa y también se opina, como en cualquier diario comercial, y lo dirigen y elaboran, tanto líderes como trabajadores, así como profesionales del periodismo. No es prensa marginal, no se ajusta totalmente a las características del llamado periodismo militante, aunque tampoco a las del periodismo comercial o empresarial.

El Popular constituye un caso único respecto de las publicaciones obreras. Ese es uno de los elementos que llama la atención y que amerita un estudio a fondo de este diario de origen sindical, el único de este tipo en la historia del país.

CAPÍTULO III. DIARISMO COMERCIAL Y DIARISMO MILITANTE

En el momento en que se asume como condición de la actividad periodística la objetividad, la imparcialidad y la neutralidad del periodismo anglosajón, como consecuencia inevitable se condena todo tipo de periodismo realizado con tinte ideológico, político o vinculado a la defensa de una causa, cualquiera que ésta sea.

Si se considera que la responsabilidad social de los medios está reñida con el periodismo militante y se juzga a este último como una actividad ajena al periodismo profesional, se comete una enorme equivocación. Algunas experiencias pueden demostrar lo contrario.

Considerar que el periodismo de tipo empresarial —cuyo objetivo primordial es obtener ganancias— se realiza siempre ajeno a influencias ideológicas, objetivos partidistas o al margen de los intereses de los grupos de poder político, económico o religioso, es un grave error de apreciación, que la realidad se encarga de contradecir permanentemente.

Afirmar que el periodismo militante siempre deforma la información, carece de calidad y es poco confiable por su dependencia o relación con organizaciones que defienden determinadas ideologías, posturas políticas o ideales, es igualmente desacertado.

En todos los casos, y en todas las formas del ejercicio periodístico, en el empresarial y en el militante, se puede realizar una labor confiable, profesional y de calidad. De la misma manera, puede darse la situación opuesta: que los dos tipos de periodismo se realicen en forma totalmente parcial, panfletaria, mediocre, incluso deleznable.

Lo primero a considerar, es que en la historia del periodismo moderno no solamente están presentes las empresas perio-

dísticas, sino que han existido —y en algunos casos todavía existen— organizaciones que se encargan de elaborar publicaciones, y que no tienen fines de lucro, que realizan una labor profesional, que se venden al público y que obtienen ingresos por la inserción de publicidad comercial, oficial y política en sus páginas.

Algunas de esas publicaciones son propiedad de cooperativas, otras más de partidos políticos, unas cuantas de sindicatos, otro grupo de ellas de organizaciones no gubernamentales, y otras más, de iglesias e instituciones religiosas.

Un segundo aspecto tiene que ver con la relación entre la prensa y el poder. Si repasamos la historia del periodismo en el mundo y en nuestro país, encontraremos que desde sus orígenes —tanto el empresarial, como el militante— constituyen instrumentos vinculado a cualesquiera de las expresiones del poder.

Aunque algunas publicaciones se asumen como vigilantes del gobierno, y otras se arrogan la potestad de considerarse la vía para dar voz a los que carecen de ella, todas acaban, finalmente, supeditándose o convirtiéndose en aliadas de quienes detentan o aspiran al poder político, económico o religioso.

A pesar de esa realidad, algunos todavía creen que la prensa es el "cuarto poder", por ello repiten la frase de lord Thomas Babington Macaulay, que al referirse a los reporteros que cubrían el Parlamento británico escribió en 1823: "La tribuna ocupada por la prensa se ha convertido en el cuarto poder del reino [1]"; pero lo cierto es que nunca ha existido tal atribución, Sohr sostiene que no cabe hablar de cuarto poder. "En los hechos, el poder es uno, y es político. La conducción política recibe influencias de factores culturales, económicos o sociales, pero la viga maestra es el poder político [2]".

Una visión diferente respecto a la prelación de los poderes, que difiere en lo sustancial de esa clasificación, es la de Ramonet, quien afirma que los poderes ya no son: "Los de la clasificación tradicional: legislativo, ejecutivo, judicial. El primero de todos los poderes es el poder económico. Y el segundo ciertamente es el poder mediático. De forma que el poder político queda relegado a una tercera posición [3]".

En los contados casos en que los medios parecen estar como un poder por encima de los otros poderes, se trata de una

apariencia que no corresponde a la realidad. Las empresas periodísticas son aliadas o están supeditadas a grupos ideológicos, económicos y/o políticos que trabajan para los intereses de un sector de la sociedad y utilizan a la prensa como instrumento para sus fines.

Cualquiera que sea la definición que se acepte, lo que queda claro es que los medios quedan supeditados al poder político, al económico o, como sucede en la mayoría de los casos, dependen de ambos.

Como dice Bernabeu, la historia del periodismo moderno, que comienza con el *Daily Courant* —el primer diario de la historia— que nace en Inglaterra en 1702 y que deja de publicarse en 1735, se encarga de confirmar todos los días, que a partir del siglo XVIII los contenidos de muchas publicaciones combinan información, opinión, instrucción y entretenimiento [4].

Con el *Daily Courant* también nacen las empresas periodísticas que buscan distintas fuentes para financiar su actividad y diferentes mecanismos para obtener beneficios con la venta de la publicidad y de los ejemplares del periódico que se distribuyen por medio de pregoneros. En esta etapa, los cafés se convierten en los más importantes centros de circulación de la prensa, porque en ellos la gente se reúne a leerlos y comentarlos.

Debido al desarrollo del periodismo en Inglaterra, es en este país donde se aprueba la primera Ley de Prensa, en 1792, y donde aparece, a finales del siglo XVIII, el diarismo como negocio: empresas periodísticas con finalidades lucrativas, cuyos dueños tiene una nueva mentalidad: modernizan sus empresas por medio de la incorporación de innovaciones tecnológicas; establecen una amplia infraestructura informativa; mejoran sus sistemas de distribución y su capacidad productiva; reducen sus costos, y aumentan considerablemente sus ganancias. Este es el modelo del periodismo anglosajón.

Al triunfo de la Revolución Francesa, se produce en el continente europeo una reacción conservadora que impone nuevamente el absolutismo. En ese contexto, los periódicos liberales dirigen sus esfuerzos a luchar contra la reacción, son de clara tendencia política, defienden la libertad y ejercen una importante influencia en las revoluciones burguesas. Cuando triunfa el liberalismo, los países occidentales reconocen la liber-

tad de expresión, aproximadamente, al iniciar la década de los años ochenta del siglo XIX, y dictan leyes de prensa. Este es el modelo europeo continental.

Aunque ambos modelos se complementan, cada uno de ellos ejerce una influencia mayor en las sociedades en las que se origina o en las que se desarrolla, sobre todo cuando se organiza el periodismo moderno. En la segunda mitad del siglo XIX se pueden diferenciar los dos tipos de medios informativos: a) la prensa de opinión, vinculada a colectividades ideológicas y políticas, que se caracteriza por transmitir convicciones e ideales, cuyo objetivo principal es el poder político, y b) la prensa informativa de tipo empresarial, que se caracteriza por ser de entretenimiento, que crea el mercado de la gran prensa de masas del siglo XX, y cuyo objetivo principal es el beneficio económico y la defensa del sistema socioeconómico que le da sustento.

El desarrollo de los nuevos medios de comunicación: ferrocarril, telégrafo, y diversas innovaciones tecnológicas vinculadas a la industria editorial, como las relativas a la imprenta, favorecen la rápida difusión de los periódicos que son, fundamentalmente, de tres tipos: a) elitistas, de calidad y elevado precio para las clases sociales altas; b) populares, baratos y sensacionalistas para las clases bajas, y c) radicales, dirigidos al proletariado.

En el caso de nuestro país, en el siglo XIX, la prensa es utilizada como instrumento de confrontación de ideas entre liberales y conservadores de todos los matices. Cada grupo tiene sus propios periódicos. Los conservadores publican, entre otros: *El Tiempo,* redactado por Lucas Alamán, *La Patria, El Observador Católico* y *El Universal.* Los liberales puros editan: *El Siglo XIX*, cuyo director es el periodista, escritor, diputado y orador Francisco Zarco. Otros periódicos liberales son: *El Monitor Republicano, El Republicano, El Heraldo,* etcétera.

El inicio del tránsito del periodismo político al periodismo empresarial se produce en 1896, cuando Rafael Reyes Spíndola funda *El Imparcial* con el apoyo del ministro de Hacienda del porfiriato, José Ives Limantour. Este diario se caracteriza por utilizar el sensacionalismo para atraer a las clases populares y aumentar considerablemente el número de sus ejemplares —que se venden a un centavo. Como dice Reed Torres, el diario *El Imparcial:* "inaugura la etapa del periodismo industrializado en México [5]".

Si nos remitimos al ámbito económico, veremos que las primeras hojas sueltas que circulan en la Europa medieval son utilizadas para difundir avisos de carácter comercial, precios de diversos productos que se venden en los principales mercados de Europa. En el caso de México, este es quizá el periodismo menos desarrollado. Es hasta la década de los años ochenta del siglo pasado —motivados por la crisis de la deuda— que surgen diversos medios impresos especializados en economía, finanzas y negocios, y que los medios existentes incluyen una sección dedicada a los asuntos económicos y financieros.

Por lo que se refiere al ámbito religioso, siempre han existido, en todo el mundo, publicaciones de las diversas iglesias y de los organismos que dependen de ellas, que permanentemente se modernizan, y que utilizan los avances tecnológicos para difundir de mejor manera sus creencias y opiniones.

1. DIARISMO EUROPEO CONTINENTAL

Podemos afirmar, en principio, que el periodismo de tipo europeo continental está más abiertamente vinculado a temas políticos e ideológicos que el anglosajón; inclusive, el periodismo de opinión vinculado a partidos políticos de diversas tendencias es una realidad todavía presente, aunque su número ha disminuido ante las tendencias relativamente recientes que influyen en forma negativa para que continúen su existencia.

En pleno siglo XX, en los principales países europeos, era común encontrar periódicos y revistas de circulación comercial, con publicidad pagada, que a la vez eran órganos oficiales de partidos políticos: liberales, socialdemócratas, democratacristianos, comunistas, socialistas, y de otras tendencias. Ahora es más difícil que estos medios existan. Los cambios políticos y económicos que se producen a fines del siglo pasado modifican radicalmente las condiciones que facilitan la circulación de este tipo de publicaciones.

No obstante, aún subsisten algunos medios con esas características y, con mayor razón, permanece la tradición de que, independientemente de quienes sean los propietarios de los periódicos, éstos asumen abiertamente una postura ideológica que permite, en general, ubicarlos en la izquierda, el centro o la de-

recha, de todos los matices del espectro ideológico. Es posible encontrar periódicos representativos de una corriente política definida: los hay socialdemócratas, democratacristianos, liberales, socialistas, republicanos, verdes y de otras tendencias.

Algunos de los periódicos europeos que, independientemente de quienes sean sus propietarios, asumen posturas ideológicas, son los siguientes:

El ABC de España, es de tendencia e "ideología monárquica y conservadora [6]". Fundado el 1 de enero de 1903, empieza siendo semanario, después pasa a bisemanario y finalmente a diario a partir del 1 de junio de 1905. En los últimos años, se alinea con un sector del Partido Popular (PP) y sirve, además, de tribuna para que algunos dirigentes y militantes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que difieren de ciertas iniciativas del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, expongan su opinión en él.

El País, de tendencia europeísta e ideología socialdemócrata, simpatiza con el PSOE. Fundado el 4 de mayo de 1976, medio año después de la muerte del dictador Francisco Franco. Pertenece al mayor grupo mediático español, el Grupo PRISA y se autodefine en su manual como un periódico: "con una clara vocación de europeo, defensor de la democracia pluralista según los principios liberales y sociales [7]", para darle voz a los antiguos luchadores antifranquistas y a los defensores de la democracia. Es el primer diario en salir a la calle con una edición especial titulada "*El País,* con la Constitución", la noche del intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, lo que lo convierte en un referente de un amplio sector democrático. Tiene acuerdos de colaboración con otros periódicos europeos de línea socialdemócrata.

El Mundo del Siglo XXI, más conocido como *El Mundo,* tiene su sede en Madrid. Fundado el 23 de octubre de 1989, es de línea editorial liberal, de centro-derecha. Es crítico del PSOE, tendencia que se acentúa con la llegada al gobierno de Rodríguez Zapatero. La empresa que lo edita es propiedad del grupo *RCS Media Group* que controla el diario italiano *Corriere della Sera.* Las opiniones de algunos de sus articulistas sobre la Iglesia, la monarquía o los valores conservadores, se alejan de la línea de periódicos netamente conservadores como *ABC*; además, asumió una postura crítica respecto del último gobierno del PP —encabezado por José

María Aznar— por su apoyo a la guerra de Irak. Pretende convertirse en el diario de referencia de la derecha española.

En Francia, *Le Figaro* es un diario de ideología de centro-derecha, fundado el 15 de enero de 1825. En la actualidad es un medio que simpatiza con la Unión por un Movimiento Popular (UMP) —organismo miembro del Partido Popular Europeo— que postula y lleva a la presidencia de la República francesa a Nicolas Sarkozy. En 2005, en una de las campañas publicitarias del diario, plantea en uno de sus lemas: "En materia económica estamos a favor del libre intercambio. En materia de ideas, también."

Otro diario francés, *L'Humanité,* es de origen socialista. Fundado en el año de 1904, se convierte en 1920 en órgano oficial del Partido Comunista Francés (PCF). Durante la Segunda Guerra Mundial se publica clandestinamente y desempeña un papel importante para la resistencia. Reinicia su publicación legal el 21 de agosto de 1944, después de que París es liberado de la ocupación nazi. En la década de los años noventa, la poca publicidad y la disminución de subsidios del Estado francés a los diarios de opinión, agravan su situación económica. Sobrevive por aportaciones de lectores y simpatizantes, ingresos que obtiene de *La Fête de l'Humanité,* fiesta que se celebra cada año en París, y por la participación de empresas e inversionistas individuales en el capital de la empresa que lo edita. Desde luego, ya no aparece la hoz y el martillo en su portada, porque no depende más del PCF.

Otro diario de Francia, *Le Monde,* es de línea editorial de centro o centro izquierda, es decir, moderado o republicano. Es fundado el 19 de noviembre de 1944, a pedido del general Charles de Gaulle.

Paz Rebollo señala que en Francia la prensa recibe ayudas directas e indirectas, las primeras a través de subvenciones y rembolso de diversos gastos como transporte ferroviario. "Las ayudas indirectas se traducen en exoneraciones fiscales y tarifas preferenciales [8]".

En Italia, *Corriere della Sera,* surge con la pretensión de ser un periódico al servicio de la burguesía industrial de Milán. Fundado en 1876, se edita actualmente por la empresa *RCS Media Group.* Durante el gobierno fascista de Benito Mussolini es intervenido por el Estado. Será hasta después de que concluya la

Segunda Guerra Mundial, en abril de 1945, que se vuelve a editar con libertad.

Otro diario italiano, *La Repubblica*, es políticamente próximo a sectores de la izquierda socialdemócrata. Fundado en Roma en 1976, es el más importante y difundido diario italiano de información general. Además, es el único que tiene amplia difusión en todo el país.

L'Osservatore Romano, es el periódico oficial de la Ciudad del Vaticano, fundado el 1 de julio de 1861. Este diario se encarga de difundir las actividades públicas del papa y los documentos oficiales de la Santa Sede, sus editoriales son escritos por destacados miembros de la Iglesia Católica, y uno de los lemas incluidos bajo el título dice: "Los enemigos de Dios y de la Iglesia no prevalecerán", con lo que evidencia su inalterada intolerancia.

L'Unità, fundado por Antonio Gramsci, el 12 de febrero de 1924, aparece durante largo tiempo como órgano oficial del Partido Comunista Italiano (PCI). El régimen fascista de Mussolini suspende su publicación el 8 de noviembre de 1925 y lo clausura el 31 de octubre de 1926; se edita clandestinamente a partir de 1927. Vuelve a la legalidad el 6 de junio de 1944, cuando Italia es liberada del fascismo. En 1991, en la época en que se divide y disuelve el PCI, pasa a manos del grupo mayoritario: el Partido Democrático de la Izquierda (PDI). En 2000 y 2001, deja de publicarse por problemas financieros. A partir de entonces, lo edita una empresa privada; sin embargo, su línea editorial sigue vinculada firmemente al PDI.

Italia constituye un caso especial. Pizarroso Quintero apunta que en ese país "Es interesante señalar que sobreviven [...] seis diarios órganos de partido político, fenómeno que no podemos encontrar en ningún otro país de Europa [9]".

Aunque casi todos los diarios europeos se identifican con una ideología, que puede relacionarse con alguno de los partidos de los que actualmente se disputan el poder, existe una diferencia sustancial entre los periódicos diarios de la Europa continental y los de la Europa insular. Los diarios de Europa continental, como tendencia general, nacen vinculados a partidos, ideologías e iglesias, mientras que los de la parte insular nacen como entidades empresariales.

Los medios vinculados a partidos de la izquierda marxista tienden a desaparecer o a desvincularse de quienes les dieron origen, sobre todo después del derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y demás países de Europa oriental.

El hecho de que casi todos los diarios que se editan en Europa se adhieran a una corriente ideológica y hagan pública esa adhesión, da sustento a la existencia de la cláusula de conciencia que se ha convertido en un derecho laboral de los periodistas europeos. La cláusula de conciencia les permite ser liquidados de acuerdo con la ley, en el caso de que el medio en el que laboran cambie de orientación y que ésta sea contraria a la del periodista que ingresó al medio cuando éste tenía una ideología con la cual se identificaba.

En América Latina, en países del Cono Sur: Argentina, Chile y Uruguay, algunos diarios comerciales eran órganos oficiales de partidos políticos. En México eso no ocurrió; la influencia histórica que ejerce nuestro vecino del norte propicia, desde el inicio del diarismo moderno en nuestro país, el impulso al periodismo de tipo empresarial, predominante en Estados Unidos a partir del siglo XIX, y copiado por los periodistas mexicanos pocos años después, aunque con mayor intensidad después del triunfo de la Revolución Mexicana.

2. DIARISMO ANGLOSAJÓN

Con un marcado carácter empresarial se desarrolla el periodismo anglosajón.

En Inglaterra, *The Guardian,* es un diario cuyos editoriales suelen ser de tendencia socialdemócrata. Fundado en 1821 como *The Manchester Guardian,* tiene actualmente su sede en Londres y es propiedad de *Guardian Media Group.* Una encuesta hecha en el año 2000 revela que 80% de sus lectores vota por el Partido Laborista (PL). Otra encuesta, del año 2004, refleja que sólo 44% de sus lectores vota por el PL y que 37% lo hace por los liberal-demócratas.

Otro diario inglés, *The Times,* fundado en 1785 como *The Daily Universal Register*, cambia al nombre actual el 1 de enero de 1788. Se imprime en formato tradicional durante más de doscientos años; hoy es tabloide. A pesar de que tradicionalmente apoya al

Partido Laborista, ahora refleja, en buena medida, las ideas conservadoras de su más reciente propietario: Rupert Murdoch.

La política de medios ha sido marcada, en Inglaterra, por las decisiones del Partido Conservador. Garrido Donaire indica que "En materia de prensa, los británicos han seguido la tradición anglosajona de no establecer un cuerpo especial de leyes sobre prensa [10]".

En 1832, en el otro lado del Atlántico, en Nueva York, Estados Unidos, se publica el primer periódico de masas: *The New York Sun,* un tabloide que cuesta un centavo. Pero será hasta finales del siglo XIX y principios del XX que, en Estados Unidos, aparece una nueva generación de periódicos cuyo ejemplo paradigmático es el *New York World,* fundado en 1860 y que Joseph Pulitzer adquiere en 1883 para convertirlo en un periódico de masas. Es un diario que aumenta espectacularmente su tirada, incluye muchas páginas de publicidad, se establece en grandes edificios, y obtiene beneficios insospechados hasta entonces.

Cualitativamente, ese tipo de periódicos abandona las viejas fórmulas y se atribuye nuevas funciones en la sociedad del siglo XX. Se convierte en un bien de uso y consumo: se vende a bajo precio y ofrece a sus lectores un producto atractivo y bien acabado. Su presencia reiterada en la sociedad lo convierte en instrumento de gran influencia. Ese exceso de poder le permite provocar manipulaciones de todo tipo. Surge en este contexto la prensa amarilla, cuyo máximo representante es William Randolph Hearst, con su diario *The New York Journal.* Esta fórmula acaba en fracaso; no obstante, muchos de sus aspectos formales y de su contenido han llegado hasta los medios impresos de nuestros días.

Los grandes beneficios económicos que obtienen estos periódicos de masas los convierten en eje de poderosos monopolios informativos: Pulitzer, Hearst, *Radio Corporation of America* (RCA) y *Columbia Broadcasting System* (CBS).

Como reacción al amarillismo, se editan periódicos elitistas de información general, cuyo modelo paradigmático es *The New York Times.* Fundado el 18 de septiembre de 1851 por *The New York Times Company,* que posee otras cuarenta publicaciones, incluyendo el *International Herald Tribune* y el *Boston Globe,* es un diario que crea un nuevo modo de hacer periodismo, ba-

sado en la documentación exhaustiva y el análisis de los hechos, por lo que es considerado el diario por excelencia de los Estados Unidos; no sólo se distribuye en la unión americana, sino también en otros países.

Otro periódico, *The Washington Post,* fundado en 1877 por Stilson Hutchins, se convierte tres años después en el primer diario en Washington, D.C. En 1899, durante la guerra hispano-estadounidense, el *Post* imprimió la ilustración *"Remember the Maine"* (Recuerden el Maine), de Clifford K. Berryman, publicada en el *New York Journal* en 1898, en la ocasión en que la prensa estadounidense acusó a los españoles de haber hundido al acorazado de segunda clase *Maine,* lo que sirvió de pretexto a Estados Unidos para declarar la guerra contra España.

Los dos diarios, *The Washington Post* y *The New York Times,* son de tendencias liberales, particularmente en sus páginas de opinión. El hecho de que garanticen cierto grado de neutralidad política en su cobertura, les ha permitido contar con la confianza de amplios sectores de la opinión pública estadounidense.

No obstante la influencia alcanzada por los principales diarios de Estados Unidos, casi al finalizar la primera mitad del siglo XX, el periodismo estadounidense se enfrenta a una crisis de credibilidad. Por ese motivo, en 1942, el responsable de la revista *Time*, Henry Luce, consciente de la desviación que había sufrido el periodismo, reflexiona sobre la posibilidad de realizar un estudio y de producir un informe centrado en la situación de los medios de comunicación en ese momento. Para la elaboración de este trabajo pide la colaboración del rector de la Universidad de Chicago, Robert Hutchins, quien rodeado de expertos en ciencias sociales constituye *The Commission On Freedom Of The Press,* que en 1947 plasma los resultados de su investigación y sus conclusiones en el documento: *A Free and Responsible Press.*

En *Una prensa libre y responsable* se expone la situación de la prensa en los Estados Unidos y se proponen soluciones para aquellos puntos que son los más criticables del periodismo estadounidense. El mencionado estudio, que dura alrededor de cinco años, hace que la propia prensa se sorprenda negativamente y asuma posiciones en contra del informe de la comisión.

Uno de los aspectos más destacados de esa investigación, se centra en el planteamiento de la necesaria intervención gubernamental para solucionar los problemas que se enumeran en el documento, y es precisamente este punto del trabajo el que mayor rechazo suscita en la prensa de los Estados Unidos.

Los defectos que se enlistan en el informe [11], son en esencia los siguientes:

a) Toda opinión contraria a los grandes grupos es vetada por el enorme poder de los medios de comunicación, un poder en manos de los dueños de esos medios destinado únicamente a su propio beneficio.

b) La actividad periodística está subyugada a las grandes empresas, sobre todo, a las grandes empresas publicitarias. Esto implica que el periodismo se doblega ante las empresas que insertan publicidad en los medios.

c) Los medios se resisten al cambio social; no reflejan la dinámica que caracteriza a cualquier sociedad viva.

d) Los contenidos de los medios se han desviado por el tratamiento superficial y el amarillismo.

e) La actitud de la prensa ha puesto en peligro la moral pública.

f) La prensa ha invadido la intimidad de las personas.

g) No existe el derecho de acceder a los medios; no es posible hacer efectivo el derecho a manifestar la opinión en ellos.

El informe concluye que todas esas actitudes impiden la diversificación de las ideas y, por tanto, la posibilidad de ejercer una auténtica libertad de expresión democrática.

El informe propone, a su vez, una serie de recomendaciones para solucionar los nuevos males del periodismo; plantea que los medios de Estados Unidos deben:

a) Acogerse a la verdad y a la exactitud de los acontecimientos que son de interés general.

b) Convertirse en foros donde se produzca el intercambio permanente de críticas y opiniones.

c) Representar sin cortapisas toda la variedad de expresiones de la sociedad estadounidense.

d) Delimitar cuáles son los valores de la sociedad estadounidense: las metas y tradiciones que hay que defender.

e) Facilitar el acceso de la ciudadanía a los medios, los cuales deben facilitar la información y no obstaculizarla.

f) Servir al sistema político como instrumento para canalizar información que suscite el debate social sobre asuntos públicos.

g) Instruir a la ciudadanía para facilitarle la toma de decisiones, en cualquier ámbito, con arreglo a la información que se dé.

h) Salvaguardar los derechos de las personas y vigilar el abuso del poder en ese sentido.

i) Instaurarse como dinamizadores de la economía, utilizando la publicidad que ya mueve gran cantidad de capital.

j) Desarrollar su faceta de entretenimiento.

k) Ser económicamente independientes para no caer en el control político, ideológico, etc., por medio del uso de la publicidad.

Esta última recomendación no es más que una paradoja, porque la publicidad de las empresas monopolistas ejerce un enorme control sobre los medios.

El informe de la comisión, que refleja la preocupación de la intelectualidad estadounidense por la enorme influencia de la prensa para dirigir la opinión pública a favor de los intereses que defiende cada uno de los medios, daría lugar al surgimiento de la teoría de la responsabilidad social de la prensa.

3. ¿OBJETIVIDAD O DERECHO A LA INFORMACIÓN?

El tema de la objetividad periodística se hace presente cada vez que se agudizan los enfrentamientos entre dos o más fuerzas, sobre todo de carácter político. En tales circunstancias, tanto medios como periodistas son acusados de parcialidad en la información que transmiten, a favor o en contra de una u otra tendencia. El argumento principal que se esgrime consiste en afirmar que la misión social de los medios —en consecuencia también de los periodistas— es informar objetivamente, no opinar ni emitir juicios de valor, que para eso hay espacios especiales en la prensa porque, como expone Sohr: "Toda la prensa seria del mundo busca separar la opinión de la información. Las páginas informativas suelen ser responsabilidad exclusiva de los periodistas, en tanto que las interpretativas están más abiertas a colaboradores externos [12]".

A pesar de esa realidad inobjetable, que establece la existencia de secciones especiales en los diarios para que académicos, políticos, religiosos y especialistas de las más variadas materias

expongan sus opiniones, la información no se elabora ajena a las disputas y confrontaciones que se generan en diversos ámbitos del quehacer político, económico o social: todos opinan al informar; todos emiten juicios de valor; medios y periodistas se convierten siempre en protagonistas de las contiendas: Como explica Taufic: "El significado se transmite no sólo por las palabras de una noticia, sino también por el tamaño de un titular, su posición en la página y la de la página en el periódico [...] y otras características tipográficas [13]".

Pruebas de lo anterior, es posible encontrarlas en el periodismo de cualquier época y lugar. Para tomar un ejemplo relativamente reciente de nuestro país, basta con leer las cabezas elaboradas en torno a la información sobre la consulta organizada en el Distrito Federal, en torno a la iniciativa del gobierno federal acerca del futuro de Petróleos Mexicanos.

Los diarios de la capital del país, del 28 de julio de 2008, redactaron sus cabezas de la siguiente manera:

a) Con opinión contraria a la consulta: *Diario de México:* DESAIRADA, LA CONSULTA; *unomásuno:* CONSULTA PERREDISTA ¡FRACASÓ!; *Crónica de Hoy:* DESDEÑARON LA CONSULTA; CAMACHO CULPA AL PAN; *Reforma, El Economista, Milenio y Diario Monitor* no seleccionan la consulta como nota principal.

b) Con opinión favorable a la consulta: *La Jornada:* ABRUMADOR ¡NO!; *El Sol de México:* ARRASA EL NO; *La Prensa:* ¡84% DIJO NO!; *Ovaciones:* GANA "NO" A LA IP EN EL PETRÓLEO; *Impacto:* NO A LA REFORMA DE PEMEX.

c) Con opinión ambigua: *El Universal:* ACUSAN A GOBIERNO DE INHIBIR EL VOTO; *El Financiero:* GANA EL NO EN LA CONSULTA, CULPA EL PRD AL PAN POR LA BAJA PARTICIPACIÓN.

Lo anterior refleja que ante un mismo hecho, hay siempre interpretaciones diferentes que responden a los intereses y visiones de los dueños y editores de los medios, y no necesariamente a la visión del periodista ni a la realidad, porque como afirma Kapuściński, hay: "Una brecha entre los dueños y gerentes de los medios y nosotros, los periodistas, porque ellos persiguen otros intereses y objetivos [14]".

Ese problema, que se presenta cada vez con menos frecuencia y que es motivo de debate y de análisis académico y profesional, se debe a que los argumentos a favor de la objetividad periodís-

tica parten de premisas falsas y, por ello, generan una terrible confusión.

Veamos la doctrina de la objetividad periodística. Las diversas definiciones de quienes apoyan esta teoría, afirman que la información no debe incluir juicios de valor, que debe apegarse estrictamente a la realidad y que debe ser imparcial. A pesar de ello, los ejemplos anotados y la revisión crítica de cualquier diario demuestran que la objetividad periodística es inalcanzable en su totalidad y en ocasiones es totalmente ajena a la información, porque la forma en que ésta se difunde, responde a condiciones e intereses políticos, económicos, culturales e históricos presentes en cada país, que son los que determinan su contenido e importancia.

Una de las definiciones relativas a la objetividad periodística, dice que ésta consiste en: "que los hechos se presentan de la forma más ajustada a la realidad [...] garantiza al público un completo acceso a los antecedentes relevantes, en forma precisa y fiel a los hechos, en un estilo imparcial y equilibrado [15]".

Por otra parte, desde el momento en que se puede producir y comercializar una gran cantidad de ejemplares, se evidencia que no es posible perder de vista que el objetivo primero de toda actividad empresarial de carácter privado, es el beneficio económico, el lucro, y que los medios de información, para obtener el financiamiento y las consiguientes ganancias, necesitan esencialmente de dos actividades: la venta del mayor número de ejemplares del diario y la venta de una cantidad considerable de publicidad. Como establece Sohr, una condiciona a la otra: a mayor venta de ejemplares, publicidad más cara, "La cadena del éxito del periodismo parte con la noticia, que asegura la circulación. Un buen tiraje o *rating* atrae publicidad. Y ambos elementos aseguran la viabilidad de los medios. La prensa prospera sobre esta fórmula [16]".

Por ambos aspectos, la teoría de la objetividad periodística que surge en el siglo XIX, junto con el periodismo empresarial, adquiere particularidades imposibles de satisfacer.

El propietario de medios de información, para lograr sus objetivos económicos, se enfrenta a dos universos a los que debe convencer: lectores y anunciantes. Para lograr la aceptación de ambos, considera que tiene que presentarse como imparcial ante

los hechos, lo que no sucede, ya que desde el diseño de la agenda informativa desecha temas contrarios a los intereses de los que lo financian con publicidad.

Los periodistas que trabajan en un medio informativo deben seguir fielmente determinadas técnicas que les permitan describir o narrar los hechos —que constituyen la realidad informativa— con objetividad. De esa manera, la objetividad periodística se presenta como un dogma que debe obedecer todo comunicador social. Pero si la objetividad periodística es una doctrina liberal, fundada en la libertad de conciencia y de opinión, es prácticamente imposible que la prensa sea objetiva: cada periodista posee formación profesional y personal propias que le hacen interpretar la realidad desde posiciones particulares, con subjetividad, con posturas distintas a las de otros periodistas. Es imposible pensar que dos periodistas puedan transmitir versiones iguales de un mismo hecho, que puedan redactar sus notas de la misma manera, con los mismos matices, con igual valoración; su subjetividad influye necesariamente al interpretarlos y transmitirlos.

En torno a ese aspecto del trabajo periodístico, Bastenier argumenta que:

> Suponer realmente que es posible separar los hechos de la opinión es pura fantasía. No ha habido jamás un solo texto, por desnudo que pueda parecer a nuestros ojos, que no contenga alguna carga de opinión en primer grado, siquiera que sea por la colocación que ha merecido en las páginas del periódico [....] La objetividad no existe y no hace falta que exista, porque [...] darían siempre [todos los periodistas] prácticamente la misma versión de los hechos [17].

Otra visión de la actividad informativa, que reconoce la existencia de las dos escuelas de periodismo —la anglosajona, basada en la teoría de la objetividad de la información, y la europea continental, que mezcla información y postura del autor— al valorarlas, señala que son producto de circunstancias diferentes: el periodismo empresarial y el político.

Por ejemplo, Kapuściński expresa: "Que esta teoría llamada objetividad es totalmente falsa y produce textos fríos, muertos, que no convencen a nadie [18]". Es impensable que tanto los empresarios como los periodistas puedan tener una postura que no

esté comprometida con algún sector de la sociedad; no es creíble que puedan interpretar de manera neutra la realidad, sin valorarla, sin interpretarla a la luz de sus opiniones, sin atender a sus puntos de vista personales, redactarla sin prejuicios, sin estereotipos. Si esto fuera posible, el periodista sería un ente intrascendente, porque cualquier persona sería competente para describir o narrar hechos, y jerarquizar contenidos informativos, con neutralidad de laboratorio, químicamente puros.

Otros opinan que la objetividad periodística se podría lograr con el periodismo de investigación, el de largo aliento, que permite analizar con suficiente tiempo todas las aristas de un problema. Pero la objetividad, que es el ideal de la investigación para las ciencias exactas, no es un problema vinculado solamente al tiempo; para las ciencias sociales la objetividad es un problema sin resolver, porque siempre prevalecerá la subjetividad del investigador —en este caso del periodista— que se manifiesta en todas las etapas de su actividad: al conocer, valorar y transmitir su versión de los hechos, que estará marcada por su entorno social y su formación profesional y cultural.

En la actualidad, las bases del paradigma de la objetividad periodística están cuestionadas y prácticamente desechadas, no sólo por teóricos de la comunicación, sino también por periodistas profesionales. Otros científicos sociales, provenientes de las más variadas disciplinas, como antropología, sociología y sicología social, también cuestionan y rechazan su validez al demostrar que el proceso de percepción de la llamada "realidad" nunca ha sido, ni podrá ser ajeno a factores individuales, sociales o culturales que influyen o determinan nuestra visión de la realidad.

La racionalidad de todo ser humano no es suficiente para percibir y transmitir fielmente, desinteresadamente, la realidad. La pregunta obligada que nos debemos hacer consiste en saber si la doctrina de la objetividad, que debiera normar la actividad periodística, es aplicable, es decir, si es posible que el periodista describa una realidad como si le fuera totalmente ajena, cuando en el proceso mismo de la descripción, es él quien la construye.

Otros vocablos vinculados a la teoría de la objetividad periodística son las categorías de neutralidad e imparcialidad. Aunque son términos menos complicados, en el ámbito perio-

dístico pueden generar problemas de gran dimensión. En caso de genocidio —si se considera que imparcialidad y neutralidad significan no tomar partido por ninguno de los sectores que se encuentran en conflicto— supone no inclinarse a favor o en contra de ninguna de las partes en contienda, ¿es posible permanecer indiferente?, ¿es válido como ser humano, como profesional de la información, abstenerse de emitir un juicio de valor ante esos crímenes? Desde luego que no. Ser periodista implica una elevada responsabilidad social que choca frontalmente con la "objetividad periodística" impuesta por los intereses de los dueños de los medios.

La neutralidad y la imparcialidad deben ser derechos del periodista, pero nunca una obligación. El apartidismo, el apoliticismo, la desideologización de los periodistas no deben aceptarse como condición indispensable para que puedan realizar su labor, para que logren describir con fidelidad los hechos. De la misma manera, si la información es de calidad, no debe importar la ideología, filia política o creencia religiosa del periodista. En todo caso, lo que no se debe exigir al periodista, como condición indispensable para efectuar su labor profesional, es su neutralidad.

Una corriente periodística sostiene que: "No hay un periodismo neutral, contrapuesto a otro periodismo de toma de posición: sólo hay un periodismo profesional que, partiendo de una posición de neutralidad, toma posiciones con el respaldo de la información de que dispone [19]", lo que nos llevaría a la verdadera diferencia entre periodismos: periodismo de calidad y periodismo mediocre.

Si el periodista asume una postura política o ideológica, habrá que considerar, en primer lugar, que está utilizando o ejerciendo un derecho constitucional que nadie debe limitarle, el de la libertad de pensamiento, que además, en este caso, se complementa con el de la libertad de expresión; en segundo lugar, que esa visión le permite valorar adecuadamente los acontecimientos, a condición de que su trabajo esté basado en hechos reales interpretados a través de su subjetividad; de que la información que elabore corresponda a la realidad.

¿Qué acaso, los dueños de los medios no determinan la línea editorial de su empresa periodística, basados en sus intereses

económicos y en sus preferencias ideológicas y políticas? ¿Qué acaso, los directivos de esos medios, no seleccionan qué noticias incluyen y cuáles no, y qué lugar ocupa en el cuerpo de la publicación, en función de esos mismos intereses y preferencias? ¿Dónde está la racionalidad de impedirle al periodista que haga lo propio? ¿Dónde quedan su libertad de pensamiento y expresión? Lo que muchos dueños y directivos de medios informativos no quieren es que los periodistas reflejen la realidad, porque esa realidad está en contra de sus intereses y de su ideología.

Eso explica que en el periodismo empresarial sea una práctica común —para algunos periodistas— servirse de métodos y trucos para manipular, deformar o limitar la información; en ocasiones tienen que hacerlo para no perder el empleo, y muchas veces porque no son conscientes de lo que hacen. Otra parte de los periodistas cree, ingenuamente, que es posible reflejar los hechos sin influencia ideológica alguna, despojado de todo tipo de opinión política.

Otro aspecto del que se sirve el periodismo comercial, para deformar y manipular la información, es el lenguaje: las palabras que utiliza, la forma en que las ordena, el modo como construye las frases y oraciones, el estilo indirecto, los eufemismos y, sobre todo, la forma en la que redacta los titulares. En estos casos, nunca se trata de una labor inocente, nunca es una acción ajena a intereses y posturas ideológicas y políticas. Sin embargo, también cometeríamos un error si calificáramos a toda la prensa comercial como manipuladora y deformadora de la información, aunque es evidente que esos casos se dan de manera más frecuente en ella.

En el otro campo, en el de los medios de comunicación militante que sirven de voceros a una organización o institución que asume una posición ideológica, filosófica, política o religiosa, ello no significa, necesariamente, que van a incurrir en la mentira y la desinformación, aunque también en ellos se produzcan esas deformaciones.

Los medios vinculados a una ideología o doctrina política no son ejemplo de neutralidad ni imparcialidad; pero ello no significa, necesariamente, que manipulen o tergiversen la información. Su labor consiste en defender abiertamente sus posiciones y enfrentar a sus oponentes por medio de su propia agenda in-

formativa, con la selección y jerarquización de sus contenidos informativos; no ineludiblemente con el afán de manipular la información, no con el propósito expreso de publicar información tendenciosa acerca de los hechos. Simplemente se trata del derecho a ejercer su libertad de información y de opinión, con una característica esencial, que todos aquellos que lean sus publicaciones sabrán de antemano cuál es la ideología que profesan, qué posición política tienen, o qué filosofía sustentan. Eso los diferencia de la falsa objetividad o de la supuesta imparcialidad de las empresas informativas mexicanas, que deliberadamente ocultan sus filias ideológicas, sus vínculos políticos, y sus intereses económicos o de otra índole.

El periodista de la prensa militante puede estar formado profesionalmente en condiciones similares a las de la mayoría de los periodistas que laboran en la prensa comercial. Puede, inclusive, estar mejor preparado en aspectos esenciales: descubrir la carga ideológica inmersa en la información presuntamente objetiva; desenmascarar, con relativa facilidad, los diversos trucos que los medios comerciales utilizan para manipular los hechos.

La experiencia del periodista militante le permite saber que toda labor periodística, por inocente que parezca, está influida por la ideología y la formación de quien la realiza: desde la que orienta al periodismo de opinión, pasando por la que influye en la información, hasta llegar a la del reportero gráfico que podría considerarse la menos politizada. Desarrolla en mayor medida su visión crítica, lo que le permite desconfiar de la apariencia superficial de los fenómenos sociales y encontrar sus aspectos esenciales.

En el caso de las publicaciones militantes de izquierda, particularmente de orientación marxista-leninista, Lenin señala que: "La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo [20]".

Para realizar una labor propagandística, es decir, escribir en torno a las diversas facetas de un tema determinado, se requiere utilizar el ensayo o el gran reportaje, que no siempre permiten abarcar un número suficientemente grande de lectores; en cambio, para agitar la conciencia de quien nos lee, para abarcar un

extenso universo de personas, es adecuada, tanto una nota informativa, como un artículo, una columna, un editorial —que por lo general se enfocan en un hecho concreto— que son géneros que pueden ser utilizados para difundir ideas en forma amplia.

Respecto a la función organizadora de la prensa escrita, Lenin complementa: "Se le puede comparar con los andamios que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuirse la tarea y a observar los resultados generales alcanzados por el trabajo organizado [21]".

De ahí que sea equivocada la interpretación que argumenta que los nuevas tecnologías hacen innecesario el periódico revolucionario, que el teléfono primero, el fax después, y ahora la Internet han hecho que pierda su función organizativa. En todo caso, lo que cambia es la forma de su difusión, pero no su objetivo organizador.

El error de esa valoración consiste en que se confunde el trabajo organizativo con las tareas de estructura y con las indicaciones de los organismos de dirección dirigidos a la militancia. De lo que se trata en realidad, es que todos los miembros y simpatizantes de la organización cuenten con la misma información, reciban las mismas orientaciones para que las analicen, las estudien, las difundan y actúen, en lo general, de la misma manera, pero respondiendo a las condiciones particulares en las que participan. En ese sentido se plantea la función del periódico como organizador colectivo de la actividad revolucionaria.

Por lo que se refiere a las similitudes entre periodismo empresarial y periodismo militante, podrían centrarse en un conjunto de premisas indispensables a todo tipo de periodismo (véase tabla 3.1.).

Las diferencias entre esos dos tipos de periodismo, el comercial y el militante, podrían radicar en el incumplimiento de alguna o algunas de las características esenciales mencionadas. Lo que se debe rechazar son las prácticas del periodismo mercenario.

Para avanzar en el objetivo de lograr un periodismo de calidad —en publicaciones empresariales o marginales— es indispensable evitar las conductas deshonestas, entre otras, el

ocultamiento, la manipulación y la deformación de la información, la censura y la autocensura, la mentira y la desinformación.

Tabla 3.1.

<table>
<tr><th>Periodismo comercial</th><th>Periodismo militante</th></tr>
<tr><td colspan="2">Oportuno</td></tr>
<tr><td colspan="2">Veraz</td></tr>
<tr><td colspan="2">Completo</td></tr>
<tr><td colspan="2">De interés público</td></tr>
<tr><td colspan="2">Ético</td></tr>
<tr><td colspan="2">Responsable, técnica y socialmente</td></tr>
<tr><td colspan="2">Subjetivo</td></tr>
</table>

Al mismo tiempo, tanto la prensa militante como la empresarial deben garantizar a todo ciudadano el derecho a la información, ya que éste no es un atributo o prerrogativa exclusiva de los comunicadores, sino un medio para que todos los seres humanos tengan acceso a la información como se establece en la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada por Naciones Unidas desde 1948 y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que entra en vigor en 1976 y que genera obligaciones que hasta la fecha no cumplen las empresas periodísticas mexicanas.

4. ¿ES VERAZ E INDEPENDIENTE EL DIARISMO COMERCIAL?

El periodismo comercial o empresarial nunca ha sido totalmente veraz respecto de la información que difunde; por el contrario, siempre se ha puesto al servicio de intereses materiales e inmateriales. En ocasiones actúa de esa manera en función de la supervivencia del medio amenazado por el poder político o por los anunciantes; en otras por complicidad con quienes lo financian, y en determinadas circunstancias —pocas por cierto— exclusivamente por motivaciones, y afinidades ideológicas, políticas o religiosas.

La critica habitual que se hace al periodismo empresarial es que su independencia real es muy limitada, sobre todo si se considera la dificultad para realizar un periodismo de calidad, imparcial y al servicio de la sociedad, en unos medios cada vez

mas condicionados económica y políticamente —por la necesidad que tienen de vender publicidad— por parte del gobierno, los partidos políticos y las grandes empresas.

Estos hechos, y la concentración de la propiedad de los medios en unas cuantas manos, se contraponen al derecho a la información que garantiza a todo ser humano la libertad de buscar, seleccionar, elaborar y difundir informaciones y opiniones por cualquier medio lícito.

En el caso del periodismo, el derecho a la información debe ser utilizado para suministrar al público información veraz, oportuna y completa, sobre datos, hechos o sucesos noticiosos. Estas condicionantes constituyen los límites al derecho de informar de los periodistas.

En cuanto a la libertad de opinión, los criterios que se utilizan son mucho más amplios, no tienen más límites que los establecidos en los artículos sexto y séptimo de la Constitución: respeto a la vida privada, a la moral y a la paz públicas. Estos principios se encuentran en todos los ordenamientos internacionales aplicables. Sin embargo, también sería deseable que las opiniones estuvieran, cuando menos, basadas en acontecimientos reales y no inventados.

El periodismo comercial o empresarial mexicano, en todas sus formas, no es, en lo fundamental, un servicio público que actúe con la responsabilidad social de la que tanto suele alardear; por el contrario, peca de parcialidad, y asume el rol de vocero de los diversos intereses económicos, políticos y sociales que condicionan su actuación.

El periodismo comercial de nuestro país es un periodismo incapaz de materializar el derecho humano a la información. Es, para decirlo de manera clara, solamente un negocio cuyo objetivo central es el lucro.

Por otra parte, también constituye un sistema de reproducción y amplificación de la ideología dominante en nuestra sociedad: valores filosóficos, políticos, económicos, sociales y culturales que comparten los dueños de los medios con quienes detentan el poder.

Por todas esas circunstancias ¿Está necesariamente condenado el periodismo comercial y empresarial mexicano a comportarse siempre en la forma en la que actualmente lo hace? Desde luego

que no. Pero sería necesario que modificara su forma de hacer periodismo, sería indispensable que cambiara las bases de su relación con el poder político, con el económico, y con la sociedad.

En el marco de las condiciones económicas y políticas en las que se desenvuelve la vida de los mexicanos, todo parece indicar que será difícil, en el corto plazo, que el periodismo empresarial cambie de actitud.

A pesar de ello, sería deseable —aun en las circunstancias actuales— que algunos medios se aventurasen a realizar un periodismo con verdadera responsabilidad social, que tanta falta hace a la sociedad mexicana.

5. ¿ES NECESARIAMENTE MARGINAL EL DIARISMO MILITANTE?

Una de las características propias del periodismo militante es su limitada e intermitente difusión. Es una condición que se presenta de manera más clara, si se trata de una publicación de izquierda, y con mucha mayor razón, si es de orientación revolucionaria.

Las limitaciones económicas de ese tipo de publicaciones son permanentes: no disponen de publicidad política o empresarial; sus potenciales compradores se encuentran en los segmentos de más bajo poder adquisitivo, y se enfrentan a todo tipo de trabas si pretenden que su distribución se realice a través de los canales habituales de comercialización.

Son, necesariamente, publicaciones marginales porque carecen de recursos suficientes para producir grandes tirajes y, sobre todo, para obtener publicidad y comercializarlos con facilidad.

En el caso del financiamiento y de los mecanismos de distribución, no se trata solamente del prejuicio o de la actitud abiertamente anticomunista de los posibles anunciantes, sino también de la decisión manifiesta de no financiar actividades que, aunque sea con tibieza, se opongan al sistema prevaleciente o a la política aplicada desde el poder.

No hay que perder de vista que a las audiencias masivas no llegan aquellos temas que no responden a los intereses de los grandes medios y que por ello son silenciados sistemáticamente. La manipulación de la información no solamente se realiza mediante la deformación de los hechos, sino por diversas formas, lo que incluye la omisión.

La agenda propia de la prensa militante se nutre de aquellos temas nacionales e internacionales que no difunden los grandes medios comerciales. Además, porque en las contadas ocasiones en que los grandes medios abordan estos temas, lo hacen con un enfoque diferente, contrario a la forma tradicional en que tratan las otras noticias, con una carga ideológica o política ajena a la imparcialidad de la que presumen las empresas periodísticas.

Es hecho de que el periodismo militante aborde esos temas deformados por las empresas periodísticas, no implica que deba utilizar las mismas técnicas reprobables o un lenguaje inadecuado o panfletario, todos esos temas pueden ser abordados —de hecho así se hace en muchos medios partidarios y sindicales— desde un punto de vista periodístico, utilizando las técnicas más modernas de redacción e impresión, y un adecuado dominio y uso del lenguaje.

Otra característica del periodismo militante es que su función no se limita a difundir informaciones y opiniones, sus propósitos son más amplios: agitar las conciencias de los lectores a los que va dirigido, para evidenciar los aspectos negativos de las condiciones actuales en las que se desenvuelve la sociedad, no solamente para que la gente conozca aquello que se le oculta sistemáticamente, sino también, y de manera fundamental, para provocar su reacción, para que se movilice y actúe en defensa de sus intereses.

En ciertos casos, la prensa militante también es un instrumento de organización, porque unifica los criterios y acciones —ante hechos concretos— de los miembros de la organización o institución de la que es órgano de difusión y de los sectores de la población en los que influye.

Uno de los errores más frecuentes de la prensa militante —que casi siempre privilegia los géneros de opinión— es que abusa de los artículos periodísticos para tratar de convencer, y termina intentando imponer su visión de la realidad, como hacen los grandes medios.

Esa característica de la prensa militante afecta la amplitud de su influencia, la convierte en apologista, en panegirista de una causa, lo que ocasiona que pierda su sentido crítico, y lo peor, que desaproveche la posibilidad de transmitir, con elevado gra-

do de credibilidad, los acontecimientos y las opiniones que son omitidas por el periodismo empresarial.

Lo adecuado sería que no existieran diferencias sustanciales entre el periodismo militante y el periodismo empresarial. Lo ideal es que hubiera una sola forma de ejercer la labor periodística. No obstante, de la misma manera que no se puede esperar que la prensa comercial se libere totalmente de las ataduras materiales e inmateriales que la limitan y condicionan, tampoco se debe esperar que la prensa militante deje de lado, completamente, su acción contestataria y su carácter apologista y acrítico respecto de la institución que la financia.

El periodismo empresarial, que basa su labor en una supuesta objetividad, que nació como respuesta al amarillismo y sensacionalismo de la prensa estadounidense del siglo XIX, y que paulatinamente se transforma en el paradigma de la prensa moderna, no es otra cosa que el periodismo que se realiza en los estrechos márgenes determinados por los intereses de quienes detentan el poder.

En este caso, lo mínimo que se requiere —si la gran prensa pretende recuperar la credibilidad perdida— es que cumpla con su responsabilidad social al garantizar, cuando menos, el derecho a la información de los ciudadanos.

El periodismo militante es, en esencia, un periodismo contestatario que sirve de instrumento a quienes defienden una causa política, ideológica, religiosa, ambiental, etcétera. Estas publicaciones abusan de los géneros de opinión, y menosprecian la importancia de un adecuado manejo de la información omitida por los grandes poderes mediáticos.

Ese tipo de periodismo, para convertirse en referente de un sector amplio de la población requiere —si pretende dejar de ser marginal— asumir su responsabilidad fundamental: proporcionar la información adecuada de los acontecimientos, sobre todo de la que es omitida por los grandes medios, pero sin utilizar un excesivo doctrinarismo que todo lo convierte en panfleto.

En resumen, podemos concluir lo siguiente:

La prensa empresarial, en los estrechos márgenes de nuestra realidad, puede lograr mayor credibilidad que la actual, si informa con veracidad y profesionalismo, y defiende, legítimamente,

su visión por medio de su línea editorial y de los articulistas que colaboran en el medio.

La prensa militante puede dejar de ser marginal, si logra transformarse en referente de periodismo de calidad y en vehículo de información de interés social, al transmitir hechos, datos y acontecimientos que los intereses políticos y empresariales ocultan deliberadamente, y también al mejorar la calidad del periodismo informativo y de opinión que se difunde en sus páginas.

CAPÍTULO IV. ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE *EL POPULAR*

Poco o casi nada se ha escrito sobre el origen, características, presencia, evolución y ocaso de *El Popular.* Los que investigan en torno de los diversos aspectos que se podrían vincular a este diario de origen sindical, parecieran haberse puesto de acuerdo para ignorarlo.

De los libros consultados que abordan la historia del periodismo mexicano, la mayoría omite incluir a *El Popular* o lo menciona marginalmente. Las obras que específicamente se han elaborado para abordar el tema de la prensa marginal, tampoco lo mencionan. Dos investigadores que se ocupan de estudiar la evolución de la prensa obrera en nuestro país dicen que *El Popular* no puede incluirse en esa clasificación. Un texto que sí menciona al diario obrero proporciona, deliberada o involuntariamente, datos erróneos. Solamente uno lo describe con cierta amplitud, aporta datos de su origen, y lo clasifica políticamente.

En cinco libros destinados a recopilar la historia del periodismo mexicano, publicados en diferentes décadas: *Reseña histórica del periodismo mexicano,* de Moisés Ochoa Campos, de 1968; *Periodismo en México,* de Francisco Jorda Galán y Rosa María Arreola Zaragoza, de 1977; *El periodismo mexicano. Ardua lucha por su integridad,* de Francisco Javier Torres, de 1997; "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)" de Luis Reed Torres, incluido en *El periodismo en México: 500 años de historia,* de 2002, y en *Recuento histórico del periodismo,* de Eloy Caloca Carrasco, de 2003, que incluye información de algunos diarios de vida efímera y de otros editados en diversos estados de la república, no encontramos información relativa a *El Popular.* En estas obras, que debieran recoger información de todos los me-

dios escritos, principalmente de los diarios que se editan en la capital del país, se ignora su existencia.

En otros dos libros, *La prensa, pasado y presente de México,* coordinado por María del Carmen Ruiz Castañeda, de 1987, y en *Historia gráfica del periodismo mexicano,* de Humberto Musacchio, de 2003, por las características de la información que se debe incluir en esas publicaciones, la mención es apenas marginal: reproducen un facsímil de la primera plana de *El Popular* y, a pie de página, insertan un breve texto con la fecha de fundación y nombre del primer director.

En *Esbozo histórico de la prensa obrera en México,* de Guillermina Bringas y David Mascareño, de 1988, los autores afirman que el diario *El Popular* no era propiamente una publicación obrera, a pesar de que ellos mismos citan el número de la revista *Futuro,* órgano de la Universidad Obrera de México, vinculada al movimiento sindical, donde se afirma que de 1938 a 1939, *El Popular* era el órgano oficial de la CTM.

En *La prensa marginal,* de Raúl Trejo Delarbre, de 1975, se le destinan tres líneas a un diario que se publicó sin interrupción durante veintitrés años, de 1938 a 1961. Los datos que incluye el autor son erróneos, ya que atribuyen el origen y existencia de *El Popular,* no a la central obrera que lo creó, sino al Partido Popular (PP), fundado en 1948, diez años después de que iniciara su publicación el diario de la CTM.

En *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana,* de Silvia González Marín, de 2006, contrario a lo que ocurre en las otras publicaciones mencionadas, se le destinan tres páginas a *El Popular,* se señala el año de su aparición y se caracteriza su perfil político como diario de izquierda, revolucionario, socialista, antifascista y antimperialista.

Frente a las posiciones asumidas por los autores mencionados, que por desconocimiento, falta de rigor en la investigación o interés particular, ignoran o tergiversan aspectos concretos del origen y presencia de *El Popular,* y también, ante la falta de una investigación relativa a su historia, se hace necesario conocer las peculiaridades del origen, características y evolución de este medio informativo, único diario creado en nuestro país por una organización sindical que asume, en sus primeros años, una posición política de izquierda, orientada por el marxismo-leninismo.

1. ORIGEN Y FINANCIAMIENTO DE *EL POPULAR*

El 22 de febrero de 1936, en la sesión del Congreso Nacional de Unificación Proletaria que da origen a la CTM, Lombardo anuncia que al término de los trabajos, los delegados recibirán un folleto explicativo de una propuesta para editar un diario, novedoso desde el punto de vista técnico y de la publicidad misma, y un ejemplar de un periódico elaborado por obreros del diario *El Nacional* y trabajadores de las artes gráficas. El líder sindical explica que la finalidad de proponer al congreso la publicación de un diario obrero, portavoz del proletariado nacional, es para que los trabajadores puedan: "expresar libremente con toda valentía y franqueza sus puntos de vista, tanto respecto de sus problemas concretos, cuanto desde el punto de vista general e internacional [1]".

El 5 de junio de 1936 —aproximadamente cien días después de haber nacido la central sindical— en el Primer Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México se aborda el tema de la prensa de la organización obrera, vinculándola a la defensa de la CTM y para expresar las opiniones de la confederación ante los acontecimientos de ese tiempo, y sobre todo, para enfrentar los sistemáticos ataques de la derecha.

Lombardo pone a consideración de la asamblea los ataques de que es víctima el organismo sindical por parte de los patrones, de los "camisas doradas" y de la reacción: "por lo que considera que para defenderse la CTM de esos ataques es conveniente que se cree un órgano de publicidad de la organización. La asamblea aprueba la proposición anterior [2]".

Las opiniones de los delegados se centran en dos aspectos concretos: el carácter, formato y periodicidad de la publicación, y los mecanismos para financiarla. Diversos delegados exponen sus opiniones para precisar las características del medio informativo que se había acordado crear. Miguel Ángel Velasco, secretario de Educación y Problemas Culturales del comité nacional de la CTM, representante de la Cámara del Trabajo Unitaria del Distrito Federal y miembro del PCM, propone que la revista *Futuro,* de la Universidad Obrera de México (UOM), se convierta en el órgano periodístico oficial de la CTM y que en lugar de publicarse mensualmente, como actualmente sucede, se convierta en semanario; plantea, además, que el surgimiento del órgano

de prensa oficial de la CTM no debe impedir que los trabajadores o sus organizaciones sindicales brinden su cooperación a algún otro periódico o publicación de carácter popular, ya creado o que se cree por la clase trabajadora para su propia defensa. Díaz González plantea que sea el comité nacional el que quede facultado para resolver todo lo relativo a las características y funciones del diario, como lo considere más conveniente. José Jiménez Acevedo, de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, Alcoholera y Similares, propone que el periódico, órgano oficial de la confederación, se publique semanalmente. Valentín Campa, delegado de la Cámara del Trabajo Unitaria del Distrito Federal y miembro del PCM, propone que la publicación de la central obrera sea un diario de carácter popular.

Lombardo —en su segunda intervención— propone la constitución de un fondo económico que sirva para financiar los gastos iniciales que genere la publicación, revista o periódico de la organización; que por esta única vez, se pida la cooperación voluntaria de todas las agrupaciones confederadas para constituir este fondo; que se faculte al comité nacional para reunir dicho fondo y para organizar todo lo relacionado con la elaboración de la publicación y la conveniencia de que se celebre, para este objeto, un consejo nacional de la prensa obrera. En esta segunda ronda de intervenciones se precisan los mecanismos de financiamiento: Juan Téllez, de la Federación de Trabajadores de Nuevo León, plantea que para evitar mayores discusiones, se aprueben las proposiciones presentadas por Lombardo. Jiménez Acevedo propone que se elabore un presupuesto del costo de la elaboración de la publicación, para que todas las agrupaciones confederadas aporten su cooperación. El delegado del Frente Único de Trabajadores de Caminos, propone que se haga una emisión de bonos honoríficos para constituir el fondo inicial que permita la edición del periódico. Maximino J. Molina pide que en las reuniones de los consejos federales, de las federaciones regionales y locales, se haga propaganda al periódico de la CTM. Carrillo, de la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria Cinematográfica, a la vez que propone que se hagan funciones en los cines para ayudar a constituir el fondo, plantea que todos los miembros de la CTM se suscriban al periódico. Puestas a discusión las diversas proposiciones, son aceptadas las

siguientes: "Que sea un diario popular; que se cree un fondo inicial; que el comité nacional quede facultado para resolver este asunto en la mejor forma posible y que se celebre el congreso de la prensa obrera [3]".

El 21 de febrero de 1938 —veinte meses después— el tema se aborda de nuevo en la sesión inaugural del Primer Congreso de la CTM. En el informe del comité nacional, en el punto XVIII, relativo a las actividades de la reacción y del fascismo en México, después de que se hace una extensa relación de los grupos fascistas, nacionales y extranjeros que operan en el país, se denuncia que la clase patronal no sólo ayuda económicamente a los grupos típicamente fascistas, no se limita a subvencionar en diversas formas a los llamados periódicos "independientes", sino que también: "Ha concentrado su fuerza material en una amplia campaña de publicidad para denigrar al gobierno del general Cárdenas y al movimiento obrero [4]".

Para cumplir con el anhelo expresado por dirigentes de las organizaciones integrantes de la confederación, de contar con un órgano periodístico propio, en el punto XXIII del mismo informe, referente a la obra constructiva de la organización sindical, se anuncia: "En breve tiempo contará la CTM con un diario que interese a todo el pueblo mexicano y que lo oriente con honradez respecto de los problemas de carácter nacional e internacional [5]".

Los delegados al primer congreso de la confederación responden positivamente a lo planteado por los dirigentes de la central obrera, el punto resolutivo XXIII del dictamen sobre el informe del comité nacional, resuelve: "Que es urgente el periódico diario de la CTM para que el trabajador cuente con un órgano de expresión que lleve a todo el país los hechos más sobresalientes que interesan al pueblo de México [6]".

Ese mismo año se publica, por primera vez, el diario obrero *El Popular*, como órgano oficial de la CTM. Cuenta al principio con dos ediciones, una matutina y otra vespertina, ambas se venden a cinco centavos, e incluyen publicidad de empresas y sindicatos. En la edición matutina se anuncia en la primera plana, en un recuadro sin título, que colaborarán en él destacados intelectuales y dirigentes sindicales nacionales y extranjeros. La lista incluye a: Julio Álvarez del Vayo; Fernando Amilpa; Manuel Azaña; Alejandro Carrillo; Antonio Castro Leal; Daniel

Cosío Villegas; Luis Fernández del Campo; Rodrigo García Treviño; Tomás Garza Falán; Celestino Gasca; Enrique González Martínez; Carlos R. Gracidas; Vicente Guerra; Juan Gutiérrez; Manuel Gutiérrez R.; Javier Icaza; León Jouhaux; John L. Lewis; Carlos A. Madrazo; Aurelio Manrique; Octavio Medellín Ostos; José Moreno Villa; Antolín Piña Soria; Alfonso Reyes; J. Rubén Romero; Alfonso Sánchez Madariaga; Jesús Silva Herzog; Elías Terán Gómez; Benjamín Tobón; Luis R. Torres, Fidel Velázquez; David Vilchis, y Víctor Manuel Villaseñor; en la página dos, se publica información en inglés, como se acostumbra en la prensa escrita de la época. El editorial del primer ejemplar del diario *El Popular*, denominado en ambas ediciones: "Con la vista en el porvenir", señala que no será un periódico sectario, que abrirá las puertas a todo aquel que ambicione un México mejor, y que tampoco será:

> Un periódico que sujete la limpieza de su actitud a la presión del campo mercantilista. No nos prestaremos a ser instrumento de bajas pasiones. Queremos levantar, dentro de nuestra modesta capacidad, el periodismo, a un plano en el que se sienta satisfacción de formar en sus filas. Combatiremos al periodismo malsano.
>
> Combatiremos las inmoralidades en cualquier parte que estén, sin interesarnos la posición de los que delinquen, pues tenemos como escudo, estamos seguros de ello, al pueblo que ha de respaldar siempre nuestra conducta [7].

El 16 de julio de 1938, durante los trabajos del Octavo Consejo Nacional de la CTM, Lombardo pronuncia un discurso en torno a la prensa llamada independiente [8]. En su intervención señala las diferencias que tienen las diversas publicaciones que realizan propaganda a favor del fascismo: dice que hay unas ultraconservadoras y fascistas, pero que lo son abiertamente, que no engañan a sus lectores porque éstos saben quiénes emiten los juicios, las informaciones o los comentarios, mientras que otros, los periódicos diarios y las publicaciones semanarias, quincenales o mensuales de carácter comercial, son peores, ya que se ostentan como publicaciones independientes, aparentan equidad e imparcialidad, pero presentan los hechos de tal manera —inclusive los más diáfanos— que siembran, por lo menos, la duda en el lector, crean incertidumbre, desasosiego y descon-

fianza en las instituciones de nuestro país, particularmente en el gobierno que preside el general Cárdenas, por lo que en la práctica, estos medios aparentemente independientes, también son publicaciones militantes al servicio de los intereses de las clases conservadoras. Lombardo describe lo que, con honrosas excepciones, ha sido una constante en la conducta de las empresas periodísticas de nuestro país. Señala que lo que ha caracterizado a la prensa comercial mexicana es el apego, en teoría, a las pautas del periodismo anglosajón, pero ausencia de objetividad, neutralidad e imparcialidad en la información si ésta se relaciona con los intereses que defiende. Explica que dichas publicaciones no dudan en mentir, desinformar o deformar la información si de esa manera se ayuda a los sectores que se identifican con ellos o si sirve para denostar a quienes representan intereses o posiciones opuestas a las de esos medios.

Lombardo menciona, como pruebas de su dicho, los siguientes hechos:

El Universal se ostenta como un periódico ajeno a las teorías políticas y a las doctrinas; tribuna libre de todas las opiniones, simple vehículo de información pública. Sin embargo, con motivo de la votación de los ciudadanos alemanes radicados en México para decidir respecto de la incorporación de Austria en el imperio alemán, difunde, como cosa propia, en primera plana y con grandes caracteres: "El resultado de la votación es una prueba de la fidelidad y del agradecimiento que siente la mayoría de la colonia alemana para el *führer* y canciller Adolfo Hitler [9]", es decir, toma partido, no describe simplemente el hecho; con sus comentarios, *El Universal* se coloca como militante de los intereses del Partido Nazi.

Excélsior no sólo defiende los intereses conservadores, no le interesa aparentar neutralidad. Es experto en presentar información supuestamente recogida en corrillos, reuniones privadas, o a través de alguna otra forma semianónima, para que en el instante en que venga una rectificación, si la publica, lo haga en dos líneas, y quede la impresión en el lector de que la información del diario es veraz.

El vespertino *Últimas Noticias de Excélsior,* y el matutino mismo, utilizan la información de la Guerra Civil Española, no tanto para realizar la defensa de la invasión de España por tropas ex-

tranjeras o del franquismo, sino para la defensa del fascismo aquí, no sólo en sus comentarios, sino hasta en la información que incluyen en sus ediciones diarias.

Novedades, otro vespertino, tiene una conducta similar a la que asumen las publicaciones de la casa *Excélsior.*

Lombardo afirma que le parece curioso que los propietarios de los diarios conservadores de México se presenten como defensores de la libertad, y que en nombre de ésta hagan propaganda abiertamente en favor del fascismo. Sostiene que es pérfida, insidiosa y cobarde la teoría de la libertad de prensa si la emplean para buscar un régimen que suprime las libertades. Concluye preguntándose por qué la reacción mexicana no se atreve a luchar cara a cara contra las instituciones del país. Afirma que sería más respetable declarar que las publicaciones llamadas "independientes" son en realidad los periódicos que emplean la derecha y el fascismo mexicanos para luchar en contra de la revolución.

El 14 de julio de 1938, en el informe del comité nacional de la CTM al Octavo Consejo Nacional, se señala en el punto XI, que después de múltiples esfuerzos el diario de la central obrera es una realidad, y que su nombre es *El Popular;* después se plantea la importancia de que el consejo considere la conveniencia de que todos los miembros de las agrupaciones de la CTM cooperen económicamente suscribiéndose al periódico ya que el costo de editarlo es considerable y que por ello éste debe contar no sólo con anuncios para su sostenimiento sino con la cooperación económica de los trabajadores a los que sirve. También se informa que el comité nacional decidió nombrar como director al secretario general de la confederación, Vicente Lombardo Toledano; como subdirector a Rodolfo Piña Soria, y como gerente, al secretario de organización de la CTM, Fidel Velázquez Sánchez, y comisionar como personal de redacción, a compañeros miembros de la organización. Que el diario lo imprime una cooperativa con la cual la Editorial Popular de la CTM ha celebrado un contrato [10].

En los comentarios al acuerdo V, del Octavo Consejo Nacional de la CTM, publicados en *El Popular*, el 30 de julio de 1938, se expresa:

> La reacción controla todos los periódicos que se editan en el país, con excepción de *El Nacional* y *El Machete*. De ahí la importancia capital de que el movimiento obrero cuente con su propio órgano de información para deshacer las turbias y calumniosas informaciones de la llamada prensa "independiente". Los miembros de la CTM tienen la obligación, que les impone su calidad de asalariados y de mexicanos, de cooperar con el periódico que defiende el régimen democrático del general Cárdenas, que protege a nuestro país de las calumnias de la prensa mercenaria, que es el vehículo de vínculos entre el proletariado nacional y el de otros países [11].

El 17 de noviembre de 1938, en el informe del comité nacional al Noveno Consejo Nacional de la CTM, en el punto V, se plantea que el periódico enfrenta innumerables dificultades de carácter económico; que a pesar de ello mantiene su labor tendiente a orientar al pueblo mexicano en torno a los problemas fundamentales del país; asevera que el diario ha tenido muy poca o casi ninguna colaboración monetaria por parte de las organizaciones que integran la confederación, y que éstas: "deben contribuir a su sostenimiento en la forma que sea necesaria, pues de otro modo el comité nacional de la CTM considerará haber cumplido con su deber en este sentido y salvado su responsabilidad [12]".

En respuesta a esa advertencia categórica del comité nacional, de dar por concluida la experiencia de contar con un diario propio, en el punto VIII del dictamen sobre el informe, se propone que todos los trabajadores de la central sindical se suscriban a *El Popular* y que el gerente del diario se encargue de realizar el cobro correspondiente; además: "otorga un voto de simpatía al personal de redacción, oficinas y talleres de *El Popular*, dado el espíritu de cooperación con que han venido prestando sus servicios. Este voto se hace extensivo al cuerpo directivo de nuestro órgano periodístico [13]".

Por acuerdo del comité nacional de la CTM, a partir del 13 de septiembre de 1939, se decide sustituir, como director de *El Popular*, a Vicente Lombardo Toledano por Alejandro Carrillo Marcor, y como gerente a Fidel Velázquez Sánchez por Manuel O. Padrés.

Una semana después de haberse producido el relevo en la dirección de *El Popular*, el vespertino *Últimas Noticias de Excélsior* publica, en su edición del 21 de septiembre, que Lombardo y

Velázquez habían renunciado a sus cargos directivos en el diario, debido a que no estaban de acuerdo con la orientación que *El Popular* le había dado a los últimos acontecimientos relativos al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Al responder a esa información de *Últimas Noticias de Excélsior,* a la que califica de dolosa, el comité nacional de la CTM da a conocer una declaración, que *El Popular* publica el día 24 del mismo mes, donde explica que el relevo en la dirección del periódico de la CTM tiene por objeto: "Hacer más eficaz la atención del periódico por personas directamente dedicadas a ese fin [....] La línea seguida por *El Popular* en sus informaciones y comentarios sobre los sucesos nacionales e internacionales merece la más completa aprobación del comité nacional de la CTM [14]".

El 4 de noviembre de 1939 — dos meses después— en el informe del comité nacional al Decimoprimer Consejo Nacional de la CTM, se notifica del relevo en la dirección y gerencia del diario, al respecto se explica:

> Nuestro secretario general, el camarada Vicente Lombardo Toledano, y nuestro secretario de organización, el camarada Fidel Velázquez, dejarán de asumir la responsabilidad directa del diario *El Popular,* con el propósito de que, sin perder nuestro diario el carácter de defensor de los intereses de la CTM, pudiera ampliar su campo de trabajo e interesar a otros sectores de la opinión, moviéndose más ágilmente, para lo cual se ha hecho una reorganización en el periódico, habiendo designado a los compañeros Alejandro Carrillo y Manuel O. Padrés para que ocupen, respectivamente, la dirección y la gerencia del diario [15].

El informe plantea abiertamente la necesidad de brindar ayuda al periódico de la confederación. Considera que si bien el diario *El Popular* enfrenta situaciones difíciles y diversas limitaciones de carácter económico y mecánico, se hace evidente que a pesar de esas limitaciones, se ha convertido en "una verdadera tribuna de los intereses del proletariado y del pueblo, que debe ser constantemente estimulado y difundido [16]", no solamente en el país sino también en el extranjero.

El 9 de febrero de 1940, en el dictamen sobre el informe del comité nacional, al Duodécimo Consejo Nacional de la CTM, se considera que la prensa: "es un medio eficaz y valioso para la

orientación y formación de la conciencia popular [17]", y en consecuencia, se determina que los militantes de la organización apoyen a los órganos de la prensa obrera y revolucionaria, y de manera especial, que aporten una ayuda: "más directa para el periódico *El Popular,* a fin de que éste se difunda entre los trabajadores [18]".

El 26 de abril de 1940, en el dictamen sobre el informe del comité nacional al Decimotercer Consejo Nacional de la central obrera, donde se incluyen las acusaciones de la prensa reaccionaria en el sentido de que la CTM pretende controlar las cámaras del próximo Congreso de la Unión, se plantea: "*El Popular,* órgano de los trabajadores, debe seguir desarrollando en forma sistemática una campaña de orientación capaz de destruir estas especies tendenciosas de los periódicos al servicio de la contrarrevolución [19]".

En el informe que presenta el comité nacional de la CTM al Decimocuarto Consejo Nacional, el 25 de julio de 1940, se reproducen diversas aseveraciones de León Trotsky, quien afirma: "la revista *Futuro* y el diario *El Popular* se sostienen con oro de Moscú [20]".

Trotsky pretende proporcionarle sustento a su aseveración, por la vía de afirmar que eso se prueba con los ataques de que ha sido objeto su persona en esas publicaciones y, además, porque uno de los amigos que tiene en los Estados Unidos, que trabaja con el Comité Dies, le proporcionó informes en ese sentido.

La CTM envía un escrito al secretario de Gobernación y al procurador de Justicia del D.F., en el que da respuesta a las que califica como calumnias de Trotsky.

El 1 de junio de 1943, con motivo del quinto aniversario del diario sindical, los editores de la publicación organizan un banquete; al día siguiente, *El Popular,* en una de sus notas, incluye la lista de los asistentes, entre los que se encuentran: el presidente de la República, Manuel Ávila Camacho; los secretarios de Gobernación, Miguel Alemán Valdés; de Trabajo, Francisco Trujillo Gurría; de Marina, general Heriberto Jara; el regente de la Ciudad de México, Javier Rojo Gómez; el senador, Arturo Martínez Adame; el presidente del PRM, Antonio Villalobos; el secretario general del PCM, Dionisio Encina; el secretario del Sindicato Mexicano de Electricistas, Juan José Rivera Rojas; el

director de *El Nacional,* Raúl Noriega; el director de la revista *Tiempo,* Martín Luis Guzmán; el periodista, Luis Suárez; el empresario, Manuel Suárez; el presidente del *Pen Club* de México, Enrique González Martínez; la actriz Dolores del Río; el músico Carlos Chávez, y el pintor Miguel Covarrubias [21].

En su calidad de presidente del consejo directivo de la editorial que publica el diario obrero, interviene Lombardo —*El Popular* reproduce el discurso íntegro— quien expresa que el periódico de la confederación ha podido vivir durante sus cinco años de existencia: "Gracias al trabajo desinteresado, entusiasta y ejemplar de sus redactores y de sus obreros [22]"; pero que esto no hubiera podido continuar, que *El Popular* no habría podido mantener su diaria presencia, de no ser porque siempre contó: "Con la ayuda material de Lázaro Cárdenas, expresidente de la República, y de Manuel Ávila Camacho, presidente de la República [23]". Explica también, que no podía haber sido de otro modo, de otra manera:

> No hay ninguna revista, ningún órgano periodístico, en ninguna parte del mundo, que no sirva intereses determinados de carácter social o político. Nuestro periódico es un periódico que sirve intereses concretos, determinados y bien visibles. No lo ocultamos porque precisamente en eso estriba nuestra satisfacción. Los otros diarios y publicaciones periódicas de nuestro país, también sirven intereses determinados, bien visibles y bien definidos. La única diferencia entre ellos y nosotros consiste en que nosotros proclamamos con orgullo nuestro origen, nuestra actitud y nuestros compromisos, y ellos se declaran independientes aunque no lo son [24].

El Segundo Congreso Nacional de la CTM, realizado del 28 de febrero al 5 de marzo de 1941, ratifica las decisiones con relación al diario *El Popular.* La sociedad que se constituye para hacerse cargo del periódico lo transforma, de diario oficial de la confederación, en diario independiente, al servicio del pueblo mexicano.

A partir de ese momento, funciona orgánica y financieramente como una empresa periodística más; pero mantiene el vínculo ideológico y político con la CTM y con la CTAL y asume un importante papel en la difusión de los acontecimientos relacionados, directa e indirectamente, con la Segunda Guerra Mundial.

2. RELACIÓN DE LA CTM CON EL PODER PÚBLICO

Sobre el origen de la CTM se difunden las más diversas versiones, algunas atribuyen el surgimiento de la central obrera a una decisión del presidente Lázaro Cárdenas. Intentan fundamentar esa aseveración apoyándose en uno de sus discursos en donde el Presidente urge al movimiento obrero a unificarse. Es más, ciertos autores plantean que el origen de la CTAL también hay que buscarlo en el interés del general Cárdenas por hacer trascender su política a toda la América Latina y caribeña. Lo que omiten, en ambos casos, es que los deseos e intentos de unificación del movimiento obrero mexicano están presentes desde sus primeras organizaciones, ya que para los trabajadores y para sus líderes, la unidad de la clase obrera —en su concepción amplia— y de sus organizaciones gremiales, es un requisito indispensable para el logro de sus objetivos.

Varios de los que han publicado escritos sobre el movimiento obrero, expresan sus particulares opiniones en torno al origen de la CTM sin fuentes, directas o indirectas, que las fundamenten; es más, ignoran la rica información que aportan los diversos esfuerzos de unificación de los sindicatos mexicanos antes de que surja la CROM, y también después de que se inicia el declive de esa central obrera, y que esos intentos unitarios siempre estuvieron acompañados de demandas programáticas, muchas de las cuales se harían realidad años más tarde.

En uno de los libros acerca de CTM, se argumenta que la inexistencia de una central obrera al inicio del gobierno cardenista no convenía ni a los trabajadores ni al gobierno, ya que era evidente que éste: "no podía encarar, controlada e institucionalmente, la mayoría de los conflictos laborales. De ahí la necesidad de una unificación sindical vinculada al régimen o al menos formada por sugerencia gubernamental [25]".

Afirma que el gobierno apoya a la CTM ante las organizaciones obreras rivales, que la ayuda económicamente, que se promulgan leyes con la finalidad de favorecerla, que se le dan facilidades y se le proporcionan apoyos diversos para realizar sus tareas y que, a cambio, la organización sindical se convierte en instrumento del poder presidencial. Obviamente, jamás presenta prueba alguna de sus afirmaciones.

Nunca menciona las acciones gubernamentales contrarias al interés de los obreros, como la decisión del general Cárdenas de crear una organización campesina para impedir que la CTM dirija las luchas de ese sector, y de otros temas parecidos como el relativo a los trabajadores del Estado, que también son obligados, por medio de una ley, a organizarse por separado; tampoco analiza a profundidad los conflictos internos de la CTM, que reconoce no es homogénea y que, por este hecho, difícilmente podría ser instrumento dúctil en manos del presidente; al valorar las relaciones entre la CTM y el poder público plantea:

> Cárdenas apoyó, pues, material, legal y moralmente la organización de la mano de obra cetemista. En muchos casos la patrocinó directamente y ésta lo secundó en su política laboral, constituyéndose en valioso instrumento en los casos de conflictos con organizaciones sindicales antagónicas, con el sector patronal, con empresas extranjeras y en su política de nacionalizaciones [26].

En esa valoración, no solamente ignora la trayectoria de las organizaciones y de sus dirigentes en temas tan importantes como la unidad sindical y las relaciones con el poder público, sino que pretende atribuir a Cárdenas una "política de nacionalizaciones" que nunca existió, lo que de ninguna manera minimiza el patriótico papel del Presidente al expropiar el petróleo. Las demandas por nacionalizar los recursos naturales provienen de los sectores más avanzados del movimiento obrero y están presentes desde 1927 durante el intento frustrado de Plutarco Elías Calles por legislar en la materia; posteriormente, hay que buscarlos en sus programas sindicales aprobados a principios de la década de los años treinta, antes de que Cárdenas arribara al poder.

Un documento valioso que incluye una propuesta de nacionalizaciones, es el programa mínimo de acción de la CROM de marzo de 1933, publicado en la revista *Futuro,* en el que se plantea al Estado, como demandas urgentes:

> *a)* Prohibición para el capital extranjero de adueñarse de la tierra, del petróleo, del carbón de piedra, de las minas de hierro, de la energía eléctrica, de los ferrocarriles y de todos los transportes, de los telégrafos, de los teléfonos y de los medios en general de comunicación; o de controlar, mediante monopolios o concesiones privilegiadas, esos instrumentos fundamentales de la economía del país [27].

Con otro matiz, pero en sentido similar, otra obra se refiere a las declaraciones del presidente Cárdenas del 8 de febrero de 1936, generadas por un conflicto obrero patronal en Monterrey, y las vincula directamente con el origen de la CTM. Señala al respecto, que Cárdenas: "expresó la conveniencia de formar una central única de trabajadores. [Y que] Con este antecedente, surge la Confederación de Trabajadores de México (CTM) la que quedó constituida el día 24 de ese mismo mes de febrero [28]".

Es evidente que el tema de la unidad, que se cristaliza en la fundación de la CTM, no proviene de una sugerencia o determinación presidencial; mucho menos que dicha unidad se hubiera hecho realidad en un lapso tan breve como el que se menciona, de apenas tres semanas. La unidad sindical, nacional e internacional, es una aspiración de muchos años de las diversas corrientes del sindicalismo mexicano; evitar que se rompa la unidad al interior de un sindicato, federación o confederación es una preocupación constante de los sectores más avanzados del sindicalismo nacional. Podemos encontrar en la historia del movimiento obrero mexicano diversos documentos que se refieren a ese tema. Uno inmediatamente anterior a la fundación de la CTM, es el discurso de Lombardo ante la Convención Extraordinaria de la CROM, de marzo de 1933, en el que expresa: "La CROM la constituyen las masas, no la constituyen los directores de ella o los que se llaman sus directores. Ustedes depuren la organización, y cuando ustedes la depuren entonces sí habrán alcanzado realmente sus propósitos; pero ustedes no deben dividir la organización por ninguna circunstancia [29]".

En el Programa Mínimo de Acción ya mencionado se establece, en el punto c, relativo a las relaciones obreras internacionales, el propósito siguiente: "La CROM convocará a todas las agrupaciones obreras de las naciones iberoamericanas a un congreso para la organización de la confederación obrera iberoamericana, que discutirá y aprobará, un programa de defensa y de acción contra el imperialismo de América [30]".

Por lo que refiere a las relaciones con el poder presidencial, la primera opinión pública de Lombardo en torno a Cárdenas se produce hasta 1935, en esa ocasión valora unas declaraciones del Presidente respecto a las huelgas, en las que el mandatario las considera: "Como una mera manifestación del estado de

injusticia en que se mantienen en algunas empresas a los trabajadores"; Lombardo afirma al respecto: "¡Qué diferencia entre los conceptos del general Lázaro Cárdenas y la opinión que estábamos acostumbrados a oír de labios de los funcionarios representativos del Estado mexicano, en épocas pasadas! [31]". Al final de su artículo plantea que ojalá esta actitud del Presidente se mantenga y defina las actividades de todos los funcionarios del gobierno.

La política seguida por la central obrera, en los años del gobierno cardenista, consiste en brindar su apoyo a los pronunciamientos y actos positivos del gobierno federal, que se realizan en beneficio de los intereses de las masas trabajadoras y en provecho de la nación, y en desaprobar y condenar los aspectos que se consideran negativos, insuficientes o inadecuados. Dos pruebas de esto último:

Una se manifiesta en el artículo de Lombardo, de enero de 1937, cuando el líder de la confederación se opone al asilo otorgado a León Trotsky por el gobierno, ya que su presencia y actividad en México apuntalarían la actitud de los fascistas. Como prueba de su dicho expone: "Los sectores conservadores de México, los periódicos de la burguesía, los intelectuales y los estudiantes reaccionarios y los pequeños grupos de trabajadores dirigidos por líderes claudicantes, han aplaudido la llegada de León Trotsky a mi país. Nunca defendió la clase conservadora de México el derecho de asilo hasta hoy [32]".

La otra la expresa a fines del mismo año, al dar lectura en noviembre de 1937, a la ponencia presentada ante la comisión legislativa encargada de analizar el proyecto de reformas a la Ley General de Sociedades Cooperativas, enviada por el titular del Poder Ejecutivo, donde a nombre de la central de los trabajadores, Lombardo, después de ponderar las bondades de las cooperativas de consumo y agrarias, y rechazar que las cooperativas de producción y servicios —a las que califica de aliados de la gran producción capitalista— contribuyan a resolver los grandes problemas populares y nacionales, concluye que la Confederación de Trabajadores de México prefiere la iniciativa del Ejecutivo —con algunas modificaciones— que el dictamen de la comisión, con el que: "No está de acuerdo en nada; ni en sus principios, ni en sus ideas, ni en su doctrina, ni en sus preceptos [33]".

Sin abandonar la postura de apoyar las políticas positivas del gobierno y oponerse a las negativas, las relaciones entre la confederación y el Presidente se precisan cuando éste asiste al Primer Congreso de la CTM, realizado del 22 al 25 de febrero de 1938, semanas antes de la expropiación petrolera. El día 24, en la respuesta que da al discurso presidencial pronunciado ese mismo día, Lombardo expresa: "El proletariado nacional, que tiene una trayectoria histórica que cumplir, que no está asociado de una manera orgánica y permanente a su gobierno mientras el régimen social en que vivimos prevalezca, sí se siente absolutamente identificado con un gobierno que es la expresión auténtica del sentir de las masas [34]".

Una vez establecida la coincidencia de objetivos en diversos campos, tanto de índole nacional como internacional, entre gobierno y central obrera, precisa:

> Somos una organización independiente del gobierno, autónoma, y por lo tanto nuestra palabra, cuando se expresa, alcanza toda la enorme significación de un apoyo auténtico del pueblo. Ni usted querría un proletariado sometido a la dirección del gobierno, ni nosotros querríamos un jefe de gobierno que no estuviera sometido más que a la voluntad del pueblo de México [35].

De esa manera, sin supeditaciones ni componendas, al margen de intereses personales o de grupo, sino en función de coincidencias políticas se conduce la central obrera ante el poder público y mantiene su relación con él.

Una interpretación imprecisa que no califica la relación con el poder, es la de Córdova que plantea que la cercanía entre la CTM y el presidente Cárdenas se produjo por la dinámica misma de la lucha obrera que coincidió con el cambio de gobierno y que era la consecuencia lógica de lo que había iniciado como una corriente sindical independiente que entroncaría con el cardenismo. Sin embargo, elogia su participación como fuerza de izquierda y afirma que: "Sin temor a exagerar, puede decirse que la izquierda, en sus más variadas manifestaciones, es a partir de la década de los treinta un componente esencial de la historia del movimiento obrero mexicano. Tan es así que no se registran, prácticamente, alternativas de independencia sindical al movimiento obrero que no sean planteadas por la izquierda [36]".

En una investigación en torno al papel de Lombardo en el movimiento obrero mexicano de esa época, Chassen expresa que el líder sindical: "tenía un carisma que inspiraba absolutos, sea amor u odio [37]". Que aunque deseaba mantener la objetividad en la investigación, no habría que extrañarse si el ambiente polémico en torno al secretario general de la CTM y presidente de la CTAL, también influía en su trabajo. Ante diversos acontecimientos se manifiesta prejuiciada en contra de Lombardo; sin embargo, a partir de un estudio minucioso de la actuación del dirigente de la CTM en el periodo cardenista, realiza una valoración precisa de las relaciones de la confederación con el poder presidencial; al respecto argumenta:

> Hay quien afirma que la CTM fue un mero apéndice del gobierno de Cárdenas, siempre controlado por él. No estamos de acuerdo; es preciso subrayar la importancia que representaba para Cárdenas el apoyo que le prestaban las fuerzas del movimiento obrero [...] en su lucha contra el callismo y la burguesía reaccionaria [...] Fue una relación recíproca y no unilateral [...] sería un error despreciar su influencia progresista sobre el cardenismo [38].

3. ACTUACIÓN Y COLABORADORES DE *EL POPULAR*

El Popular ha de reflejar fielmente la conducta de la organización obrera que lo crea, en sus páginas se reitera la postura de los organismos dirigentes de la central obrera, hecho que se incluye en el informe al Segundo Congreso Ordinario de la CTM, celebrado el 27 y 28 de febrero de 1941, donde se relata cómo se enfrentaron a una labor de constante calumnia e intriga por parte de la reacción. En el documento se afirma que la derecha actuaba: "Acusando a veces a nuestra organización de ser instrumento del Presidente para cumplir sus designios, y a veces calumniando al Presidente de la República de ser un instrumento de la CTM para cumplir los propósitos del proletariado [39]", a lo que se responde que ni lo uno ni lo otro fue cierto, que la central obrera siempre actuó:

> Conservando [...] su independencia respecto del poder público, ya que el proletariado sólo circunstancialmente puede identificarse con el gobierno dentro del régimen capitalista [que] apoyó [...] de un modo invariable, entusiasta y desinteresado al presidente Cár-

> denas, para que éste pudiera llevar a cabo su programa en beneficio de nuestro pueblo y de nuestra patria, respaldando particularmente aquellos de sus actos que necesitaban ser explicados ante la opinión pública, [pero] señalándole también la inconformidad del movimiento obrero para ciertos actos que a la CTM le parecieron indebidos de parte de diversas autoridades o de algunos funcionarios responsables del régimen [40].

La relación de la CTM con el gobierno nacional se modifica ligeramente al concluir el sexenio del general Lázaro Cárdenas e iniciar el del general Manuel Ávila Camacho.

Por una parte, la CTM postula —en su Consejo Nacional Extraordinario de 23 de febrero de 1939— la precandidatura del general Ávila Camacho. A partir de ese momento *El Popular* desarrolla una intensa campaña en torno de Ávila Camacho cuando asume la candidatura, que se incrementa en noviembre de este mismo año, cuando el PRM hace suya la propuesta aprobada por la CTM.

En septiembre de 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial. La conflagración mundial obliga a las organizaciones políticas y sindicales, y al gobierno, a asumir una postura común ante la amenaza que representa el fascismo. Los años que restan al gobierno de Ávila Camacho estarán marcados por su política de unidad nacional ante la guerra, por el mantenimiento de la unidad sindical, por el combate sistemático que la CTAL realiza contra los grupos fascistas que actúan en el país y ante la labor de ciertos medios de prensa que sirven de voceros a los intereses de la ultraderecha nacional y a los de las potencias del Eje nazifascista.

El Popular, que ya no es el órgano oficial de la CTM, sino un diario independiente, sigue siendo, sin embargo, la tribuna permanente donde se publican, tanto de la CTM como de la CTAL, los acuerdos de sus órganos dirigentes; sus propuestas en materia económica; los discursos de sus líderes y, en general, las posiciones políticas de todos los representativos del antifascismo nacional e internacional.

Durante su existencia colaboran en *El Popular,* destacados periodistas e intelectuales:

—José Alvarado (1911-1974), intelectual mexicano, abogado, rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y periodista que durante más de cuatro décadas escribe para diversos

medios: *Cuadernos Americanos, El Día, El Nacional, El Popular, Excélsior, Futuro, Revista Mexicana de Literatura,* y *Siempre!*, publica su columna semanal "Calaveras", y ocasionalmente artículos en la página editorial del periódico de origen sindical. En uno de sus trabajos plantea:

> Todos los hombres son libres, tienen, por ejemplo, libertad de expresión. ¿Y acaso puede expresar libremente sus ideas el escritor de un periódico? Puede decir lo que desee, y tal vez ni eso, sobre literatura, sobre cosmografía; pero que no intente denunciar las lacras de la organización capitalista porque entonces los anunciantes, es decir, las grandes empresas, el capital, amenazan con destruir económicamente a la publicación. ¿Eso es libertad de prensa? ¿Hay periódicos libres? Pero los falsificadores de palabras pueden impunemente calumniar al movimiento obrero y a sus líderes, en nombre de la democracia y la libertad [41].

—José Rogelio Álvarez (1922), filósofo, historiador, escritor, editor, miembro vitalicio del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México desde 1987; de la Academia Mexicana de la Lengua, desde 1992; Premio Jalisco en 1977; medalla "Benito Juárez" de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en 1993; Premio Ciudad de Guadalajara en 1994; doctor *honoris causa* de la Universidad de las Américas en 1995; maestro emérito de El Colegio de Jalisco, en 2005; reconocido especialmente por sus contribuciones como enciclopedista, labor desde la cual impulsa y publica la monumental *Enciclopedia de México,* realiza también un amplio trabajo periodístico que comienza en 1943, y continúa en diversas publicaciones, entre ellas el diario obrero donde escribe la columna "Contrapunto".

—José Ramón Arana (1906-1973), escritor español, colabora en *El Popular;* contribuye con sus opiniones, entre los años 1943 y 1945, por medio de la sección: "La hora de España".

—Alberto Beltrán (1923-2002), presidente del Taller de la Gráfica Popular de 1945 a 1959; Premio Nacional de Periodismo en la rama de cartones en 1976; Premio Nacional de las Artes en 1985, participa como ilustrador y caricaturista de diversas revistas y periódicos, entre ellas *El Popular.*

—Ricardo Cortez Tamayo (1911) de quien Faustino Mayo, refiriéndose a *El Nacional* y a *El Popular,* asegura que: "aunque

colaboró en otras publicaciones, para él, como para mí, estos dos fueron nuestros verdaderos periódicos".

—Daniel Cosío Villegas (1898-1976), economista, ensayista, historiador, politólogo y sociólogo, colabora con artículos, en uno de ellos señala que los pueblos de América Latina han caído en un profundo desconocimiento de lo que sucede en Europa y en el mundo y que: "En su ignorancia y en su abandono los pueblos de América no se dan cuenta de que la única razón por la cual están perdiendo y acabarán por perder su independencia política es por una influencia creciente de Estados Unidos [42]".

—Enrique González Martínez (1871-1952), poeta y diplomático, en la parte final de uno de sus artículos que publica en los primeros días de existencia del diario, se pregunta: "¿Por qué, nutridos de las experiencias dolorosas de la vida actual, aleccionados por el fracaso definitivo de falsos ideales que han venido por tierra, no hemos de fundar mañana una nueva humanidad a la sombra de la paz y de la justicia? [43]".

—Andrés Henestrosa (1906-2008), poeta, narrador, ensayista, orador, historiador, crítico literario e indigenista, colabora en los diarios *Excélsior, Novedades, El Popular, El Universal, El Día* y *El Nacional.*

—Efraín Huerta (1914-1982), otro poeta que se dedica al periodismo durante casi cinco décadas, por unos años es reportero del diario sindical.

—Vicente Lombardo, del que Gastón García Cantú (1917-1904), opina que sus conferencias no sólo eran lecciones en voz alta, como la de "Lenin el genio"; sino de las más leídas con avidez en las páginas de *El Popular*, nutre con relativa frecuencia, con sus escritos, conferencias y discursos las páginas del diario.

—Los hermanos Mayo, cinco "hermanos" de dos familias: los Souza Fernández —Francisco (Paco) (1911-1949); Cándido (1922-1985), y Julio, (1917)— y los Del Castillo Cubillo —Faustino (1913-1996) y Pablo (1922)— trabajaron para más de cuarenta periódicos y revistas, entre ellos el diario *El Popular.* En el caso de Faustino, su admiración hacia Lombardo Toledano lo llevó a unírsele en la fundación de *El Popular* donde cubre, como reportero gráfico, la fuente policiaca.

—Andrés Molina Enríquez (1868-1940), autor del libro *Problemas de México* —que evidencia las graves consecuencias

económicas y sociales del porfiriato— escribe en el diario obrero sus últimos trabajos; Molina está preocupado por la situación financiera del país y ante la diversidad de opiniones, decide participar en el debate por medio del periódico, con una serie de escritos que aparecen entre junio y noviembre de 1938. En el primero de sus artículos plantea que los gobiernos caen cuando las capas inferiores de la población: "Les habían perdido la fe, y dejaron de presentar la sólida compacidad y la firme adhesión con que habían venido sirviéndoles de apoyo [44]".

—Octavio Paz (1914-1998), contribuye a la formación del diario sindical, y a partir de 1939 se convierte en redactor jefe del mismo. Al respecto dice: "Regresé a México, realicé diversos trabajos de propaganda a favor de la República Española y participé en la fundación de *El Popular,* un periódico que se convirtió en el órgano de la izquierda mexicana". Paz escribe en el periódico obrero la columna "La marea de los días." En uno de sus artículos, dedicado a León Felipe, expresa: "Los hombres jóvenes de México, los poetas, que siempre y desde el principio, hemos estado con el pueblo español, más allá de la política, atentos y obedientes al llamado de la Justicia y del corazón, saludamos en León Felipe a un gran espíritu profético, a todo un pueblo que lucha por su humanidad [45]".

—Manuel M. Ponce (1882-1948), músico y compositor, en un artículo señala que la deformación y la sugestión parecen ser la base de las manifestaciones artísticas de esa época, lo que lleva a los estudiantes a despreciar el estudio de la técnica y lo aportado por los autores clásicos. Concluye señalando el peligro de despreciar las tradiciones y la falta de una disciplina mental rigurosa porque expone al fracaso: "En un arte que exige un pleno conocimiento de sus elementos esenciales, de sus transformaciones a través de los siglos, de sus íntimas relaciones con la vida del pueblo, que es el más fiel conservador de las tradiciones artísticas [46]".

—Enrique Ramírez y Ramírez (1915-1981), quien colabora con *El Popular* cuando apenas inicia su publicación, utiliza un artículo para exhibir a la prensa comercial, en particular a un medio que "ha nombrado al general Cárdenas —en vista de su aspiración a forjar una economía industrial mexicana— 'Gerente de la Compañía Constructora de Castillo en el Aire'[47]".

—José Revueltas (1914-1976), escritor, guionista, activista político y filósofo, también es reportero del diario obrero, cotidianamente se encarga de redactar la nota roja. La página siete, de la segunda sección, es el espacio en el que aparece sin su firma, pero en el que Revueltas, en forma de relatos y crónicas, detalla los elementos que conforman las historias de diversos crímenes y criminales de la época. Según una opinión posterior, en *El Popular:* "escribió destacadas crónicas policiacas, que a decir de los críticos podrían ser llevadas al cine [48]". De uno de sus relatos, tomamos el siguiente párrafo: "Los policías desenfundaron sus pistolas y el capitán del ejército hizo otro tanto. De repente, se escucha una detonación, se encendió la luz en el establecimiento y los dos hampones que resultaron ser José García Contreras y Antonio Gómez Martínez, fueron sorprendidos cuando pretendían abrir la caja fuerte [49]".

— Jesús Silva Herzog (1892-1985), economista que participa en el estudio de la situación económica de las empresas petroleras, y que da la razón a los trabajadores de esta industria, en su primer artículo asume el compromiso de analizar cada miércoles los problemas económicos y sociales más ingentes de México. En esta su primera colaboración, afirma: "Ya que los intelectuales al servicio de la burguesía y la burguesía misma han sido incapaces de resolver los problemas seculares y fundamentales de México, toca ahora el turno a los intelectuales al servicio de los trabajadores y a la clase trabajadora misma [50]".

— Rafael Solana (1915-1992), crítico teatral, cronista taurino, dramaturgo, periodista y guionista de cine, escribe un artículo sobre las obras artísticas, en el que destaca la importancia de lo humano que nutre al arte y comenta una novela de una "escritora incidental", que: "Supo descubrir que aplicando el oído al pecho del hombre, se escucha en el correr de su sangre un ruido mucho más importante y hermoso que el de los cohetes de feria, las campanadas de pueblo y los tiroteos de la Adelita [51]".

— Natalio Vázquez Pallares (1913-1981), a pesar de que es diputado federal en funciones, publica en *El Popular* una serie de artículos en los que hace certeras críticas al gobierno federal por intentar dar concesiones a empresas extranjeras en materia petrolera, que fueron recogidos años después en forma de libro con el título: *En defensa de nuestro petróleo.*

4. *EL POPULAR* Y LAS ORGANIZACIONES POLÍTICAS

La relación de *El Popular* con partidos y organizaciones de izquierda, es la misma que mantiene la CTM.

La política cromista, de crear su propio partido político, no está entre las preocupaciones de los dirigentes de la CTM. La confederación tampoco se limita a postular la táctica de la acción directa de corte anarquista. En su Segundo Consejo Nacional, celebrado del 19 al 24 de octubre de 1936, sus integrantes toman el acuerdo de recomendar: "a los trabajadores que la integran, su participación en la lucha político-electoral para defender el programa de la CTM y para oponerse a la reacción y al imperialismo [52]". Las características de esa participación adquieren matices particulares y en el Tercer Consejo Nacional de enero de 1937, se precisa que debe entenderse para realizar esa actividad:

> No debe estar vinculada a los sindicatos ni depender de las federaciones regionales, sino que deben crearse comités electorales para que coordinen la labor de los trabajadores que espontáneamente deseen intervenir en la política, en la inteligencia de que cuando estos comités electorales representen a la mayoría de los trabajadores del lugar de que se trate, serán respaldados por el comité nacional de la CTM, que será el único conducto para tratar con el comité ejecutivo nacional del PNR [53].

La experiencia no es del todo satisfactoria, en el informe al Cuarto Consejo Nacional de abril de 1937 se denuncia que hubo:

> Maniobras de la baja política; la intervención arbitraria de algunas autoridades locales y representativas del propio PNR en contra de los candidatos obreros y a favor de personas hasta enemigas de la revolución; la presión brutal que algunas de estas autoridades en contra de nuestros compañeros llegando hasta el crimen [...] y otros aspectos más de esta cuestión, son factores que deben tomarse en cuenta [54].

En su Primer Congreso Ordinario, el comité ejecutivo de la CTM informa que a partir de la invitación del general Cárdenas a los trabajadores para participar en la lucha política, la CTM ha conquistado algunos ayuntamientos, diputados locales, y treinta representantes en la Cámara de Diputados del Congreso de la

Unión, y recuerda que la confederación, en la ocasión en que aceptó intervenir en la lucha política declaró:

> Para el proletariado la intervención de sus representantes en el gobierno no significa la creencia en la utopía socialdemócrata del tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad socialista, mediante la acción parlamentaria; expuso que la intervención de sus representantes en el gobierno actual tenía como fin luchar juntos contra los enemigos de la Revolución Mexicana [55].

En otro escenario, ante los ataques de la reacción y el fascismo, la CTM había propuesto la creación de un frente popular al que invita a integrarse a las siguientes organizaciones: "el Partido Nacional Revolucionario, el Comité de Unificación Campesina, la Confederación Campesina Mexicana y el Partido Comunista de México [56]", la invitación es aceptada por todos, sin embargo, no pudo concretarse por diversos factores políticos y conflictos al interior de la CTM, sobre todo por la actitud divisionista impulsada por los miembros del PCM al interior de la central que concluyó con su salida de la misma y con la separación de diversos sindicatos, entre ellos los de ferrocarrileros y electricistas. Aunque poco tiempo después el PCM rectifica su conducta, el daño ya estaba hecho, la correlación de fuerzas al interior de la central obrera había debilitado a la corriente marxista en su conjunto.

En ese contexto se presenta la propuesta presidencial de transformar al PNR —que había nacido por decisión personal del general Elías Calles y que carecía de militancia y prestigio— por un nuevo organismo que aglutine a los sectores productivos y a las capas medias de ese tiempo, al respecto la CTM valora: "El nuevo partido de la revolución no debe ser un partido exclusivo del proletariado, debe asociar a los principales sectores del pueblo de México en una alianza vigorosa para combatir a la reacción y al fascismo, para respaldar al gobierno del presidente Cárdenas y para asegurar en el futuro el cumplimiento de los postulados de la revolución [57]".

Por lo que se refiere a las relaciones de la CTM, y de *El Popular*, con el Partido Comunista de México, éstas no fueron siempre respetuosas; por lo general eran complicadas. La actitud el PCM estaba orientada a tratar de que la confederación asumiera las

posiciones políticas del partido por consigna, no por convencimiento, y eso produce muchas fricciones al interior de la central.

En la celebración del Tercer Consejo Nacional de la CTM se produce un conjunto de quejas acerca de la actitud asumida por los militantes del PCM en algunas entidades, actitud que es calificada de sectaria, divisionista, injuriosa y calumniosa por diversos dirigentes nacionales aludidos por el PCM, como Fidel Velázquez y Piña Soria, y algunos dirigentes estatales que también sufren los embates de los militantes del PCM.

Ya para el Cuarto Consejo Nacional los miembros del PCM que ocupan cargos en el comité nacional, y en algunos sindicatos, no se presentan a las labores del consejo y aunque su ausencia no impide que sesione dicho organismo ya que en éste están representados más de setenta y cinco por ciento de los delegados que tienen derecho a asistir, sí genera un problema que es debatido ampliamente. En la sesión inaugural, Lombardo interviene para explicar las causas del conflicto y las consideraciones pertinentes en la caso de la unidad sindical.

La decisión del PCM y de algunos sindicatos influidos por él o aliados suyos, de no asistir al Cuarto Consejo Nacional, y después, de abandonar la CTM, produce un grave daño no sólo a la unidad obrera, sino también a la capacidad de los sectores marxistas para mantenerse como fuerza determinante en el movimiento sindical.

Aunque los miembros del PCM se reincorporan a la confederación, no recuperan sus puestos en el comité nacional; algunos de los sindicatos que abandonan la CTM no regresan a ella, lo que contribuye al fortalecimiento del sector sindicalista de corte reformista de "Los Cinco Lobitos", jefaturados por Fidel Velázquez.

A pesar de los conflictos y fricciones generados por la actitud equivocada del PCM, algunos de sus miembros colaboran en *El Popular.*

4. *EL POPULAR* Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

El Popular nace como órgano de la Confederación de Trabajadores de México; su línea editorial se apega, por razones obvias, a las posiciones de la central obrera en lo que concierne a temas laborales, sindicales, económicos y políticos, nacionales e interna-

cionales, pero *El Popular* es concebido como un diario elaborado por periodistas profesionales, por lo que también se ocupa de temas culturales, artísticos, deportivos, nota roja, etcétera.

A pesar de que *El Popular* modifica su relación con la CTM cuando se transforma en diario independiente, continúa con su labor de reflejar las posiciones de la organización sindical. Aunque incorpora otro tipo de información de carácter general, que no necesariamente refleja la posición de la confederación, ésta sí es coincidente con su postura en los aspectos esenciales.

Por lo que se refiere a sus relaciones con otras organizaciones sindicales de izquierda de México, es indispensable apuntar que en nuestro país, además de la CTM que aglutina a la inmensa mayoría de sindicatos, solamente quedan fuera de ella algunos pequeños grupos reformistas como la CROM de Morones, y líderes de grupos de corte anarquista, como algunos de los dirigentes de los sindicatos que salieron de la CTM en su Segundo Consejo de 1937 y que no retornan a ella.

Diferente es el caso de Latinoamérica. Poco tiempo después de fundado *El Popular,* a convocatoria de la CTM y con la colaboración de otras confederaciones y sindicatos de países latinoamericanos y caribeños, se constituye la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) que habría de contribuir a la organización de la clase obrera en la mayoría de los países del área y a conducir la lucha antifascista en todo el continente. *El Popular* desarrolla una intensa actividad periodística en torno a la CTAL.

El diario sindical dedica amplia información al Congreso Obrero Latinoamericano, que se realiza en septiembre de 1938, en el cual se constituye la CTAL.

El día previo al congreso, *El Popular* anuncia en la primera plana la inauguración del evento; el día de la inauguración publica, de nuevo en la primera plana, una nota con el título: "Hoy se escuchará la voz de los líderes del movimiento obrero mundial en el P. de Bellas Artes". Al día siguiente, cabecea a ocho columnas: "El Grito del Proletariado Mundial es: ¡La unificación!", y en otra nota, reseña los discursos inaugurales, tanto de los delegados latinoamericanos como de los invitados de otras naciones; el 7 de septiembre, en la nota de primera plana da cuenta de las intervenciones, debates y resoluciones del congreso; el día siguiente

a la clausura del evento, anuncia en su nota principal: "Ayer fue sellada la unidad de los obreros de este continente", destaca que se logró la unidad de los trabajadores latinoamericanos y le dedica su editorial al Congreso Obrero Latinoamericano, al que titula: "Un paso del mundo hacia la libertad", donde comenta la trascendencia de haber logrado la unidad de los trabajadores de América Latina; un día después, reseña la clausura del evento en donde informa que fueron designados los dirigentes de la organización [58].

A partir de ese momento la central latinoamericana encontrará en *El Popular* un espacio permanente para divulgar sus posiciones respecto a los problemas que enfrentan los trabajadores y las naciones de América Latina: difundirá circulares, manifiestos y llamamientos; publicará documentos y estudios sobre problemas latinoamericanos; propagará discursos de sus dirigentes, así como informes y resoluciones de las periódicas reuniones de su comité central y de sus congresos: el primero en México, en 1941, que reseña del 22 al 28 de noviembre de ese año; el segundo en Cali, Colombia, en 1944, del que informa y opina del 10 al 14 de diciembre, por medio de notas en los días previos a su realización, durante el evento y en los días posteriores por medio de documentos y declaraciones; también del congreso extraordinario de la CTAL, realizado en París, Francia, en 1945, del que informa a fines de la primera quincena de octubre.

A partir de la fundación de la Confederación de Trabajadores de América Latina, *El Popular* destina mayor información acerca de las actividades de las federaciones y sindicatos obreros de los distintos países latinoamericanos que actúan en esos años, como Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Cuba.

Como la CTAL participa en los preparativos y realización de una conferencia unitaria en el ámbito internacional, *El Popular* también dedica gran parte de su esfuerzo a difundir lo relativo a los eventos y actividades preliminares y, sobre todo, fundacionales de la organización obrera mundial.

Los días previos a la realización de la Conferencia Sindical Mundial, el diario obrero informa de los preparativos, de las delegaciones asistentes, de la participación y propuestas del contingente obrero latinoamericano, de los objetivos principales que se propone alcanzar la nueva organización de los trabaja-

dores, y de los principios fundamentales que habrán de regir la vida de la nueva internacional sindical.

Del desarrollo de los trabajos de la conferencia, *El Popular* informa con detalle en una nota que aborda los principales debates en torno a diversos temas, sobre todo los que se producen entre sir Walter Citrine, líder del *Trade Union Congress* y Vicente Lombardo, líder de la confederación latinoamericana: si la nueva organización debía ser sólo sindical y no política; si era necesario que se fundase a partir de la Federación Sindical Internacional para renovarla como proponía Citrine, o si debía ocuparse de ambos aspectos, el sindical y el político y debía constituirse una nueva central ajena a los vicios y limitaciones que habían caracterizado a la FSI como plantea Lombardo [59].

En otra nota, *El Popular,* además de recoger declaraciones de los dirigentes latinoamericanos electos para integrar los organismos directivos de la Federación Sindical Mundial recién creada, que a la vez son líderes de la CTAL, hace un recuento de las principales propuestas del contingente latinoamericano en el que destaca la relativa a la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con los gobiernos fascistas: el franquismo español y la dictadura argentina; contra la dominación de Puerto Rico por parte de los Estados Unidos; contra la acción de los monopolios; por la independencia de los pueblos coloniales y semicoloniales, y contra la discriminación racial [60].

De esa forma, *El Popular,* se responsabiliza de difundir el pensamiento de las organizaciones sindicales de izquierda, mexicana, latinoamericana y mundial, y de combatir al fascismo y a la derecha, en la fase previa, durante y después de la Segunda Guerra Mundial.

CAPÍTULO V. INFORMACIÓN Y OPINIÓN DE *EL POPULAR*

El análisis de las notas principales, los editoriales y las fotografías —con sus respectivos pies de foto— de ediciones del diario *El Popular*, seleccionadas en forma aleatoria, así como de algunas informaciones y opiniones relativas a temas específicos, nacionales e internacionales, publicadas por este diario del 1 de junio de 1938 al 31 de diciembre de 1945, permiten tener una visión general de la postura periodística y política del órgano informativo creado por la CTM.

1. NOTICIAS Y LÍNEA EDITORIAL

Una constante del periódico es su invariable conducta antifascista que responde a la orientación de la central obrera que lo crea y que se manifiesta no solamente en la denuncia de la actuación de grupos de esa orientación política en el país —con el apoyo de la embajada de Alemania y empresarios originarios de ese país— sino también en la crítica permanente a la política guerrerista y racista que realizan los nazis alemanes, los fascistas italianos y el franquismo español.

Tratándose de un medio de información, es significativo el enfrentamiento que se genera, por ese motivo, entre *El Popular* que se alinea en el bando de los aliados, y diversos diarios comerciales, particularmente *Últimas Noticias de Excélsior;* pero también *Novedades*, el *Universal Gráfico* y *La Prensa*, que se ponen, en diverso grado, al servicio de los intereses de las potencias del Eje.

Otra conducta invariable del diario de origen sindical, es su postura de apoyo a la República Española, durante y después de la guerra civil. *El Popular* informa constantemente de lo que acon-

tece en la península ibérica, condena la política exterior de "no intervención" en el conflicto, de Inglaterra y Francia, porque se favorece la participación de los gobiernos fascistas de Alemania e Italia en la contienda, en la que la República Española se enfrenta con los golpistas que finalmente llevan al gobierno al dictador Francisco Franco.

Antes de que Franco asuma el poder, el exilio español empieza a producirse y tanto la CTM como *El Popular* mantienen una actitud solidaria y están atentos a todo lo que acontece en torno a la situación de los exiliados, particularmente de los que arriban a nuestro país.

En torno a la Segunda Guerra Mundial, la postura no solamente es consistente sino sistemática. Tanto la CTM como la CTAL —fundada un año antes del inicio de la guerra— emprenden una lucha frontal contra el Eje Roma-Berlín-Tokio y desarrollan una amplia actividad: la CTM combate abiertamente a los grupos, organizaciones políticas, empresariales y publicaciones vinculadas al fascismo; la CTAL organiza a los trabajadores del continente para que contribuyan a la causa de los aliados y a la derrota del fascismo; *El Popular* despliega una amplia información, sobre todo después del ingreso de México a la contienda, en 1942, y hasta la conclusión de ésta.

Tanto las organizaciones obreras, mexicana y latinoamericana, como el diario que actúa como su vocero, al mismo tiempo que enfrentan a los enemigos internos y externos de la clase obrera, del gobierno cardenista y de los intereses nacionales y populares, empiezan a plantear la necesidad de establecer las condiciones económicas, políticas y sociales que deben caracterizar al mundo de la posguerra; en el caso de América Latina y de México, acerca de su relación con Estados Unidos, y en particular, con los monopolios extranjeros que actúan en la vida económica de las naciones latinoamericanas, así como la respuesta que debieran dar los gobiernos y las organizaciones de los trabajadores para evitar que al concluir la contienda se acreciente la dependencia de los países del área.

Esas fueron las grandes líneas que caracterizaron la conducta de las dos organizaciones sindicales y la línea editorial de *El Popular*, lo que se puede constatar con el análisis de las imágenes, la información y la opinión del diario de origen sindical.

2. ACONTECIMIENTOS INTERNACIONALES

En 1938, en los meses previos al surgimiento de *El Popular*, se producen diversos acontecimientos políticos internacionales que constituyen el contexto en el que nace el diario de la CTM.

En Alemania, Hitler se autoproclama comandante supremo de las fuerzas armadas. Poco tiempo después, la Alemania nazi invade Austria y proclama su anexión, mientras prepara la ocupación de otro país: Checoslovaquia. Es el ambiente que prevalece y que presagia el inicio de una nueva conflagración mundial.

En Italia, Mussolini, que ha suscrito un tratado de amistad entre la Alemania nazi y la Italia fascista obtiene, por la guerra victoriosa sobre Somalia y Abisinia (Etiopía) —a la que ocupa de 1936 a 1941— el título de mariscal de Italia.

En Inglaterra es líder del Partido Conservador y primer ministro del Reino Unido, Chamberlain, cuya política exterior —llamada "de apaciguamiento"— pretende adaptarse a la conducta expansionista de Hitler, cediendo a la mayor parte de sus exigencias. Es la misma actitud que mantiene en la neutralidad al Reino Unido en la Guerra Civil Española, con la que se favorece a los enemigos de la República.

En Estados Unidos, en 1932, es electo presidente de la República, Franklin Delano Roosevelt (1882-1945), del Partido Demócrata, que establece una nueva política, conocida como *New Deal* (nuevo trato), como respuesta a los efectos de la crisis económica iniciada en 1929.

Roosevelt privilegia el trabajo diplomático, establece relaciones con Moscú, en 1933, y pone en práctica un conjunto de medidas preventivas —rearme, economía de guerra, alianza con Francia, Inglaterra y la Unión Soviética, nuevas relaciones económicas y políticas con los países de América Latina y el Caribe— que preparan a su país para una posible intervención en la guerra.

Después de la muerte de Lenin, en el Kremlin gobierna José Stalin, que aunque ya había iniciado las famosas "purgas" al interior del Partido Comunista de la Unión Soviética, dirige exitosamente la construcción del socialismo en su país, que pasa de atrasado a potencia industrial. El fortalecimiento de la economía permite al gobierno estalinista elevar sustancialmente el nivel de

vida de los trabajadores y otorgar beneficios sociales a la mayoría de la población que garantizan sus derechos a la educación, al trabajo y a la salud.

En Sudamérica hay gobiernos dictatoriales: producto de un golpe de Estado en Argentina, en 1930, llegan al poder los militares e inician una etapa conocida como la "Década Infame" que finaliza hasta 1943. Argentina se mantiene como país neutral durante la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial, aunque continúa sus buenas relaciones con el fascismo alemán, y solamente se une a los aliados hasta marzo de 1945; en Brasil gobierna el presidente Getulio Vargas, con el que inicia el *Estado Novo*, de tendencia fascista, y en Paraguay, se relevan dictaduras militares en un ambiente de extrema inestabilidad política.

En las regiones de Centroamérica y el Caribe, que se encuentran inmersas en el atraso económico y social, las condiciones son propicias para la existencia de gobiernos autoritarios, basten como ejemplos los siguientes: Belice es colonia inglesa, se denomina Honduras Británicas; en Guatemala gobierna el militar Jorge Ubico, sanguinario represor apoyado por el gobierno de Estados Unidos; en El Salvador, el general Maximiliano Hernández Martínez llega al poder por medio de un golpe de Estado y establece un gobierno que reprime una sublevación de campesinos e indígenas en la que mueren miles de personas; en Honduras, la fusión de las compañías bananeras permite la llegada al gobierno del general Tiburcio Carías Andino, bajo su mandato se hace uso indiscriminado de la represión; en Nicaragua gobierna Anastasio Somoza García, *Tacho*, asesino de Augusto César Sandino, y en la República Dominicana gobierna otro sanguinario dictador, Rafael Leónidas Trujillo, admirador de Francisco Franco.

En contra de ese ambiente, *El Popular* refleja la política de la central obrera que le da vida, al dedicar gran parte de su esfuerzo en el ámbito internacional a combatir al nazismo alemán y al franquismo español, y a defender la causa de los aliados, en particular la política de la Unión Soviética, con la que se identifica ideológica y políticamente.

El término *fascismo*, que proviene del latín *fasces* —insignia de los cónsules y pretores romanos consistente en un hacha en un haz de varas— se utiliza, genéricamente, para designar a todas

las variantes de esa ideología: fascismo italiano, nazismo alemán, falangismo español y cualquier otro: portugués, argentino, brasileño, chileno, estadounidense, mexicano, etcétera.

El fascismo aparece en Italia a principios del siglo veinte como producto de diversas condiciones, entre las que es necesario destacar: el surgimiento del primer país socialista, los resultados de la Primera Guerra Mundial y la crisis capitalista de entreguerras, la gran crisis que inicia en 1929.

En Italia, Mussolini funda el Partido Fascista en 1919; organiza la Marcha sobre Roma en 1922, y es designado primer ministro por el rey Víctor Manuel III; se erige dictador en 1924 y su régimen se prolonga hasta 1943; es hecho prisionero y ejecutado en 1945.

En Alemania, Hitler funda el *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) el Partido Nacionalsocialista Alemán de los Trabajadores, que se abrevia Nazi.

La ideología del Partido Nazi, es la versión alemana del fascismo que surge en Austria en 1926; su ideología no está debidamente estructurada, es un conjunto caótico de hipótesis y teorías anticientíficas, aplicadas en diversos países y épocas, que inclusive se contraponen entre sí.

Se complica más el análisis de las teorías fascistas, porque se basan en un doble lenguaje: el destinado a justificar teóricamente la actitud de los gobernantes, y el utilizado para atraer a las masas hacia una dirección falsa y contraria a sus intereses.

Algunas de las teorías del nazismo [1] son:

—El *superhombre,* que considera que la plebe es incapaz de dirigir el Estado, de gobernar, que eso sólo lo podía hacer la aristocracia espiritual: los "jefes" fascistas: el *führer* alemán, el *duce* italiano, y el *caudillo* español.

—El *racismo,* que afirma la supremacía de la raza aria y justifica la persecución, las guerras de agresión, las invasiones, el colonialismo y la aniquilación de las razas que denomina inferiores, particularmente los judíos —antisemitismo— a quienes culpa de todos los males de la sociedad.

—El *espacio vital,* que plantea que la elevada densidad poblacional es la causa de los problemas que enfrentan Alemania e Italia, por lo que necesitan expandirse, pues de lo contrario sucumbirían.

—El *intelectualismo,* que considera el intelecto una ficción judía y marxista, que le sirve para fomentar la renuncia al pensamiento, la mansedumbre y la subordinación a la voluntad superior de sus dirigentes y para desterrar a científicos, perseguir a intelectuales —particularmente judíos— quemar libros, elaborar listas de literatura prohibida, etcétera.

—La *comunidad popular,* que le sirve para plantear que no hay contradicción entre oprimidos y opresores, ya que son hijos de una misma nación, de un solo cuerpo cuyos órganos son las diferentes capas de la población: la cabeza —los ricos e instruidos— destinada a pensar y gobernar, y las manos —los obreros y campesinos— que deben trabajar para que la sociedad florezca.

—El *corporativismo,* Estado dirigido por un jefe fascista ayudado por corporaciones que agrupan capitalistas, obreros, terratenientes y campesinos, para crear la ilusión de que todos participan en la dirección del Estado

Ciertos métodos utilizados por los nazis son: la *demagogia,* es decir, prometer lo que de antemano se sabe no se podrá cumplir; la *mentira,* la que repetida muchas veces se convierte en verdad, según Joseph Goebbels (1897-1945), teórico de la *propaganda* nazi, que es utilizada profusamente, sobre todo en la radio, pero también en la prensa y por medio de símbolos como la *svástica.*

En España, José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, III Marqués de Estella (1903-1936), funda el 29 de octubre de 1933 la Falange Española (FE), partido político de inspiración fascista e ideología nacional-sindicalista, vinculado al catolicismo.

El general Francisco Franco (1892-1975) encabeza un alzamiento militar contra la República Española, que ocasiona la guerra civil de 1936 a 1939. Recibe el apoyo de la Alemania nazi y del fascismo italiano y se convierte en dictador de 1939 hasta su muerte en 1975.

En Japón, el emperador Hirohito (1901-1989), que gobierna desde 1926 hasta su muerte, preside un gobierno militarista que controla al país hasta su rendición en agosto de 1945.

Todas las variantes del fascismo surgen o predominan porque el derecho, la democracia pluripartidista y la libertad de prensa burguesas, ya no son suficientes para defender al régimen capitalista ni para mantener el control de la población que simpatiza con el socialismo.

La CTM y *El Popular* despliegan una lucha sistemática contra el fascismo internacional y contra la ultraderecha —vinculada a los nazis y a la falange española— que actúa en nuestro país.

A lo largo de los siete años y medio que abarca la etapa que se analiza de *El Popular*, son innumerables las notas relativas al tema, así como editoriales y discursos en los que se condena, denuncia y exhibe la conducta de los fascistas y de quienes se ponen a su servicio.

En el mitin organizado por el Comité Parlamentario Antifascista, en la Arena México, Lombardo denuncia la existencia de 16 organizaciones nazis que operan en el país; proporciona nombres de diez jefes de organizaciones nazis que actúan en México; señala 24 grupos locales y 20 puntos de apoyo con los que cuentan en el territorio nacional; así como nombres de los agentes especiales que operan en puertos y ciudades fronterizas mexicanas [2].

Otro acontecimiento de la época es el exilio generado por la Guerra Civil Española, se produce por motivos ideológicos y políticos, y por temor a las represalias por parte del régimen fascista de Francisco Franco.

Doscientos veinte mil españoles nunca regresan a su patria, se integran en las sociedades que les dan refugio. El exilio está integrado por combatientes, militantes de organizaciones políticas, funcionarios republicanos, a los que se suman parientes y civiles de todas las edades y actividades: niños, intelectuales, científicos, personalidades de la cultura, artistas, educadores, empresarios, obreros y campesinos.

Entre los principales países de destino de los refugiados españoles se encuentra México —recibe cerca de veinticinco mil— al que llegan en los buques *Mexique, Sinaia* e *Ipanema*, gran parte de ellos durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.

Los refugiados comienzan a llegar a nuestro país en plena guerra civil: el barco *Mexique* atraca en Veracruz el 7 de junio de 1937. La CTM, en voz de Lombardo, da la bienvenida a Juan Negrín, presidente del gobierno de la República (1937-1939) y presidente de la República Española en el exilio (1939-1945) y a Julio Álvarez del Vayo [3].

También llegan alrededor de quinientos niños y treinta intelectuales. Para estos últimos se funda la famosa Casa de España

en México —hoy El Colegio de México (COLMEX)— para que pudieran trabajar y realizar investigaciones en sus respectivas especialidades. Algunos de los intelectuales participan en actividades docentes en universidades de diversos estados así como en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

El *Sinaia* arriba al puerto de Veracruz el 13 de junio de ese mismo año. Lombardo, a nombre de la CTM, pronuncia un discurso en el que plantea: "Ningún español republicano será extraño en nuestro país [4]". *El Popular* publica la versión periodística del discurso de bienvenida, mientras *Excélsior,* refiriéndose al mismo hecho, titula: "Hoy llegan los criminales españoles [5]".

Posteriormente, en diversas fechas, llegarían los demás exiliados.

Pero el acontecimiento más grave e importante de la época es la Segunda Guerra Mundial, en la que México se involucra hasta 1942. El 13 de mayo de ese año, frente al puerto de Miami, es torpedeado e inutilizado, por un submarino alemán, el buque-tanque mexicano *Potrero del Llano.* Dos días después, *El Popular* publica una comunicación de la CTAL donde la central latinoamericana plantea que México debe declararle la guerra a la Alemania nazi.

El día 16 del mismo mes, en la nota principal de la primera página, el diario sindical señala que los nazis ofenden el honor y la dignidad de México; en la información explica que el gobierno de Hitler se niega a recibir la nota diplomática de protesta del gobierno mexicano. De nuevo, en ocho columnas, *El Popular* informa, una semana después, acerca de la solicitud del Presidente de la República al Congreso de la Unión, para facultarlo a declarar la guerra a los países del Eje nazifascista [6].

Dos días más tarde, el diario obrero da cuenta de la multitudinaria manifestación, realizada el día anterior, convocada por diversas organizaciones políticas, sindicales y sociales, en solidaridad con el gobierno de Ávila Camacho ante las agresiones nazifascistas, y casi al finalizar el mes, *El Popular,* de nuevo a ocho columnas, informa del mensaje de Ávila Camacho ante el Congreso de la Unión [7], en el que declara la guerra al Eje.

A principios del siguiente mes, *El Popular* publica una nota en la que informa que el día 5 de junio firman el acta constitu-

tiva del Comité Nacional de Lucha Contra el Fascismo [8], entre otras, las organizaciones siguientes: PRM, CTM, CTAL, CNC, FSTSE, Frente Socialista de Abogados, Federación de Intelectuales Revolucionarios, Sociedad Mexicana de Estudios Sociales, Logias Masónicas y la comisión permanente del Congreso de la Unión, en el que se establecen sus finalidades, de las que cabe destacar las siguientes: promover la unidad de los mexicanos para la defensa de la soberanía de la patria y la democracia en el mundo; desarrollar todas las actividades posibles contra las doctrinas nazifascistas y la quinta columna que opera dentro de México, y promover la solidaridad entre las naciones libres y democráticas.

El Popular publica todos los días, a partir de febrero de 1942, información relativa a los principales acontecimientos: conferencias y convenios; declaraciones de jefes de Estado y de gobierno; hechos de armas en los diferentes frentes de guerra de Europa, África y Asia; los efectos que la guerra tiene en los ámbitos político, económico y social en los países de América Latina; la labor provocadora y calumniosa de los grupos fascistas y de la prensa a su servicio en nuestro país; las actividades de espionaje nazi en Latinoamérica, particularmente en México; la responsabilidad y el papel del movimiento obrero ante la guerra y ante la paz futura, sobre todo frente a los intereses de los monopolios y del imperialismo; la nueva organización internacional de las naciones, y la impostergable necesidad de crear la organización obrera internacional.

Muy prolijo sería referirse a todos esos aspectos, baste señalar que la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) crea un servicio de información y comentario semanal en torno a ellos, reproducidos parcialmente por *El Popular* en una columna denominada "La Semana en el Mundo", que se publica entre el 15 febrero de 1942 y el 3 de mayo de 1946. Posteriormente, la propia central obrera latinoamericana edita, en 1948, un libro de 1194 páginas, que recoje todos los escritos producidos por su servicio informativo, donde: "con sentido crítico, realista y militante, se exponía la marcha de los acontecimientos mundiales [9]".

Parte de los materiales que distribuye el servicio informativo de la CTAL son publicados en otros medios informativos del continente, particularmente de América Latina.

El 22 de junio de 1942, al cumplirse un año de la invasión alemana a la Unión Soviética, y apenas unos meses después de que México ha entrado en la guerra, se realiza en el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) la Primera Convención Nacional de la Sociedad de Amigos de la URSS, en la que Lombardo plantea que hay cuatro soluciones falsas para la posguerra y solamente una justa. *El Popular* publica una crónica del evento [10].

Lombardo dice que la teoría del superimperialismo, la del retorno a la libre concurrencia, la del nuevo orden cristiano y la trotskista de la revolución mundial, son falsas. Que la única posibilidad real es construir gobiernos democráticos de transición con las características de cada país: en unos se establecerán sistemas socialistas y en otros gobiernos de frente único, y otras formas populares de gobierno.

Casi al finalizar 1942, el 29 de diciembre, Lombardo presenta un informe en el Palacio de Bellas Artes, de su gira por diversos países de América Latina. *El Popular* publica una crónica del evento [11], en dicha crónica se incluye su extenso discurso en el que, después de presentar un panorama de diversas naciones, plantea un conjunto de propuestas que miran al futuro, a la posguerra: un plan económico; defensa de los indígenas; relaciones más estrechas con el sindicalismo estadounidense; reuniones de partidos democráticos y de organizaciones juveniles del continente; unidad de los países de América Latina, desaparición de la estructura semifeudal en muchos de ellos; elevación del nivel económico y político de sus pueblos; respeto a sus derechos humanos: individuales, sociales y colectivos, y libre tránsito de los latinoamericanos en todos los países del área; establecimiento de condiciones a la presencia de los monopolios extranjeros; proyecto educativo común, y ayuda solidaria entre las naciones latinoamericanas ante cualquier problema económico, político o social.

Con motivo del quinto aniversario de la expropiación del petróleo, en un acto organizado por la CTM y la CTAL, Lombardo analiza de nueva cuenta las tesis falsas para la posguerra, a las que adiciona la del "capitalismo democrático", que dice propugnar por un reparto equitativo de la riqueza; califica la tesis de irrealizable, ya que se contrapone a las características esenciales del sistema. *El Popular* publica una versión incompleta del discurso [12].

El Segundo Congreso de la CTAL produce diversos documentos y resoluciones que fijan la postura de la organización sindical latinoamericana ante las condiciones que se vislumbran para la posguerra. *El Popular* publica el estudio aprobado por el congreso, relativo a la realidad de la región [13], que aprueba una propuesta: bases generales de un programa para el progreso de Latinoamérica, que incluye luchar por el establecimiento de principios democráticos y de cooperación en las relaciones internacionales, particularmente con América Latina; el esfuerzo conjunto de organizaciones de trabajadores, pueblos y gobiernos para impulsar el desarrollo económico independiente de las naciones latinoamericanas; el establecimiento de condiciones a las inversiones extranjeras; la reforma agraria y la aplicación de los adelantos de la revolución técnica en la agricultura; la revolución técnica también en la industria; la transformación del sistema de transportes y comunicaciones; la reforma al sistema de crédito, y un conjunto de demandas de tipo social: control de precios, incremento de salarios, seguro social, reformas al marco jurídico laboral, mejora de los servicios de salud y asistenciales, incorporación de los núcleos indígenas a la vida económica nacional, aumento de oportunidades educativas, y otras similares [14].

3. ACONTECIMIENTOS NACIONALES

En 1937, el gobierno mexicano le concede asilo a León Trotsky, quien llega a México tras una serie de gestiones realizadas por Diego Rivera (1886-1957) ante el presidente Cárdenas.

Desde que Trotsky llega a México, Lombardo asume una postura contraria a su presencia en nuestro país por los planteamientos que éste realiza en contra de la formación de los frentes populares donde participen, aunque sea transitoriamente, gobiernos progresistas o democráticos, ya que considera estas alianzas como colaboracionistas.

El dirigente de la CTM, que impulsa en México la formación de un frente popular lo más amplio posible, plantea en un artículo que: "El trotskismo contribuye al desarrollo de la tendencia fascista, que sólo puede prosperar en un país en donde los principales sectores populares estén divididos [15]".

En el informe del comité nacional al Tercer Consejo Nacional, de enero de 1937, al abordar el caso de Trotsky, la CTM hace un llamado a sus agremiados para restarle importancia al asilo que le ha otorgado el Presidente y para que no pidan su expulsión de nuestro país: "porque se ha dejado al gobierno de la República la responsabilidad de su presencia en México [16]".

En el informe al Cuarto Consejo Nacional de la CTM, de abril de 1937, se describe cómo organizó Trotsky un "jurado" para presentarse como víctima inocente; se comenta acerca de la invitación que Trotsky cursó a Lombardo en su carácter de secretario general del comité nacional para que asistiera a sus sesiones, y cómo: "La invitación fue declinada por respeto al prestigio de la confederación [17]".

Cuando la CTM realiza su Primer Congreso, en febrero de 1938, aborda de nuevo el tema de la presencia de Trotsky en México; hace un recuento de lo asumido por los consejos nacionales tercero y cuarto, y afirma que la conducta de la central obrera, de hacerle el vacío, lo ha disgustado. Señala que Trotsky ataca a las organizaciones obreras internacionales, a la República Española, al gobierno nacionalista de China, a quienes acusa de agentes de Moscú, y que en el caso de la confederación, ha atacado y llenado de injurias a su secretario general, por lo que concluye que: "Trotsky realiza una acción contrarrevolucionaria pretendiendo debilitar la lucha contra el fascismo [18]".

Con motivo del XXI aniversario de la Revolución Rusa se celebra un acto, el día 8 de noviembre de 1938, en el palacio de Bellas Artes, en el que Lombardo pronuncia un discurso que *El Popular* publica los días 10 y 11 de ese mismo mes y año. En su intervención, Lombardo hace una exposición de las actitudes e intromisiones de Trotsky en la vida política de México —lo que le está impedido por su calidad de asilado— y de sus vínculos con el expresidente Abelardo Rodríguez, a quien, dice el líder de la CTM: "Tuve el honor de llamarlo 'traidor a la Revolución Mexicana' en un mitin público, cuando era jefe de gobierno [19]", porque pidió al jefe del PNR y a diversos gobernadores que se opusieran a la reforma al artículo tercero constitucional, que incorpora que la educación será socialista.

Durante los años en que Trotsky vive en México, muy poco se refleja su presencia en el diario sindical, debido a la actitud

asumida por la central obrera. Sin embargo, como consecuencia de los atentados en su contra, se hacen públicas, a través del periódico, las posiciones de la CTM ante las agresiones realizadas contra Trotsky.

Trotsky sufre dos atentados: el primero de ellos, el 24 de mayo de 1940. El comité nacional de la CTM envía un extenso comunicado dirigido al secretario de Gobernación y al procurador de Justicia del Distrito Federal —suscrito por su comité nacional y por las organizaciones nacionales y regionales del Distrito Federal— que se publica en el periódico *El Popular*. En él, la CTM protesta:

> Por la perversa, audaz y antimexicana acusación lanzada por el refugiado Trotsky en contra de nuestro secretario general, señalándolo como el responsable moral del asalto a su domicilio [...] La CTM y sus dirigentes no sólo rechazan los procedimientos del atentado personal por razones de doctrina política, sino también por convicción de que ese procedimiento es contrario, a la postre, al objeto que el atentado persigue. La CTM es una organización revolucionaria del proletariado mexicano y no una banda de terroristas [...] ni la CTM ni sus dirigentes tienen interés en la supresión física de un hombre que ha quedado juzgado ya por los trabajadores de todas partes del mundo por sus propios actos contrarrevolucionarios [20].

Unos meses más tarde, el 20 de agosto, Trotsky sufre el segundo atentado, pero esta vez le cuesta la vida. *El Popular* reproduce las declaraciones de Lombardo, pronunciadas antes de que fallezca León Trotsky, en las que critica enérgicamente la agresión y ese tipo de métodos porque considera: "que el empleo de la violencia como medio para suprimir personas o para atentar en contra de sus intereses es un procedimiento reñido con la táctica de la lucha revolucionaria [21]".

El 2 de septiembre, el comité nacional de la confederación, en una declaración que publica *El Popular*, después de hacer un recuento de lo sucedido desde que el gobierno mexicano decidió otorgarle el asilo a Trotsky, señala que la conducta de la central obrera, en las confrontaciones con el jefe de la Cuarta Internacional, fue: "En todas las ocasiones, una disputa de principios, como la disputa que ha sostenido la CTM con personas e instituciones nacionales y extranjeras [22]", porque la

Confederación de Trabajadores de México ha sido siempre enemiga de dañar los intereses de las personas o suprimirlas, ha condenado el terrorismo y los atentados.

En el año de 1938, año en el que surge *El Popular*, se producen diversos acontecimientos políticos nacionales que constituyen el marco en el que se desenvuelve el diario.

En febrero se realiza el Primer Congreso Nacional de la CTM, al que asiste el Presidente de la República y en el que se establecen públicamente las bases de la relación entre el poder público y la organización sindical [23].

Después de casi un año de conversaciones que resultan infructuosas y de una larga lucha de los trabajadores por lograr un solo contrato colectivo de trabajo para toda la industria petrolera, que nivele sueldos y prestaciones, y al no obtener resultados positivos, estalla la huelga. Las empresas ofrecen la mitad de lo que se les pide, aduciendo que carecen de los recursos necesarios para hacer frente a la demanda de sus trabajadores. Los obreros, a solicitud del presidente Cárdenas, levantan la huelga; pero al no obtener resultados positivos en las negociaciones, por la cerrazón de las empresas extranjeras, acuden ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje para plantear un conflicto de orden económico, que después de una investigación del estado financiero de las empresas petroleras, las condena a pagar lo que sus trabajadores demandan. Las compañías extranjeras apelan a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la que ratifica el laudo de la junta. Las empresas se niegan a aceptar la sentencia de la Suprema Corte, que en nuestro régimen constitucional es inatacable e inapelable. Los obreros rompen sus contratos de trabajo con las empresas, que van a parar sus actividades, y el conflicto obrero-patronal se convierte en rebeldía de un grupo de empresas extranjeras frente a la soberanía de la nación. En este marco, el presidente Cárdenas decreta la expropiación del petróleo el 18 de marzo.

Con la finalidad de mantener y fortalecer la unidad de los mexicanos patriotas ante el ataque de las empresas extranjeras expropiadas, defender la obra positiva del gobierno cardenista y combatir la amenaza del nazifascismo, los obreros y campesinos organizados, la clase media y el ejército constituyen el Partido de la Revolución Mexicana —en sustitución del PNR— como un

frente popular que defienda la soberanía de la nación e impulse el desarrollo económico de México con independencia del exterior.

El Partido de la Revolución Mexicana (PRM) se funda en marzo de 1938; la mayoría de los que estudian este periodo de la historia del PNR-PRM-PRI, solamente comentan que el PNR se transformó en PRM, pero poco o nada reflejan el rol que las organizaciones gremiales tuvieron en el origen de la primera de las dos transformaciones que ha tenido el partido que gobernó México más de setenta años. *El Popular* recoge el discurso de Lombardo donde señala el papel de la CTM en ese proceso: se pregunta: ¿quién propuso hacer un frente popular en México?, ¿quién luchó por transformar de raíz el PNR?, ¿quién se esforzó por darle al PRM el carácter de alianza de los sectores más significativos de México? Y la respuesta en todos los casos es siempre la misma: la CTM [24].

La CTM explica la propuesta del Segundo Pan Sexenal que publica *El Popular*; en ella, la central obrera incluye las tres ideas que el comité nacional propone que lo presidan: centralización de la economía; intervención de los trabajadores en la economía, y democracia funcional, donde aborda el tema del PRM, del que opina lo siguiente:

> Tiene muchos defectos el PRM en la actualidad; tropieza con grandes obstáculos, incurre en flagrantes contradicciones; ha realizado injusticias indudables contra el sentir, el querer y el derecho de núcleos importantes del pueblo mexicano y del proletariado; eso es verdad, eso es cierto; pero no menos cierto es que resultaría insensato de nuestra parte no darnos cuenta de las condiciones en que el PRM nació, y de las condiciones en que el PRM tiene que vivir y seguir luchando.
>
> El PRM no es un partido del proletariado; el PRM es un partido del pueblo organizado de México [25].

En la sesión inaugural del Décimo Consejo Nacional de la CTM, Lombardo aborda el tema relativo al PRM; *El Popular* publica íntegra la intervención. En este discurso se afirma:

> El PRM no es un partido oficial; en primer lugar, no lo constituyó Cárdenas, lo constituimos nosotros, y los campesinos, y los soldados de México [...] el viejo PNR, sí fue un partido oficial [...] creado por la voluntad del dictador Calles para seguir gobernando al país sin res-

> ponsabilidad [...] porque era alimentado, además, con parte de los sueldos de los trabajadores del Estado contra su voluntad [26].

En la misma intervención se caracteriza al PRM como: "un verdadero frente popular [...] una alianza de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, de los miembros del ejército, de ciertos sectores de la clase media, un frente popular a la mexicana, para servir a México [27]".

En mayo, con motivo del día del trabajo, desfilan las milicias obreras —cien mil integrantes en todo el país— entrenadas por el ejército mexicano en calidad de reservistas, para defender al país en caso de una grave dificultad.

La relación del proletariado con el poder público fue de respeto mutuo; coincidente en muchos aspectos esenciales, tanto de la política internacional del gobierno, como de las medidas económicas y sociales que éste pone en práctica en el país, lo que se refleja en la política editorial de *El Popular:* la coincidencia de objetivos estratégicos entre el Presidente de la República y la CTM se traduce en una constante difusión de las actividades y decisiones del titular del gobierno federal.

Pero también existen conflictos, por diversas cuestiones, entre el movimiento sindical organizado en la CTM y el poder público. Uno de los primeros es el relacionado con la participación de los campesinos en la CTM.

La incorporación de obreros agrícolas al lado de los sindicatos parte de las experiencias de la CROM en la década de los años veinte. Al dividirse la CROM, a principios de la siguiente década, la gran mayoría de los campesinos pasa a formar parte de la CGOCM, por lo que al constituirse la CTM los campesinos y obreros agrícolas que militan en esa central y en otras más que asisten al congreso de unificación pasan a formar parte de la CTM. La discrepancia con el gobierno se produce porque el general Cárdenas declara públicamente que los obreros no tienen derecho a convocar a los campesinos, que éstos deben agruparse por su cuenta. Los líderes de la CTM no responden a las declaraciones del Presidente, aunque no comparten sus opiniones, y continúan incorporando campesinos, es decir, no le contestan, pero tampoco le hacen caso, prueba de ello es la serie de huelgas organizadas por la CTM, entre las que destaca: "una huelga general

en la comarca lagunera, pidiendo la celebración de un contrato colectivo único [que] decidió al Presidente de la República a acelerar la aplicación de la Ley Agraria [28]", a expropiar y realizar el reparto agrario, como lo había demandado la central obrera. Por su parte, el gobierno organiza la Confederación Campesina Mexicana (CCM).

Lo mismo sucede con los trabajadores del Estado. Desde la época de la CROM se inicia el proceso, primero para que se acepte que el Estado también es patrón, después para que se protejan los derechos de los trabajadores, y posteriormente es la clase obrera la que organiza los primeros sindicatos de ese sector, como el de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Sin embargo, cuando el gobierno cardenista expide el Estatuto Jurídico de los Trabajadores al Servicio del Estado, a pesar de los esfuerzos de los diputados de la CTM y de otras organizaciones sindicales, se impide que se organicen con la clase obrera, por eso surge la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), para que dejen: "de pertenecer a la CTM los sindicatos de trabajadores al servicio del Estado, por lo que se refiere al Poder Ejecutivo, al Judicial y al Legislativo [29]". Pero los trabajadores de la enseñanza y los de los gobiernos de las entidades federativas continúan su participación en la central obrera.

Los maestros son organizados por la CROM, y después participan en la fundación de la CTM; cuando se expide la Ley de Protección de los Trabajadores de la Enseñanza, se plantea en ella que no deben estar unidos a la clase obrera. Por esa razón, son incorporados a la FSTSE.

Al final, el balance de la central obrera —favorable a la obra de gobierno que acaba de concluir— se expresa por voz de su principal dirigente en el acto organizado por el PRM en Bellas Artes y publicado en *El Popular*. El reconocimiento de la CTM a la obra del expresidente puede resumirse así: "Eso es Lázaro Cárdenas, a nuestro modo de pensar: un hombre que ha hecho bienes tangibles hoy, pero que, más que nada, ha hecho bienes que van a florecer y a fructificar mañana [30]".

La CTM organiza, desde sus inicios, acciones en contra de la carestía de la vida, que afecta no solamente a sus agremiados sino a la población en general; plantea los aspectos concretos del problema; demanda al Estado su intervención para paliar los efectos

de la crisis y la carestía, y propone, con el apoyo de instituciones especializadas, un plan para defender el poder adquisitivo del salario de los trabajadores.

La CTM brinda su apoyo a la realización del Congreso de Unificación de las Juventudes de México, que se realiza en Bellas Artes, en abril de 1939. *El Popular* publica la opinión de Lombardo, en el que señala la responsabilidad de que la juventud acceda a la educación y a la cultura para que: "Tenga el propósito de contribuir con sinceridad a la transformación profunda de lo que México significa, y después, que se tenga al mismo tiempo el conocimiento de lo que México representa y de la forma en que México ha de ser transformado [31]".

La confederación también convoca a una conferencia nacional para que analice a fondo el tema educativo. El diario sindical le destina espacios a la conferencia antes, durante y después del evento. En una de las ediciones de *El Popular* se publica la demanda de establecer tres ejes de orientación de la educación, que consisten en lo siguiente: que la educación forme un concepto científico de la vida y del mundo; que forme a los seres humanos equilibrados física e intelectualmente, aptos para transformar el medio en que viven, y para: "lograr la cabal autonomía de México, mediante un régimen democrático revolucionario que haga progresar las condiciones materiales y morales de vida de nuestro pueblo [32]".

La CTM organiza, del 29 al 31 de enero de 1941, un congreso para analizar temas relativos a la economía; *El Popular* publica la invitación y el cuestionario dirigido a las organizaciones obreras para que participen en dicho congreso, y durante varios días informa de las actividades del evento, incluyendo las resoluciones donde se resumen las preocupaciones de la central obrera.

En ese documento se abordan diversos aspectos que inciden en las condiciones de vida de la población trabajadora y que de resolverse darían una respuesta positiva a las demandas del pueblo en general y que consisten en lo siguiente:

—Intervención directa y cada vez mayor del Estado en la vida económica.

—Participación de los trabajadores en la vigilancia de las empresas nacionalizadas.

—Fomento de las cooperativas de consumo y tiendas sindicales.

—Liquidación del latifundismo y distribución de la tierra a los campesinos

—Implantación del sistema colectivo de explotación de la agricultura.

—Industrialización de los productos agrícolas.

—Apoyo a los ejidatarios por medio de financiamiento estatal.

—Atención específica a diversas industrias: azucarera, textil, de fibras duras, chiclera, pesquera, a los autotransportes y los ferrocarriles.

—Establecimiento de un mecanismo regulador del mercado de subsistencias que frene a los monopolios y especuladores que encarecen los productos de primera necesidad.

—Atención al problema de la vivienda.

—Cambios en el sistema de banca, crédito y finanzas.

—Establecimiento del control de cambios y de las exportaciones e importaciones.

—Estímulo a la inmigración de elementos capacitados técnica y culturalmente para que sirvan de impulso al desarrollo económico.

—Formación de los cuadros técnicos que ayuden a impulsar los sectores agrario e industrial del país [33].

Las crónicas relativas a congresos y mítines efectuados por la CTM, así como las notas informativas de las postulaciones realizadas por la confederación y por el PNR, van acompañadas de sendas fotografías, cuyos pies de foto exaltan a las figuras políticas y sindicales de la central obrera, del PRM y del gobierno.

A pesar de que la Confederación de Trabajadores de México mantiene una relación de colaboración y respeto con el gobierno cardenista, ello no es obstáculo para que los poderes caciquiles incrustados en niveles inferiores de la administración y en diversas entidades, así como algunos empresarios, repriman y asesinen a miembros y dirigentes de esa organización obrera.

En ese contexto, la CTM se enfrenta a la política represiva de algunos gobiernos de los estados. *El Popular,* en una nota informativa, denuncia ante los representantes de la prensa diaria, que el gobierno de Sonora ha enderezado una represión violenta en contra de los obreros y campesinos de aquella entidad [34]. Dos se-

manas más tarde, publica un telegrama urgente que Lombardo dirige al general Cárdenas [35]; el 3 de noviembre envía otro telegrama al Presidente de la República, que también reproduce *El Popular,* en el que denuncia el asesinato de un dirigente obrero de Durango, perpetrado por pistoleros del gobernador de la entidad, y solicita la intervención del titular del gobierno federal para que se castigue a los culpables [36].

La CTM, no solamente defiende los intereses de sus agremiados, sino de todos los sectores de la clase trabajadora. En el caso de los trabajadores al servicio del Estado, *El Popular* publica declaraciones del comité nacional de la central obrera, donde fija su posición al respecto en los siguientes términos: "la CTM ha luchado porque los trabajadores del Estado sean incorporados con todos los derechos a la Ley Federal del Trabajo; el Estatuto Jurídico para los Trabajadores del Estado es un paso de gran importancia; sin embargo, considera que es necesario seguir avanzando hasta conseguir igualdad de condiciones respecto del sector obrero [37]".

El comité nacional de la CTM convoca a un consejo nacional extraordinario a celebrarse en febrero de 1939; en la convocatoria, que se reproduce en *El Popular,* se señala:

> Existen problemas de suma importancia, no solamente para la organización obrera sino para todo el país, especialmente el de la sucesión presidencial, que a pesar de las reiteradas recomendaciones hechas por el C. Presidente de la República para aplazarlo, se ha agudizado debido a que algunos elementos, desoyendo esas recomendaciones del general Cárdenas, han desarrollado una labor de agitación política en todo el país, que tiende a desorientar en forma particular a los trabajadores [38].

Están convocadas las federaciones estatales y nacionales, los sindicatos de industria, y las federaciones regionales con el carácter de observadoras, con la recomendación de que los delegados —por la importancia de los temas a tratar— sean integrantes de los correspondientes comités ejecutivos.

El 20 de febrero, en el discurso inaugural, después de analizar la situación del momento, de lo avanzado en el régimen de Cárdenas y de las acciones de los callistas y de otros grupos de derecha que pretenden dividir a la clase obrera de los cam-

pesinos y del ejército, el comité nacional hace al consejo tres preguntas:

> Primera ¿Ha llegado ya para la Confederación de Trabajadores de México el momento de elegir su precandidato a la Presidencia de la República?
>
> Segunda cuestión, ¿cuál es el programa que la CTM ha de presentar al Partido de la Revolución Mexicana, para que éste lo discuta y, en su caso, lo adopte y lo convierta en plataforma electoral durante la campaña cívica que se aproxima?
>
> Y tercera cuestión, si se responde por la afirmativa a la primera pregunta: ¿quién ha de ser el precandidato de la CTM para ocupar en el próximo sexenio la primera magistratura del país? [39].

El comité nacional informa que no va a opinar acerca de esos temas, que deben ser los delegados los que expongan su criterio, para evitar que los enemigos digan que fue una decisión de los líderes solamente, y que no se va a elegir al que más ofrezca, como se hacía en el pasado, que en esto el comité nacional sí tiene una opinión: "No vamos a elegir a un hombre por lo que más ofrezca, sino por lo que más representa en la unidad del pueblo mexicano y particularmente en el sector revolucionario, pero a la vez vamos a decir cómo queremos que gobierne, no vamos a esperar a que nos diga cómo va a gobernar [40]".

Una vez tomada la determinación de decidir, en esa reunión, quién debe ser el precandidato de la CTM, se presenta ante la asamblea el documento denominado: Bases Generales para el Segundo Plan Sexenal de Gobierno, que fue propuesto posteriormente al PRM, y que publica el diario *El Popular* [41].

El consejo nacional de la CTM declara al general de división, Manuel Ávila Camacho, precandidato de la central obrera a la Presidencia de la República. *El Popular* cabecea a ocho columnas la nota, en la que informa: que fue designado el general Ávila Camacho, por unanimidad, en la asamblea de la Confederación de Trabajadores de México; que éste acepta su postulación, y afirma que responderá a la confianza del proletariado mexicano [42]. Cuando realiza su convención la CNC, la CTM le informa del acuerdo que ha tomado, de postular a Ávila Camacho.

A partir de ese momento, y sobre todo de los primeros días del mes de noviembre, cuando el general Ávila Camacho es pos-

tulado candidato a la Presidencia de la República por el PRM, *El Popular* difunde no solamente sus discursos y la información en torno a sus actividades y declaraciones, sino también, realiza una intensa campaña periodística para combatir al candidato opositor, Juan Andrew Almazán, al que acusa de estar vinculado con grupos fascistas.

Los enemigos naturales de la CTM y del diario *El Popular* —las cúpulas patronales, el fascismo, la jerarquía de la Iglesia Católica y la derecha nacional— se enfrentaron muy pocas veces en forma directa con la central y su órgano de prensa, prefirieron hacerlo utilizando los medios de información editados por las empresas periodísticas. Los continuos ataques de la prensa comercial originan que la central obrera, desde que nace, se proponga contar con su propio medio informativo.

El año anterior al del nacimiento del periódico propio de la confederación, la revista de la Universidad Obrera de México, *Futuro*, por medio de su editorial, da cuenta de la actitud de la prensa comercial; en él señala que con motivo del manifiesto de sectores intelectuales mexicanos en torno a la contienda en España:

> Hubo representante de alguna compañía periodística que trató de justificar su mercantilismo en función de la necesidad en que un periódico se encuentra de complacer a los anunciantes, que son los que con su "cooperación", constituyen la columna vertebral de la economía de los periódicos serios. Y los anunciantes, resulta superfluo recordarlo, son los industriales, los grandes comerciantes, los banqueros, los capitalistas, en suma. Conclusión: los diarios de México, para poder vivir, necesitan estar al servicio de los detentadores de la riqueza.
>
> Si los mismos representativos de la llamada "prensa independiente" confiesan su vinculación con los económicamente poderosos, resultaría pueril esperar de ella una actitud gallarda, patriótica, libre en el auténtico sentido de la palabra [43].

Los conflictos entre la CTM y la prensa comercial continúan, y en febrero, con motivo de la información publicada respecto de la sesión inaugural del Primer Congreso de la central obrera, Lombardo dirige una carta al director de *Últimas Noticias*, Rodrigo del Llano, que publica *Futuro*. En la misiva, entre otras cosas, le expresa:

> Hace ya mucho tiempo que el periódico *Últimas Noticias,* al igual que otros, se ha dedicado a mutilar las informaciones provenientes de las organizaciones obreras y particularmente de la CTM, con el propósito de presentarlas ante la opinión nacional y extranjera como un conjunto de individuos sin conciencia y manejados por líderes deshonestos vendidos al oro de Moscú [...] a hacer la apología de los militares traidores de España y a denigrar al gobierno legítimo de la República Española [44].

En agosto de ese mismo año, en un mitin celebrado en el Zócalo de la Ciudad de México, el líder de la CTM presenta como prueba del contubernio fascista en nuestro país, un documento que obra en poder de las autoridades, en el que se establece que por medio de la Confederación de la Clase Media —a la que califica de instrumento fascista— se organizan los seguidores de esta corriente, que se constituyen en las oficinas de la Confederación Patronal de la República, que en la reunión participan los dirigentes del organismo patronal y un grupo de prominentes industriales alemanes radicados en el país, y que la labor de los empresarios mexicanos y alemanes partidarios del fascismo es acogida espléndidamente por las legaciones en nuestro país de Alemania, Italia y Japón. *El Popular* publica la nota correspondiente [45].

En los primeros días de abril de 1939, *El Popular* reproduce un telegrama suscrito por el comité nacional de la CTM, dirigido al gerente general del diario *Últimas Noticias,* Gilberto Figueroa, en el que la confederación protesta: "por la calumnia enderezada contra el compañero Alejandro Carrillo, subdirector de *El Popular,* a quien atribuye el diario *Últimas Noticias* [...] haber capitaneado individuos que lapidaron ayer edificio *Excélsior* [46]".

La actitud de la casa *Excélsior,* respecto del movimiento obrero, es permanente; cuando se constituye la federación de Puebla, de nuevo publica información que el comité nacional de la CTM considera falsa, por lo que le responde por medio de declaraciones en *El Popular* en las que expresa que en el congreso ha reinado la unidad, y que:

> Sólo el corresponsal del periódico *Excélsior* y del vespertino *Últimas Noticias,* que es uno de los elementos más conocidos como dirigentes de la campaña almazanista, se ha dedicado a enviar noticias fantásti-

> cas a la capital de la república, y aquí mismo, en la ciudad de Puebla, ha pretendido publicar en el periódico *La Opinión* las mentiras más grandes, con el objeto de impresionar a los trabajadores y a la opinión pública [47].

A tal grado se habían sistematizado los ataques de los diversos medios de prensa contra el movimiento obrero, que el comité nacional de la CTM envía al director de *El Popular*, Alejandro Carrillo, una carta que publica el diario sindical. En este documento, la central obrera informa que ha creado una oficina: "Que tiene por objeto solicitar de los diarios de la metrópoli, así como de las publicaciones periódicas de los estados, la rectificación de aquellas noticias que a juicio de nuestra confederación sean inexactas o delictuosas y que afecten los intereses de nuestra propia institución [48]".

En enero de 1941, Lombardo, que está por concluir su mandato al frente de la CTM, tiene que desmentir la información de periódicos de la capital y de los estados que afirman que se irá a vivir fuera del país y que ha adquirido una hacienda en Cali, Colombia; al respecto, en declaraciones que publica *El Popular*, manifiesta: "Todas esas noticias son falsas y las estimo como una maniobra para desorientar a los trabajadores y al mismo tiempo como un deseo de elementos reaccionarios en el sentido de que yo deje de actuar en el sector revolucionario de mi país [49]".

En octubre de 1941, el Comité Parlamentario Antifascista celebra un mitin en la Arena México. Invitado Lombardo, pronuncia un discurso; la crónica del evento la incluye *El Popular*. En su intervención, Lombardo denuncia que ese mismo día, el editorial del diario *La Prensa*, utilizando un lenguaje anticomunista, acusa a los líderes del movimiento obrero, particularmente a Lombardo, de demagogos izquierdizantes, y que el editorial de *Novedades* lo acusa de impedir que México se encauce por la vía del orden, la armonía y la fraternidad. Al respecto afirma que esos periódicos no están al servicio del público, que excepcionalmente publican la verdad, y que cuando mienten, calumnian o injurian, la víctima carece del derecho de que se rectifique la falsa información que le ha dañado [50].

En un artículo firmado que se publica en *El Popular*, Lombardo analiza el papel de la prensa escrita como instrumento de propa-

ganda política e ideológica, y al hacer el balance del caso de México, señala que en los cuatro diarios matutinos y en los dos vespertinos, en casi todos los periódicos de los estados, así como en la mayoría de los magazines y revistas que comentan asuntos políticos, y que se distribuyen por centenas de miles: "la propaganda a favor de la causa que defienden las potencias del Eje es sistemática y apasionada [51]" mientras que las organizaciones que combaten al fascismo cuentan sólo con dos diarios de escasa circulación:

El Nacional, que como órgano oficial del gobierno de la República, guarda una actitud de discreción que le impide ser un verdadero instrumento militante de lucha franca en contra de las fuerzas que en México simpatizan con el nazifascismo, y *El Popular*, cuyos escasos recursos materiales le impiden ser en la actualidad un instrumento de amplia difusión de las ideas democráticas [52].

En abril de 1942, *El Popular* publica la argumentación legal en la que Lombardo basa la denuncia por calumnia contra Miguel Ordorica, director de *Últimas Noticias* de *Excélsior*, y donde también exige la rectificación de la información. La demanda se origina por un editorial de *Últimas Noticias* que hace referencia a una supuesta reunión realizada en la Universidad Obrera y de un supuesto discurso de Lombardo del que se extraen párrafos. Como Lombardo afirma que nada de esto sucedió, decide hacer pública su inconformidad por esa: "calumnia cínica, sin paralelo en la historia del periodismo nacional [53]".

La denuncia es ratificada, y *Últimas Noticias de Excélsior* se ve obligado a publicar la rectificación el día 29 del mismo mes; sin embargo, el 2 de mayo, Ordorica de nueva cuenta delinque, pues publica "íntegro" en *Últimas Noticias*, el discurso que nunca existió; en él se incluyen ataques al presidente Franklin D. Roosevelt, al vicepresidente Wallace, a otros funcionarios del gobierno, y a las organizaciones obreras y prensa estadounidenses; también hay provocaciones contra el presidente, Manuel Ávila Camacho, y contra el general Lázaro Cárdenas; además, se incluyen ataques contra la CNC, el ejército nacional y diversos funcionarios del gobierno, así como contra otras organizaciones sociales, incluyendo a la CTM. El texto íntegro de toda la historia que Lombardo califica de calumnia y dirige al Presidente, se publica en *El Popular* [54].

En 1944, ahora en *Excélsior,* se publican dos notas que el líder de la CTAL califica de falsas: una afirmando que Lombardo, en juntas secretas con patrones, se encarga de matar el derecho de huelga, y otra en la que se dice que un delegado de la Unión Soviética que asiste al congreso del PCM informa que Lombardo recibe fuertes cantidades de dinero de Estados Unidos para servirle en contra del capitalismo en otros países, pero que en realidad su labor consiste en difundir el comunismo en el continente americano [55].

La difusión de la falsa información produce reacciones solidarias de diversos sectores con el dirigente sindical: del comité nacional de la CTM encabezado por Fidel Velázquez; del PCM, por medio de su secretario general, Dionisio Encina; de diversos dirigentes de sindicatos; de la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM); de algunos diputados; de Camilo Arriaga, precursor de la Revolución Mexicana, y de otras muchas personalidades del ámbito político, sindical y cultural, que se publican en *El Popular* en los días posteriores.

Todo lo acontecido refleja el rol que le corresponde a cada uno de los medios involucrados en estas confrontaciones; evidencia la postura que cada uno de ellos asume en torno a cuestiones fundamentales para la vida del país: la presencia y actuación de grupos nazifascistas nacionales y extranjeros; la lucha por el poder en el país entre los grupos que lo detentan y la ultraderecha que quiere apoderarse de él, y la de los medios empresariales contra el movimiento obrero mexicano y latinoamericano —encarnado por la CTM y la CTAL— y contra el órgano periodístico que difunde sus posiciones sindicales, políticas e ideológicas: *El Popular.*

Por su parte, *El Popular,* sin abandonar el estilo que lo caracteriza, de emitir juicios de valor respecto de la información que difunde, y de exaltar a los dirigentes obreros y a los funcionarios gubernamentales que asumen conductas positivas y denunciar abiertamente a los que se conducen en sentido negativo —desde la óptica del diario obrero— no utiliza la mentira ni la calumnia ni deforma la información que publica.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La presente investigación constituye apenas un primer esfuerzo por conocer el aporte político y periodístico de *El Popular* al diarismo mexicano, particularmente al diarismo de izquierda de la primera mitad del siglo XX en nuestro país.

La resultados de la investigación son novedosos, porque analizan un medio informativo que no encaja ni económica ni políticamente en la prensa empresarial de nuestro país ni en la que tradicionalmente se denomina prensa militante o marginal.

Contribuye a ese hecho que Lombardo, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México, que funda y dirige inicialmente el diario *El Popular,* y la organización sindical misma, asume una postura abiertamente marxista-leninista, y mantiene relaciones de colaboración —no de supeditación— con el gobierno cardenista, desde posiciones antifascistas, nacionalistas y antimperialistas.

Por una parte, el conocimiento y análisis de la orientación ideológica y política que, en general, determina la línea editorial de *El Popular* de 1938 a 1945, y por la otra, la confrontación de los dirigentes de la central obrera de la que depende *El Popular,* con los medios de información empresariales, permite evidenciar la tendencia reaccionaria de los medios comerciales de la época, de la que poco o casi nada se comenta o publica en las historias del periodismo mexicano.

La prensa escrita comercial de México, durante esos años, además de orientar su actividad con la finalidad de obtener ganancias, exhibe abiertamente sus vínculos con el anticomunismo, la extrema derecha y el fascismo: asume en el ámbito internacional una conducta favorable a las dictaduras fascistas,

particularmente a la de Adolf Hitler y a la de Francisco Franco; promueve y elogia a sus seguidores mexicanos; hace del anticomunismo —ya ostensible en los diarios mexicanos desde la década de los años veinte— su arma predilecta para combatir la política de los aliados, en especial de la Unión Soviética, antes durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En el ámbito nacional, su actitud es de constante agresión y calumnia hacia el movimiento obrero y las fuerzas políticas de izquierda, considerada en su más amplia acepción.

La presente obra permite, en parte, que aflore el contenido de la relación de la prensa escrita con el gobierno. En el caso de *El Popular,* esta relación se produce inicialmente cuando el diario, respondiendo a su carácter de vocero sindical, adopta el lema: "Órgano de la Confederación de Trabajadores de México", y después, cuando se desliga formalmente de la organización obrera para defender no sólo los intereses de la CTM, sino los generales de la nación, etapa en la que adopta un lema nuevo, se autodefine como: "Una tribuna del pueblo, no una empresa mercantil".

La investigación confirma que *El Popular* recibe apoyos de las administraciones de Cárdenas y Ávila Camacho. Pero un aspecto singular de esa relación entre la CTM, *El Popular* y el poder público, consiste en que los directivos de la confederación asumen públicamente la existencia de las aportaciones económicas del gobierno federal. Mientras que la prensa comercial, que recibe dinero de la embajada alemana, de empresas extranjeras, de la jerarquía de la Iglesia Católica y de algunos organismos patronales de México, jamás hace públicas sus relaciones, las mantiene escondidas, las oculta.

La obra abarca el ámbito sindical, particularmente el sindicalismo de izquierda que preside la CTM de 1936 a 1941, y al que continúa cercano hasta 1946. Este sindicalismo, denominado revolucionario por quienes lo sustentan, se enfrenta internamente contra dos corrientes: los anarquistas y los miembros del PCM —que se supondría debían ser sus aliados— y a la vez, con los integrantes del grupo de "Los Cinco Lobitos" y otros grupos reformistas que acaban traicionando los orígenes y la conducta inicial de la confederación, lo que tendrá un impacto negativo en la orientación posterior de la central obrera y de *El Popular.*

Con todos esos elementos en torno al diario de origen sindical, se pueden obtener, cuando menos, los siguientes resultados positivos de la presente investigación:

a) Llena parcialmente el vacío que significa el silencio en torno a la existencia de *El Popular* en la investigación relativa a la prensa escrita en México, al escribir sobre un medio de información del que casi nadie se ocupa, que tiene características fuera de lo común ya que no es comercial, pero circula diariamente durante veintitrés años; un diario que es militante, pero a la vez se esfuerza por manejar información y opinión desde una postura profesional. Ambos aspectos, y el entorno en el cual se crea y participa, contribuyen no sólo a ampliar el conocimiento en torno a la prensa escrita de una época determinante para el futuro de la nación, sino también de las organizaciones gremiales y de las relaciones de la prensa, comercial y militante, con el poder público y con los poderes fácticos.

b) Contribuye a un mejor conocimiento de todas las manifestaciones políticas e ideológicas de la prensa escrita en nuestro país, en particular del diarismo de izquierda del que poco se ha investigado, por medio de contrastar la información y opinión de *El Popular* con la que difunden los medios comerciales. Permite saber que así como hubo diarios que se pusieron al servicio de las potencias del Eje, también los hubo antifascistas. Sirve para valorar el papel de la prensa mexicana en torno a la conflagración mundial. Permite que nos enteremos que además de la prensa profranquista, en esa época, existió más de un diario antifranquista para apoyar a la República Española y combatir al dictador Francisco Franco.

c) Vislumbra —a pesar de que el diarismo de izquierda marxista estuvo presente durante un corto tiempo en la vida de México— los cambios que se producen, positivos unos, negativos otros, durante el proceso de consolidación de la burguesía gobernante que arriba al poder con la Revolución de 1910, que adquiere carácter nacionalista y popular en la década de los años treinta y principios de los cuarenta, y que posteriormente, en la posguerra, se identifica y se supedita a los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos, durante el gobierno de Miguel Alemán.

d) Revalora el contenido de las relaciones entre la prensa escrita y el poder: permite diferenciar, cuándo la conducta de un

medio se debe a la censura ejercida por el poder político y/o económico, cuándo a la autocensura, y cuándo es producto del contubernio entre medios, gobiernos y/o empresarios nacionales o extranjeros. El tema va más allá de valorar las prácticas negativas del periodismo comercial —como producto únicamente de la simple corrupción— y concluye que el diarismo empresarial no ha sido analizado con suficiente acuciosidad en las investigaciones e historias del periodismo mexicano.

Los cambios que se generan en el mundo y en México, después de concluida la Segunda Guerra Mundial, crean una nueva realidad —la "guerra fría"— que produce resultados negativos, tanto para el movimiento obrero mexicano e internacional, como para el periodismo nacional.

En el año de 1945, el grupo de Fidel Velázquez inicia el proceso de acercamiento con los líderes de la *American Federation of Labor;* dos años más tarde desafilian a la CTM de la CTAL y de la FSM. Cuando concluye la gestión de Fidel Velázquez, en 1947, se disputan la secretaría general dos corrientes: la mayoritaria, reformista y oportunista, que encabeza Fernando Amilpa, y la minoritaria, jefaturada por los viejos líderes del PCM, que postulan al ferrocarrilero Luis Gómez Z. Estos últimos, antes del congreso, abandonan la CTM, acto que constituye la segunda división de la central obrera.

Con evidente mayoría, "Los Cinco Lobitos" proceden a expulsar a los cuadros y militantes que no comparten su política y convierten a la CTM en una organización totalmente ajena a la lucha de clases y a los intereses nacionales y populares. Adoptan el economismo, que combinan con la represión, para controlar a los trabajadores.

En 1948, durante el mandato de Miguel Alemán, el gobierno interviene por primera vez en la vida interna de los sindicatos: por medio del ejército restablece en la dirección del sindicato ferrocarrilero a Jesús Díaz de León, *El Charro,* depuesto por los trabajadores, y separa de sus puestos a todos los demás dirigentes del gremio. De ese hecho se deriva el mote de líder *charro* para calificar a todos los dirigentes sindicales impuestos, coludidos, o al servicio del poder político.

En 1951, la Confederación de Trabajadores de México se afilia a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores

(ORIT) dirigida por la *American Federation of Labor* y al servicio del Departamento de Estado de Estados Unidos.

En el ámbito periodístico, los diarios, en general, se pliegan en distintos grados al poder público, la corrupción que priva en el gobierno alemanista abarca su relación con los medios, y se establece el contubernio entre ambos: prensa y poder político.

El caso del diario *El Popular* no es la excepción, ya que la central obrera que lo crea se ha dividido, se encuentra dirigida por un grupo que impulsa el sindicalismo reformista, desvinculado del movimiento obrero internacional clasista, que se constituye después de concluir la guerra, en 1945.

Las diversas centrales obreras que existen en el país, incluyendo a la CTM, se incorporan a un sistema corporativo que las convierte en instrumentos del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Presidente de la República en turno.

A pesar de las negativas condiciones que impone la "guerra fría" en el país, *El Popular* logra mantener cierto grado de independencia frente al poder público, y de actitud crítica. Conforme avanza el tiempo, sobre todo a partir del gobierno de Alemán, esa relativa independencia se va perdiendo y se va perfilando en el diario un gobiernismo acrítico con los sucesivos presidentes de la República. Finalmente, la sociedad que lo dirige, acuerda concluir con su existencia, en la época en la que inicia el gobierno de Adolfo López Mateos.

Por su parte, los medios comerciales se pliegan casi totalmente al poder político, desde posiciones conservadoras o reaccionarias, porque comparten la actitud de supeditación del gobierno de Miguel Alemán a los Estados Unidos, el anticomunismo prevaleciente, y la ofensiva del Estado para acabar con todo tipo de vida democrática y con toda influencia de la izquierda en el movimiento obrero; al mismo tiempo, y por las mismas razones, reciben apoyos publicitarios de la embajada yanqui y del capital nacional y extranjero a cuyos intereses sirven simultáneamente.

En los años posteriores al régimen alemanista, a pesar de que mantienen una relación estrecha con el poder, los medios asumen actitudes contrarias a determinados actos de gobierno, pero casi siempre desde posiciones ideológicas y políticas de derecha.

Resumiendo los aspectos esenciales relativos al diario obrero y a su presencia de más de cuatro lustros, podemos afirmar que

los elementos que caracterizan la historia de *El Popular*, son los siguientes:

Primero. Nace como órgano oficial de la CTM, y lo dirige Lombardo. En septiembre de 1939, se constituye una sociedad que se hace cargo del diario, lo dirige Carrillo, y ya no sólo defiende los intereses particulares de la CTM, sino los generales de la nación. En ambos casos, actúa como un diario al servicio del sindicalismo revolucionario prevaleciente en la CTM de 1936 a 1941.

Segundo. Durante la Segunda Guerra Mundial, todavía bajo la dirección de Carrillo, y en el último año bajo la de Padrés —que asume la dirección en 1945— responde a la política de unidad nacional antifascista, hasta 1946.

Tercero. En 1947 la CTM se desafilia de la CTAL y la FSM, y expulsa a Lombardo. La sociedad que dirige el diario continúa, pero Lombardo sólo escribe sobre temas internacionales, publica documentos de la CTAL y la FSM, opina sobre sindicatos que no forman parte de la CTM, como el de maestros, y difunde opiniones del Partido Popular (PP), fundado en 1948. Si es agredido, no duda en contestar, como cuando González Guevara, dirigente priísta, lo acusa de traicionar a la CTM, responde en la edición del 11 de junio de 1955: "Los traidores son los actuales líderes de la CTM. Ellos están en la cola de la clase patronal; en la cola del gobierno, y, ahora, se han colocado en la cola del FBI de los Estados Unidos", refiriéndose al ingreso de la CTM a la ORIT.

Cuarto. A partir de la década de los años cincuenta, la información que se publica en *El Popular*, relacionada con Lombardo y las organizaciones sindicales y políticas en las que participa, permanece aunque no es abundante, aunque cubre su campaña presidencial cuando es postulado conjuntamente por el Partido Comunista Mexicano, el Partido Obrero Campesino Mexicano y el Partido Popular, en 1952; a partir de 1957, la información relativa a Lombardo y la publicación de sus opiniones, son cada vez más esporádicas.

Quinto. En 1961 acuerdan disolver la sociedad y *El Popular* concluye su existencia después de veintitrés años de publicación ininterrumpida.

La historia de *El Popular*, sobre todo de 1938 a 1945, permite conocer las condiciones en las que opera el diario sindical, las posturas que asume, y vislumbrar los motivos de su exclusión de

la historia del periodismo mexicano.

Si se consideran todas las circunstancias en las que se desenvuelve la actividad del diario sindical: su enfrentamiento con diversas fuerzas políticas y/o económicas, y jerarcas de la Iglesia Católica, sus posturas frente al fascismo, al imperialismo, y la derecha doméstica, de dentro y de fuera del poder público, que utilizan a los medios periodísticos comerciales para enfrentar al movimiento obrero y a los sectores y personajes de la izquierda, sería un error intentar dar una respuesta unívoca a las causas que originan que se le ignore en la historia del diarismo nacional, y atribuir solamente a alguna de las fuerzas políticas, económicas, religiosas, sindicales y en particular a las periodísticas —cuya conducta se describe en el presente libro— el hecho injustificable de omitir, deliberada o inconscientemente, al diario obrero de sus investigaciones o publicaciones.

Debe tomarse en cuenta, también, que la exclusión de la historia de *El Popular*, no se debe a una rivalidad entre empresas periodísticas y periodismo militante. Muchas publicaciones de partidos y sindicatos no son ignorados, sino que, a veces, son puestos como ejemplo de periodismo combativo y de izquierda, como sucede con *El Machete*, órgano oficial del PCM.

El hecho tampoco es atribuible al tipo de financiamiento que las publicaciones reciben. Otro diario —de partido primero y de gobierno después— *El Nacional*, cuyo origen está vinculado al periodismo militante, que se financia con recursos provenientes de los apoyos de instituciones sindicales y/o partidarias, y también con recursos gubernamentales, se incluye en casi todas las historias del periodismo.

Todas las empresas de información, sin excepción, han recibido apoyo gubernamental, disfrazado de publicidad o por otras vías; algunos tuvieron o tienen fuentes poco claras de allegarse recursos, hecho que siempre han tratado de ocultar, y ello nunca ha sido motivo para excluirlos de la historia del periodismo mexicano.

La causa esencial para que se oculte la existencia de *El Popular* proviene, en consecuencia, del rechazo a las posiciones políticas e ideológicas que sustenta Lombardo, la CTM en sus primeros años, y su órgano de información y opinión.

La lista de enemigos y adversarios de Lombardo, incluye a grupos e individuos: fascistas y franquistas, de la extrema de-

recha, de la derecha tradicional, del clero político y del sector empresarial y al conjunto de las publicaciones anticomunistas, así como a individuos, organismos y agrupamientos políticos y sindicales, que asumen posturas anarquistas y ultraizquierdistas.

Quienes participan y se forman en el diarismo comercial de esa época, que hacen suyas la ideología y las prácticas periodísticas y empresariales que influyen en su actividad, cuando deciden elaborar una historia del periodismo mexicano o escribir libros relativos al diarismo en nuestro país, mantienen una postura opuesta a la que representa *El Popular* y los dirigentes de la CTM de sus primeros años, unos pocos desde el punto de vista periodístico y los más por convicciones ideológicas de derecha. Esto explica la marginación de que es objeto *El Popular*, de la mayoría de los textos relativos a la historia del periodismo en México.

Quienes se identifican con las posiciones ultraizquierdistas y anarquizantes del PCM y tratan de justificar la actuación de ese partido en el ámbito político y sindical de esos años, también ocultan la existencia del diario, porque en él se pueden encontrar muchos argumentos en contra de las posiciones sectarias de ciertos miembros y dirigentes de esa organización política.

La ausencia o deformación de la información respecto a *El Popular* no se expresa solamente en el ámbito exclusivamente periodístico, del que provienen muchas de las historias del diarismo mexicano, o de los actores de diversas corrientes del movimiento sindical mexicano, sino también en el académico influido por corrientes ideológicas y políticas adversas a las orientaciones impulsadas por la central obrera y por sus dirigentes marxistas, que se difunden por medio del diario sindical.

Quienes realizan investigaciones en el campo académico, desde una perspectiva y/o con una orientación trotskista, mantienen su encono con el diario, la organización sindical y con Lombardo, porque todos ellos combaten y exhiben las posiciones favorables a los intereses del fascismo que asume sistemáticamente León Trotsky, antes y durante la Segunda Guerra Mundial.

Quienes, como investigadores o periodistas, se limitan a incluir en la historia de la prensa escrita sólo a los medios que se mantienen vigentes, o a reproducir, sin análisis crítico, lo que otros han escrito, donde obviamente no se encuentra *El Popular*,

también contribuyen involuntariamente a ocultar la existencia del diario de origen sindical.

Quienes asumen la difícil tarea de rescatar, por medio de investigaciones académicas y trabajo militante, la historia de la prensa obrera, marginal, sindical, etc., en ocasiones se ven influidos por prejuicios de carácter político y/o ideológico, y en otras, su trabajo se caracteriza por la falta de rigor metodológico. Por ello es común encontrar, en estas publicaciones, análisis parciales y unilaterales, y datos que no corresponden a la realidad, incluidos con la finalidad de pretender imponer la visión del autor, de la organización o de la institución que los patrocina.

Más allá de lo negativo que resulta siempre ocultar o deformar la información —en este caso, ignorar la existencia del diario *El Popular* en los libros e investigaciones de la historia del periodismo mexicano— sobre todo si se hace desde el propio ámbito periodístico, el hecho permite arribar a la conclusión de que lo que se requiere para subsanar esta y otras posibles omisiones, es elaborar una verdadera historia del periodismo mexicano.

No se trata sólo de redactar un nuevo texto que incluya una relación, ahora sí completa, de los medios informativos que han existido en el país a partir de fines del siglo XIX; que haga un recuento de cuándo y quiénes los fundaron; que describa los cambios que han ocurrido en sus órganos de dirección o los avances técnicos que los caracterizan, sino realizar un trabajo de fondo que ubique a los medios informativos en el contexto en el cual surgieron; que los relacione documentalmente con los intereses económicos y políticos que están detrás de cada uno de ellos, para identificar a las corrientes ideológicas y/o políticas, y grupos empresariales que los influyen o dirigen; para documentar las relaciones que mantienen con el clero, con la embajada estadounidense y con los poderes político y económico nacionales, más allá de la "cómoda" actitud de atribuir su falta de profesionalismo y ética, a la censura gubernamental o a la corrupción de los reporteros y periodistas de opinión.

La tarea indispensable, si se quiere en verdad entender la historia y la actitud actual de los diarios mexicanos, consiste en desentrañar los vínculos que puedan explicarnos, no sólo la presión gubernamental existente, sino también el contubernio de

las empresas periodísticas con los poderes públicos y fácticos, que constituyen, de hecho, la razón de sus conductas.

En el ámbito político, social y sindical de izquierda, en su acepción amplia, se hace indispensable contar con órganos de información y de opinión que vayan más allá de la crónica de las actividades, sociales y deportivas, de los miembros de sus organizaciones; de la exaltación de sus dirigentes en turno, y de la transmisión del contenido de oficios y circulares, para convertirse en instrumentos que contribuyan a elevar la conciencia de clase de sus afiliados, a elevar su combatividad, a rebasar la lucha limitada por sus demandas económicas, para sumarse al combate por la independencia económica y política respecto del imperialismo, a luchar por establecer un gobierno de democracia del pueblo, que sea la antesala del socialismo, único régimen donde es posible que desaparezca la explotación del trabajo asalariado.

A partir de esos elementos, se podría contribuir a dignificar la actividad periodística, a hacer de la prensa un instrumento de información y de opinión al servicio de los intereses nacionales y populares.

En el ámbito empresarial —sin desconocer las limitaciones que les imponen el poder económico y el poder político, propios del sistema capitalista dependiente en el que desarrollan su actividad— habrían de considerar, si de veras desean contribuir a elevar la calidad y credibilidad de los diarios del país, la necesidad de diseñar una estrategia jurídica y ética que lleve al periodismo impreso de nuestro país, del estancamiento y descrédito en el que se encuentra, a una nueva etapa en la que con una actitud profesional, y cumpliendo con su responsabilidad social, contribuyan a hacer efectivo el derecho a la información que se merecen las actuales y futuras generaciones de lectores mexicanos.

NOTAS

I. SINDICALISMO DE IZQUIERDA

1 Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *Diccionario de política,* vol. 1, p. IX.
2 *Ibid.,* p. X.
3 Juan Ontza, (coord.), *Enciclopedia de las ciencias sociales,* vol. "La política", p. 592.
4 *Ibid.,* p. 591.
5 Humberto Romagnoli, "Sindicatos", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *op. cit.,* vol. 2, p. 1503.
6 Amaro del Rosal, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX. De la joven Europa a la II Internacional,* p. 126.
7 *Ibid.,* p. 139.
8 Carlos Marx, "Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores", Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas* en tres tomos, t. II, p. 14.
9 Carlos Marx, "Instrucción sobre diversos problemas a los delegados del consejo central provisional", *op. cit.,* pp. 83-84.
10 Amaro del Rosal, *op. cit.,* p. 361.
11 *Ibid.,* p. 365.
12 *Ibid.,* p. 427.
13 Amaro del Rosal, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX, De 1900 a 1950,* p. 180.
14 *Ibid.,* pp. 301-302.
15 *Ibid.,* p. 418.
16 *Ibid.,* p. 410.
17 Juan Ontza, *op. cit.,* p. 592.
18 Marino Regini, "Sindicalismo", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *op. cit.,* vol. 2, p. 1490.
19 Véanse: Rodrigo Borja, "izquierda", *Enciclopedia de la política;* David Caute, *Las izquierdas europeas desde 1789;* Alfio Mastropaolo,

"Izquierda", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *op. cit.*, vol. 1; Ugo Pipitone, *Para entender la izquierda.*

20 David Caute, *op. cit.*, p. 9.

21 Rodrigo Borja, *op. cit.*, p. 575.

22 *Idem.*

23 Carlos Arriola, *¿Cómo gobierna el PAN?*, p. 16.

24 Juan Ontza, *op. cit.*, p. 336.

25 Alfio Mastropaolo, *op. cit.*, p. 862.

26 Carlos Arriola, *op. cit.*, p. 20.

27 Julio Boltvinik, "La izquierda hoy", en *Las izquierdas en México y América Latina, desafíos, peligros y posibilidades*, p. 117.

28 Luis Villoro, "La izquierda como una postura moral", en *Las izquierdas en... op. cit.*, pp. 139-140.

29 Rodrigo Borja, *op. cit.*, p. 577.

30 *Ibid.*, p. 613.

31 Alfio Mastropaolo, *op. cit.*, vol. 1, p. 862.

32 Hermann Duncker, *Historia del movimiento obrero*, p. 132.

33 *Ibid.*, p. 143.

34 Ugo Pipitone, *op. cit.*, p. 22.

35 Mijaíl Bakunin, *Socialismo sin Estado: Anarquismo*, p. 8.

36 *Ibid.*, p. 9.

37 Plotino C. Rhodakanaty, *Escritos*, p. 7.

38 Vicente Lombardo Toledano (en adelante VLT), "Lo que la guerra significa para los trabajadores de México y del mundo", *El Popular*, 9 de septiembre de 1939.

39 Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, p. 226.

40 *Ibid.*, p. 232.

41 Daniela Spenser, *Unidad a toda costa: La III Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, p. 409.

42 Miguel Osorio Marbán, *Presidentes de México y dirigentes del partido*, p. 165.

43 VLT, "Sesión inaugural del Noveno Consejo Nacional de la CTM". *El Popular*, México, D.F., 17 de noviembre de 1938.

44 VLT, "¡¡El camino está a la izquierda!!", *Futuro*, mayo de 1934, p. 61.

45 VLT, "Mitin organizado por la Federación de Sindicatos del D.F.", CROM, año VIII, núm 183, 1 de octubre de 1932, pp. 25-27 y 58.

46 Sol Arguedas, *¿Qué es la izquierda mexicana?*, p. 15.

47 VLT, "La izquierda en la historia de México", *Siempre!*, núm 478, p. 24.

48 Hernán Laborde, José Revueltas y Miguel A. Velasco, *La nueva política del Partido Comunista de México*, p. 64.

49 Sol Arguedas, *op. cit.*, p. 16.

50 *Ibid.*, pp. 16-17.
51 *Ibid.*, p. 22.

II. SINDICALISMO DE IZQUIERDA Y DIARISMO EN MÉXICO

1 Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano,* t. III, p. 17.
2 *Ibid.*, p. 23.
3 *Ibid.*, p. 65.
4 *Ibid.*, p. 115.
5 Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p. 13.
6 Manuel Camacho, *El futuro inmediato,* p. 33.
7 Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p. 60.
8 *Ibid.*, p. 61.
9 *Ibid.*, p. 143.
10 "Los Cinco Lobitos" [en línea], recuperado de Confederación de Trabajadores de México, el 26 de septiembre de 2008, de http://ctmorganizacion.org.mx/CincoLobitos.htm
11 *Ibid.*, p. 155.
12 Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo,* p. 28.
13 Luis Araiza, *op. cit.*, t. IV, p. 191.
14 Manuel Camacho, *op. cit.*, p. 35.
15 "Declaración de principios de la CGOCM", *Futuro,* mayo de 1934, pp. 79-80.
16 Lázaro Cárdenas del Río, *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970,* p. 148.
17 "Patrióticas declaraciones del general Plutarco Elías Calles", *Excélsior,* México, D.F., 12 de junio de 1935.
18 VLT, "Respuesta al expresidente Calles", *El Universal Gráfico,* México, D.F, 12 de junio de 1935.
19 Javier Romero, "La unidad de la izquierda entre deseo y realidad", *Nueva Antropología,* p. 11.
20 Lázaro Cárdenas del Río, *op. cit.*, p. 167.
21 Confederación de Trabajadores de México (en adelante CTM), *CTM 1936-1941,* p. 34.
22 CTM, *op. cit.*, p. 69.
23 Julio Godio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Anarquistas y socialistas, 1850-1918,* vol. 1, p. 316.
24 Antonio García Moreno, "Importancia e influencia de la CTAL y de la FSM", en *Lombardo Toledano en el movimiento obrero,* p. 73.
25 *Idem.*
26 CTM, "Las relaciones internacionales del proletariado mexicano", *op. cit,* p. 52.

27 CTM, "Acta constitutiva, declaración de principios y estatutos de la CTAL", *op. cit.*, p. 582.
28 *El Universal*, "Historia ampliada", [en línea].
29 Raúl Sohr, *Historia y poder de la prensa*, pp. 18-19.
30 Camilo Taufic, *Periodismo y lucha de clases. La información como forma de poder político*, p. 83.
31 María del Carmen Ruiz Castañeda, "La prensa de la revolución", en Luis Reed y María del Carmen Ruiz, *El periodismo en México: 500 años de historia*, p. 283.
32 *Ibid.*, p. 284.
33 Luis Reed Torres, "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)", en *El periodismo en... op. cit.*, p. 291.
34 *Ibid.*, p. 192.
35 "Juan Francisco Ealy Ortiz", *Líderes Mexicanos*, [revista electrónica].
36 Silvia González Marín, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, p. 24.
37 Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 25.
38 Luis Reed Torres, *op. cit.*, p. 292.
39 Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 27.
40 Luis Reed Torres, *op. cit.*, p. 305.
41 *Ibid.*, p. 305.
42 *Idem.*
43 María del Carmen Ruiz Castañeda, *La prensa pasado y presente de México: catálogo selectivo de publicaciones periódicas*, p. 182.
44 *Idem.*
45 *Idem.*
46 Eloy Caloca Carrasco, *Recuento histórico del periodismo*, p. 191.
47 Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 30.
48 *Ibid.*, p. 34.
49 *Ibid.*, p. 35.
50 Eloy Caloca Carrasco, *op. cit.*, p. 192.
51 Antonio Ponce, "Julio Antonio Mella en *El Machete*, de Raquel Tibol", *Proceso* [revista electrónica].
52 "Lombardo Toledano, tan traidor como Morones", *El Machete*, 10 de septiembre de 1931.
53 Miguel Osorio Marbán, *Presidentes de México... op. cit.*, p. 34.
54 Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 40.
55 José Luis Gutiérrez Espíndola, *Un diario para la revolución. El Nacional en la historia de México*, p. 17.
56 José Antonio Matesanz, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*, p. 44.
57 José Luis Gutiérrez Espíndola, *op. cit.*, p. 272.

III. DIARISMO COMERCIAL Y DIARISMO MILITANTE

1 Enciclopedia GER, Prensa II, "Cuarto poder", [en línea].
2 Raúl Sohr, *Historia y poder de la prensa*, p. 17.
3 Ignacio Ramonet, *La tiranía de la comunicación*, p. 34.
4 Natalia Bernabeu Morón, "Breve historia de la prensa" [en línea].
5 Luis Reed Torres, "La prensa durante Obregón, Calles y Cárdenas (1917-1940)", en *El periodismo en... op. cit.*, p. 242.
6 Natalia Bernabeu Morón, *op. cit.*
7 El País, "Manual" en *Libro de estilo*, [en línea].
8 María Antonia Paz Rebollo, "El periodismo en Francia", *Historia de la prensa*, p. 193.
9 Alejandro Pizarroso Quintero, "Evolución histórica de la periodismo en Italia", *Historia de la prensa*, p. 98.
10 Francisca Garrido Donaire, "El periodismo en Gran Bretaña e Irlanda", *Historia de la prensa*, p. 248.
11 Robert Hutchins, et al., *The Commission On Freedom Of The Press, A Free and Responsible Press: A General Report on Mass Communication: Newspapers, Radio, Motion Pictures, Magazines, and Books* [libro electrónico].
12 Raúl Sohr, *op. cit.*, p. 93.
13 Taufic, Camilo, *op. cit.*, pp. 58-59.
14 Ryszard Kapuściński, *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*, p. 23.
15 Raúl Sohr, *op. cit.* p. 233.
16 *Ibid.*, p. 83.
17 Miguel Ángel Bastenier, *El blanco móvil. Curso de periodismo*, p. 25.
18 Ryszard Kapuściński, *op. cit.*, p. 88.
19 Miguel Ángel Bastenier, *op. cit.*, p. 29.
20 Vladímir Ílich Lenin, "¿Por dónde empezar?", *Obras escogidas* en doce tomos. t. I, p. 480.
21 *Idem.*

IV. ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS DE *EL POPULAR*

1 "Dictamen número dos de la II comisión", en VLT *Obra histórico-cronológica*, t. III, vol. 4, p. 89.
2 CTM, *CTM 1936-1941*, p. 199.
3 *Ibid.*, p. 200.
4 *Ibid.*, p. 486.
5 *Ibid.*, p. 495.
6 *Ibid.*, p. 525.

7 "Con la vista en el porvenir", *El Popular,* 1 de junio de 1938.
8 VLT, "Los trabajadores y la prensa 'independiente'", en CTM, *op. cit.,* pp. 613-620.
9 CTM, *op. cit.,* p. 615.
10 *Ibid.,* p. 627.
11 "Acuerdos del VIII Consejo Nacional de la CTM", *El Popular,* el 30 de julio de 1938.
12 CTM, *op. cit.,* p. 644.
13 *Ibid.,* p. 673.
14 Comité nacional de la CTM, "La orientación de *El Popular* merece la más completa aprobación de la CTM", *El Popular,* 24 de septiembre de 1939.
15 CTM, *op. cit.,* pp. 838-839.
16 *Ibid.,* p. 839.
17 *Ibid.,* p. 917.
18 *Ibid.,* p. 918.
19 *Ibid.,* p. 953.
20 *Ibid.,* p. 969.
21 "Personalidades que asistieron al banquete en honor de *El Popular*", *El Popular,* 2 de junio de 1943.
22 VLT, "Ante la grave amenaza de las fuerzas del retroceso, lucharán juntos los hombres representativos de México", *El Popular,* 2 de junio de 1943.
23 *Idem.*
24 *Idem.*
25 Rogelio Portillo Ceballos, *La CTM, orígenes y funciones dentro del sistema político mexicano,* pp. 40-41.
26 *Ibid.,* pp. 47-48.
27 "Programa mínimo de acción de la CROM", *Futuro,* mayo de 1934, p. 77.
28 Miguel Osorio Marbán, *op. cit.,* p 139.
29 VLT, "Discurso pronunciado ante la Convención Extraordinaria de la CROM", *Futuro,* mayo de 1934, p. 71.
30 "Programa mínimo de... *op. cit.,* p. 77.
31 VLT, "El Presidente de la República y las huelgas", *El Universal,* 30 de enero de 1935.
32 VLT, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", *Futuro,* enero de 1937, p. 11.
33 VLT, "El cooperativismo y los trabajadores", *Futuro,* enero de 1938, p. 24.
34 VLT, "Contesta Lombardo Toledano", en CTM, *op. cit.,* p. 511.
35 *Ibid.,* p. 513.

36 Arnaldo Córdova, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México,* p. 46.
37 Francie R. Chassen de López, *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano,* p. 10.
38 *Ibid.,* p. 199.
39 CTM, *op. cit.,* p. 1127.
40 *Ibid.,* p. 1126.
41 José Alvarado, "La crisis de la democracia y los monederos falsos", *El Popular,* 17 de enero de 1939.
42 Daniel Cosío Villegas, "La perspectiva internacional", *El Popular,* 3 de junio de 1938.
43 Enrique González Martínez, "América, reserva humana", *El Popular,* 7 de junio de 1938.
44 Andrés Molina Enríquez, "La campaña de la moneda inferior", *El Popular,* 7 de junio de 1938.
45 Octavio Paz, "León Felipe", *El Popular,* 17 de julio de 1938.
46 Manuel M. Ponce, "Temas musicales. Tradición y modernismo" *El Popular,* 12 de junio de 1938.
47 Enrique Ramírez y Ramírez, "Frente al escepticismo reaccionario", *El Popular,* 10 de junio de 1938.
48 "Revueltas, parteaguas de las letras en México", *El Universal,* 14 de abril de 2006.
49 "Cinematográfica captura de dos ladrones profesionales", *El Popular,* 18 de julio de 1938.
50 Jesús Silva Herzog, "Nuestro problema fundamental" *El Popular,* 2 de junio de 1938.
51 Rafael Solana, "El dato humano", *El Popular,* 12 de junio de 1938.
52 CTM, *op. cit.,* p. 232.
53 *Ibid.,* p. 311.
54 *Ibid.,* p. 363.
55 *Ibid.,* p. 483.
56 *Idem.*
57 *Ibid.,* p. 484.
58 *El Popular,* 4-9 de septiembre de 1938.
59 "Lombardo Toledano aboga enérgicamente por la unidad completa de los trabajadores del mundo", *El Popular,* 9 de febrero de 1945.
60 "Los trabajadores del mundo tienen ya una sola organización sindical", *El Popular,* 8 de diciembre de 1945.

V. INFORMACIÓN Y OPINIÓN DE *EL POPULAR*

1 Alejandro Galkin, *Fascismo, nazismo, falangismo,* México, pp. 18-30.

2 VLT, "Esta es la hora de la patria mexicana", *El Popular,* 19 de octubre de 1941.
3 "La lucha no ha terminado, dijo Negrín al llegar a México", *El Popular,* 8 de junio de 1939.
4 "Emocionante bienvenida se dio ayer a los refugiados españoles en Veracruz", *El Popular,* 14 de junio de 1939.
5 Gerardo Martínez Cristerna, ponencia: "Ciencia, arte y pensamiento en el exilio" [en línea].
6 "Declaración de guerra", *El Popular,* 23 de junio de 1939.
7 "Guerra contra el Eje; único medio de mantener nuestra soberanía", *El Popular,* 29 de mayo de 1942.
8 "Se constituye el Comité Nacional de Lucha Contra el Fascismo", *El Popular,* 11 de junio de 1942.
9 CTAL, *Por un mundo mejor: diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial,* p. XXVII.
10 "La nueva humanidad surgida bajo el régimen socialista, es invencible", *El Popular,* 23 de junio de 1942.
11 "Si la Revolución Mexicana fracasara, todos los pueblos de América perderían su mejor estímulo", *El Popular,* 30 de diciembre de 1942.
12 VLT "Posición del proletariado de México y de América Latina ante los problemas de la posguerra", *El Popular,* 18 de marzo de 1943.
13 "La CTAL y el progreso de América Latina", *El Popular,* 14 de diciembre de 1944.
14 CTAL, *Segundo Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Cali, Colombia, diciembre de 1944,* CTAL, 1945.
15 VLT, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", *Futuro,* enero de 1937, p. 10.
16 CTM, *op. cit.,* p. 316.
17 *Ibid.,* p. 368.
18 *Ibid.,* p. 489.
19 VLT "Atacar a Rusia es servir al fascismo", *El Popular,* 11 de noviembre de 1938.
20 "León Trotsky y la 'guerra de nervios' yanqui contra México", *El Popular,* 6 de junio de 1940.
21 "La CTM condena enérgicamente el salvaje atentado", *El Popular,* 22 de agosto de 1940.
22 "Franco respaldo de la CTM a las declaraciones del señor Presidente", *El Popular,* 3 de septiembre de 1940.
23 *Cfr.* p. 117 de esta misma obra.
24 VLT "Sensacional discurso de Lombardo Toledano", *El Popular,* 6 de julio de 1938.
25 VLT "Hoy se designa candidato", *El Popular,* 22 de febrero de 1939.

26 VLT "Por qué interviene en política la CTM", *El Popular,* 13 de julio de 1939.
27 *Idem.*
28 VLT, "La comarca de La Laguna en cifras", *CTM 1936-1941,* p. 119.
29 *Ibid.,* p. 655.
30 VLT, "El general Lázaro Cárdenas es grande porque ha acelerado el destino histórico de México", *El Popular,* 17 de noviembre de 1940.
31 "La juventud de México es depositaria de la mejor esperanza de la revolución", *El Popular,* 16 de abril de 1939.
32 "Orientación y fines de la educación", *El Popular,* 17 de diciembre de 1939.
33 "Resoluciones del Congreso Económico de la CTM", *El Popular,* 30 de enero de 1941.
34 VLT "Corren peligro las vidas de muchos obreros en Sonora: La agresión de Yocupicio llega hasta el crimen", *El Popular,* 15 de octubre de 1938.
35 VLT "Crece la agresión: en Durango se han recrudecido los atropellos 'Calderonianos'", *El Popular,* 28 de octubre de 1938.
36 VLT "En Durango se pasean en paz los asesinos", *El Popular,* 4 de noviembre de 1938.
37 "Libertad absoluta a los servidores del Estado", *El Popular,* 26 de octubre de 1938.
38 "Convocatoria al Consejo Nacional Extraordinario de la CTM", *El Popular,* 3 de febrero de 1939.
39 VLT "El proletariado de México y la sucesión presidencial", *El Popular,* 21 de febrero de 1939.
40 *Idem.*
41 "Fortalecimiento de la economía patria y democracia funcional", *El Popular,* 22 de febrero de 1939.
42 "Ávila Camacho, precandidato de la CTM", *El Popular,* 23 de febrero de 1939.
43 "La cruzada de la prensa mercantilista", *Futuro,* marzo de 1937, p. 13.
44 VLT, "Un aviso a *Últimas Noticias*", *Futuro,* marzo de 1938, p. 22.
45 VLT "La prensa reaccionaria, la clase patronal y algunas legaciones, en concubinato fascista y traicionero", *El Popular,* 4 de agosto de 1938.
46 "No capitaneo a las juventudes", *El Popular,* 7 de abril de 1939.
47 "Cómo burla *Excélsior* burdamente al público", *El Popular,* 26 de julio de 1939.
48 "La CTM crea un departamento de rectificaciones a la prensa", *El Popular,* 17 de febrero de 1940.
49 "Mala noticia para los reaccionarios de México: Lombardo ni se irá del país, ni dejará la lucha revolucionaria", *El Popular,* 4 de enero de 1941.

50 VLT "Esta es la hora de la patria mexicana", *El Popular,* 19 de octubre de 1941.

51 VLT, "Quiénes agitan a la opinión pública en México", *El Popular,* 30 de octubre de 1941.

52 *Idem.*

53 VLT "Tiene ramificaciones internacionales la provocación nazi-fascista de *Excélsior*", *El Popular,* 28 de abril de 1942.

54 "Carta al Presidente de la República, acerca del discurso apócrifo publicado por *Últimas Noticias*", *El Popular,* 5 de mayo de 1942.

55 "Reta Lombardo a *Excélsior* a que pruebe su vil calumnia", *El Popular,* 17 de junio de 1944.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

"Acuerdos del Octavo Consejo Nacional de la CTM", *El Popular,* 30 de julio 1938.

Alvarado, José, "La crisis de la democracia y los monederos falsos", *El Popular,* 17 de enero de 1939.

Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo,* 3a. ed., México, Era (Colección Problemas de México), 1978.

Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano,* ts. III y IV, México, Cuauhtémoc, 1965.

Arguedas, Sol, *¿Qué es la izquierda mexicana?,* México, [s. e.], 1962.

Arriola, Carlos, *¿Cómo gobierna el PAN?,* México, Noriega, 1998.

"Ávila Camacho, precandidato de la CTM", *El Popular,* 23 de febrero de 1939.

"Ayer fue sellada la unidad de los obreros de este continente", *El Popular,* 8 de septiembre de 1938.

Bakunin, Mijaíl, *Socialismo sin Estado: Anarquismo,* 2001 [folleto electrónico], recuperado de Marxists Internet Archive, el 29 de marzo de 2008, de http://www.marxists.org/espanol/bakunin/socsinestado.htm

Bastenier, Miguel Ángel, *El blanco móvil. Curso de periodismo,* México, Aguilar/El País, 2001.

Bernabeu Morón, Natalia, "Breve historia de la prensa", 2007 [en línea], recuperado de *Proyecto Quadraquinta, creatividad y aprendizaje,* el 07 de agosto de 2008, de http ://www.quadraquinta.org/documentos-teoricos/cuaderno-de-apuntes/brevehistoriaprensa.html

Borja, Rodrigo, *Enciclopedia de la política,* 2a. ed., México, FCE, 1998.

Bobbio, Norberto Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *Diccionario de política,* 2 vols., México, Siglo XXI, 1981 y 1982.

Boltvinik, Julio, "La izquierda hoy", *Las izquierdas en México y América Latina, desafíos, peligros y posibilidades,* México, Fundación Heberto Castillo Martínez, 2004.

Bringas, Guillermina y David Mascareño, *Esbozo histórico de la prensa obrera en México,* México, UNAM, 1988.

Brom, Juan, *Esbozo de historia universal,* 20a. ed., México, Grijalbo, 2002.

Caloca Carrasco, Eloy, *Recuento histórico del periodismo,* México, IPN, 2005.

Camacho, Manuel, *El futuro inmediato,* 7a. ed., México, Siglo XXI (Colección La clase obrera en la historia de México), 1989.

Cárdenas del Río, Lázaro, "Declaraciones a la prensa nacional y extranjera", *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas, 1928-1970,* México, Siglo XXI, 1978.

Caute, David, *Las izquierdas europeas desde 1789,* vol. 3, Madrid, Guadarrama (Colección Biblioteca para el hombre actual), 1965.

Chassen de López, Francie R., *Lombardo Toledano y el movimiento obrero mexicano,* México, Extemporáneos (Colección Latinoamérica), 1977.

"Cinematográfica captura de dos ladrones profesionales", *El Popular,* 18 de julio de 1938.

"Cómo burla *Excélsior* burdamente al público", *El Popular,* 26 de julio de 1939.

"Con la vista en el porvenir", *El Popular,* 1 de junio de 1938.

"Convocatoria al Consejo Nacional Extraordinario de la CTM", *El Popular,* 3 de febrero de 1939.

Córdova, Arnaldo, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México,* México, Era, 1974.

Cosío Villegas, Daniel, "La perspectiva internacional", *El Popular,* 3 de junio de 1938.

CTAL, *Por un mundo mejor: diario de una organización obrera durante la Segunda Guerra Mundial,* México, CTAL, 1948.

CTAL, *Segundo Congreso General de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Cali, Colombia, diciembre de 1944,* México, CTAL, 1945.

CTM, *CTM 1936-1941,* México, CTM, 1942.

CTM, "La orientación de *El Popular* merece la más completa aprobación de la CTM", *El Popular,* 24 de septiembre de 1939.

"Declaración de guerra", *El Popular,* 23 de mayo de 1942.

"Declaración de principios de la CGOCM", *Futuro,* número extraordinario, mayo de 1934.

"Dictamen número dos de la segunda comisión", en *Obra histórico-cronológica,* t. III, vol. 4, México, CEFPSVLT, 1996.

Duncker, Hermann, *Historia del movimiento obrero,* 2a. ed., México, Ediciones de Cultura Popular, 1980.

"El congreso obrero en Puebla", *El Popular,* 26 de julio de 1939.

"El grito del proletariado mundial es: ¡La unificación!: Ayer se inició el Congreso Obrero Latinoamericano", *El Popular,* 6 de septiembre de 1938.

El País, "Manual", en *Libro de estilo*, 1996 [en línea], recuperado el 26 de junio de 2008 de http://estudiantes.elpais.es/libroestilo/central_manual_01.htm

"El proletariado de México y la sucesión presidencial", *El Popular*, 21 de febrero de 1939.

El Universal, "Historia ampliada", El Universal online, 2005 [en línea], recuperado el 20 de mayo de 2008 de http://www.el-universal.com.mx/disenio/directorios/histamp_frame.htm

"Emocionante bienvenida se dio ayer a los refugiados españoles en Veracruz", *El Popular*, 14 de junio de 1939.

Enciclopedia GER, Prensa II. "Cuarto poder" [en línea], recuperado el 07 de agosto de 2008, de http://www.canalsocial.net/GER/ficha_GER.asp?id=9957&cat=medioinformacion

Galkín, Alejandro, *Fascismo, nazismo y falangismo*, México, Cartago, 1980.

García Moreno, Antonio, "Importancia e influencia de la CTAL y de la FSM", en *Lombardo Toledano en el movimiento obrero*, México, CEFPSVLT, 1980.

Garrido Donaire, Francisca, "El periodismo en Gran Bretaña e Irlanda", en Alejandro Pizarroso Quintero (coord.), *Historia de la prensa*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces (Colección de información y comunicación), 1994.

Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Anarquistas y socialistas, 1850-1918*, t. I, "México, Nueva Sociedad, 1980.

González Marín, Silvia, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México, Siglo XXI, 2006.

González Martínez, Enrique, "América, reserva humana", *El Popular*, 7 de junio de 1938.

"Guerra contra el Eje; único medio de mantener nuestra soberanía", *El Popular*, 29 de mayo de 1942.

Gutiérrez Espíndola, José Luis, *Un diario para la revolución. El Nacional en la historia de México*, México, El Nacional, 1989.

"Hoy se designa candidato: se elegirá a quien garantice la unificación del pueblo y los ideales de la revolución", *El Popular*, 22 de febrero de 1939.

"Hoy se escuchará la voz de los líderes del movimiento obrero mundial en el P. de Bellas Artes", *El Popular*, 5 de septiembre de 1938.

"Hoy se inaugura el congreso obrero: Se celebra en Londres y están representados los trabajadores de todo el mundo", *El Popular*, 6 de febrero de 1945.

Hutchins, Robert , *et al.*, *The Commission On Freedom Of The Press. A Free and Responsible Press: A General Report on Mass Communication: Newspapers, Radio, Motion Pictures, Magazines, and Books*, Chicago, The

University of Chicago, 1947. Recuperado de Internet Archive, el 27 de septiembre de 2008, de http://www.archive.org/details/freeandresponsib029216mbp

"Inician los nazis su gran ofensiva política de primavera en América", *El Popular,* 15 de mayo de 1942.

Jorda Galán, Francisco y Arreola Zaragoza, Rosa María, *Periodismo en México,* México, Cuauhtémoc, 1977.

"Juan Francisco Ealy Ortiz", *Líderes Mexicanos,* 3 de enero de 2004 [revista electrónica]. Recuperado el 20 de mayo de 2009, en http://www.lideresmexicanos.com/2004/01/juan-francisco-ealy-ortiz-p/

Kapuściński, Ryszard, *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar),* Colección Nuevo Periodismo, México, FCE, 2003.

Laborde, Hernán, José Revueltas y Miguel A. Velasco, *La nueva política del Partido Comunista de México,* México, Acere, 1980.

"La Confederación de Trabajadores de América Latina clausuró sus trabajos: fueron designados los dirigentes de esa organización", *El Popular,* 9 de septiembre de 1938.

"La cruzada de la prensa mercantilista", *Futuro,* marzo de 1937.

"La CTAL y el progreso de los pueblos de América Latina", *El Popular,* 14 de diciembre de 1944.

"La CTM condena enérgicamente el salvaje atentado", *El Popular,* 22 de agosto de 1940.

"La CTM crea un departamento de rectificaciones a la prensa", *El Popular,* 17 de febrero de 1940.

"La lucha no ha terminado, dijo Negrín al llegar a México", *El Popular,* 8 de junio de 1939.

"La nueva humanidad surgida bajo el régimen socialista, es invencible", *El Popular,* 23 de junio de 1942.

"La situación real de Latinoamérica", *El Popular,* 7 de septiembre de 1938.

Lenin, Vladímir Ílich, "¿Por dónde empezar?", *Obras escogidas* en doce tomos, t. 1, Moscú, Progreso, 1975.

"Libertad absoluta a los servidores del Estado", *El Popular,* 26 de octubre de 1938.

"Lombardo Toledano aboga enérgicamente por la unidad completa de los trabajadores del mundo", *El Popular,* 9 de febrero de 1945.

"Lombardo Toledano, tan traidor como Morones", *El Machete,* 10 de septiembre de 1931.

Lombardo Toledano, Vicente, "Ante la grave amenaza de las fuerzas del retroceso, lucharán juntos los hombres representativos de México", *El Popular,* 2 de junio de 1943.

———, "Atacar a Rusia es servir al fascismo", *El Popular,* 11 de noviembre de 1938.

———, "Corren peligro las vidas de muchos obreros en Sonora: La agresión de Yocupicio llega hasta el crimen", *El Popular,* 15 de octubre de 1938.

———, "Crece la agresión: en Durango se han recrudecido los atropellos 'calderonianos'", *El Popular,* 28 de octubre de 1938.

———, "Discurso pronunciado ante la convención extraordinaria de la CROM", *Futuro,* núm. extraordinario, México, D.F, mayo de 1934.

———, "El asilo de México para León Trotsky y la actitud del proletariado mexicano", *Futuro,* México, D.F, enero de 1937.

———, "El camino está a la izquierda", *Futuro,* núm. extraordinario, México, D.F, mayo de 1934.

———, "El cooperativismo y los trabajadores", *Futuro,* enero de 1938, pp. 16-24.

———, "El general Lázaro Cárdenas es grande porque ha acelerado el destino histórico de México", *El Popular,* 17 de noviembre de 1940.

———, "El Presidente de la República y las huelgas" *El Universal,* 30 de enero de 1935.

———, "En Durango se pasean en paz los asesinos", *El Popular,* 4 de noviembre de 1938.

———, "Esta es la hora de la patria mexicana", *El Popular,* 19 de octubre de 1941.

———, "La izquierda en la historia de México", *Siempre!,* núm. 478, México, D.F., 22 de agosto de 1962.

———, "La juventud de México es depositaria de la mejor esperanza de la revolución", *El Popular,* 16 de abril de 1939.

———, "La prensa reaccionaria, la clase patronal y algunas legaciones, en concubinato fascista y traicionero", *El Popular,* 4 de agosto de 1938.

———, "Lo que la guerra significa para los trabajadores de México y el mundo", *El Popular,* 9 de septiembre de 1939.

———, "Mitin de la Federación de Sindicatos del D.F.", *CROM,* México, D.F, 1 de octubre de 1932.

———, "Posición del proletariado de México y de América Latina ante los problemas de la posguerra", *El Popular,* 18 de marzo de 1943.

———, *Qué queremos para la posguerra,* México, Universidad Obrera de México, 1943.

———, "Quiénes agitan a la opinión pública en México", *El Popular,* 30 de octubre de 1941.

———, "Respuesta al expresidente Calles", *El Universal Gráfico,* México, D.F, 12 de junio de 1935.

———, "Reta Lombardo a *Excélsior* a que pruebe su vil calumnia", *El Popular,* 17 de junio de 1944.

———,"Sensacional discurso de Lombardo Toledano", *El Popular,* 6 de julio de 1938.

———, "Si la Revolución Mexicana fracasara, todos los pueblos de América perderían su mejor estímulo", *El Popular,* 30 de diciembre de 1942.

"Los Cinco Lobitos" [en línea], recuperado de Confederación de Trabajadores de México, el 26 de septiembre de 2008, de http://ct-morganizacion.org.mx/CincoLobitos.htm

"Los trabajadores del mundo tienen ya una sola organización sindical", *El Popular,* 8 de diciembre de 1945.

"Mala noticia para los reaccionarios de México: Lombardo ni se irá del país ni dejará la lucha revolucionaria", *El Popular,* 4 de enero de 1941.

"Mañana es el Congreso Obrero Latinoamericano", *El Popular,* 4 de septiembre de 1938.

Martínez Cristerna, Gerardo, "Ciencia, arte y pensamiento en el exilio", ponencia en el Congreso celebrado del 15 al 28 de febrero de 2005 en Sevilla, España, Fundación Cultural Hombre y Mundo [en línea], recuperado el 19 de septiembre de 2008. En http://hombreymundo.com/archivos_noticias_7.html

Marx, Carlos y Federico Engels, *Obras escogidas* en tres tomos, t. II, Moscú, Progreso, 1978.

Mastropaolo, Alfio, "Izquierda", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.) *Diccionario de política,* vol. 1, México, Siglo XXI, 1981.

Matesanz, José Antonio, *Las raíces del exilio. México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939,* México, Colegio de México/UNAM, 1999.

Molina Enríquez, Andrés, "La campaña de la moneda inferior", E*l Popular,* 7 de junio de 1938.

Musacchio, Humberto, *Historia gráfica del periodismo mexicano,* México, Gráfica, Creatividad y Diseño, 2003.

"No capitaneo a las juventudes", *El Popular,* 7 de abril de 1937.

Ochoa Campos, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano,* México, Porrúa, 1968.

Ontza, Juan, (coord.), Enciclopedia de las ciencias sociales, t. "La política", Bilbao, Asuri, 1983.

"Orientación y fines de la educación", *El Popular,* 17 de diciembre de 1939.

Osorio Marbán, Miguel, *Presidentes de México y dirigentes del partido,* México, PRI, 1993.

"Palabras de fuego de los discursos de ayer en el congreso obrero", *El Popular,* 6 de septiembre de 1938.

"Patrióticas declaraciones del general Plutarco Elías Calles", *Excélsior,* México, D.F., 12 de junio de 1935.

Paz, Octavio, "León Felipe", *El Popular,* 17 de julio de 1938.

Paz Rebollo, María Antonia, "El periodismo en Francia", en Alejandro Pizarroso Quintero (coord.), *Historia de la prensa,* Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces (Colección de Información y Comunicación) 1994.

"Personalidades que asistieron al banquete en honor de *El Popular", El Popular,* 2 de junio de 1943.

Pipitone, Ugo, *Para entender la izquierda,* México, Nostra, 2007.

Pizarroso Quintero Alejandro (coord.), *Historia de la prensa,* Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces (Colección de Información y Comunicación), 1994.

Ponce, Antonio, "Julio Antonio Mella en *El Machete,* de Raquel Tibol", *Proceso,* 2008, [revista electrónica], recuperado el 20 de mayo de 2008 de http://www.proceso.com.mx/columna.html?col=9&nta=56986&ncol=adelanto+de+libros

Ponce, Manuel M. "Temas musicales. Tradición y modernismo", *El Popular,* 12 de junio de 1938.

Portillo Ceballos, Rogelio, *La CTM, orígenes y funciones dentro del sistema político mexicano,* México, Costa-Amic, 1986.

"Programa mínimo de acción de la CROM", *Futuro,* núm. extraordinario, México, D.F, mayo de 1934

Que México declare la guerra a la Alemania nazi, pide la CTAL, *El Popular,* 15 de mayo de 1942.

Ramírez y Ramírez, Enrique, "Frente al escepticismo reaccionario", *El Popular,* 10 de junio de 1938.

Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación,* Barcelona, Debate, 2002.

Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia,* 3a. ed., México, Edamex, 2002.

Regini, Marino, "Sindicalismo", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *Diccionario de política,* vol. 2, México, Siglo XXI, 1982.

"Resoluciones del Congreso Económico de la CTM", *El Popular,* 30 de enero de 1941.

"Revueltas, parteaguas de las letras en México", *El Universal,* 14 de abril de 2006, p. 3, secc. Cultura.

Rhodakanaty, Plotino C., *Escritos,* México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano (Colección Cuadernos obreros/8), 1976.

Romagnoli, Humberto, "Sindicatos", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (comps.), *Diccionario de política,* vol. 2, México, Siglo XXI, 1982.

Romero, Javier, "La unidad de la izquierda entre deseo y realidad", *Nueva Antropología,* núm. 27, julio de 1985.

Rosal, Amaro del, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX. De la joven Europa a la Segunda Internacional,* México, Grijalbo, 1958.

———, *Los congresos obreros internacionales en el siglo XX. De 1900 a 1950,* México, Grijalbo, 1963.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.), *La prensa, pasado y presente de México: catálogo selectivo de publicaciones periódicas,* México, UNAM, 1987.

"Se constituye el Comité Nacional de Lucha Contra el Fascismo", *El Popular,* 11 de junio de 1942.

"Sensacional discurso de Lombardo Toledano: sesuda pieza oratoria, que abarca todos los problemas e inquietudes de la patria", *El Popular,* 6 de julio de 1938.

Silva Herzog, Jesús, "Nuestro problema fundamental", *El Popular,* 2 de junio de 1938.

Sohr, Raúl, *Historia y poder de la prensa,* Santiago, Chile, Andrés Bello, 1998.

Solana, Rafael, "El dato humano", *El Popular,* 12 de junio de 1938.

Spenser, Daniela, *Unidad a toda costa: La III Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas,* México, CIESAS, 2007.

Taufic, Camilo, *Periodismo y lucha de clases. La información como forma de poder político,* 10a. ed., México, Patria, 1989.

"Tiene ramificaciones internacionales la provocación nazi-fascista de *Excélsior*", *El Popular,* 28 de abril de 1942.

Torres, Francisco Javier, *El periodismo mexicano: ardua lucha por su integridad,* México, Coyoacán. 1997.

Trejo Delarbre, Raúl, *La prensa marginal,* México, El Caballito, 1975.

"Un paso del mundo hacia la libertad", *El Popular,* 8 de septiembre de 1938.

Villoro, Luis, "La izquierda como una postura moral", en *Las izquierdas en México y América Latina, desafíos, peligros y posibilidades,* México, Fundación Heberto Castillo Martínez, 2004.

COLECCIÓN
TÓPICOS DE NUESTRO TIEMPO

CALEIDOSCOPIO CULTURAL
LA CULTURA ES LUZ MULTIFACÉTICA, MIL EXPRESIONES TIENE
Flavio Cocho Gil

SOBRE LA MARCHA
CRÓNICA DE TIEMPOS DIFÍCILES
Raúl Moreno Wonchee

GASTÓN GARCÍA CANTÚ
RECUERDO EN BREVES TRAZOS
Guillermo Fuentes García

¿CONDENADOS A LA DESIGUALDAD EXTREMA?
UN PROGRAMA DE JUSTICIA DISTRIBUTIVA PARA CONJURAR UN DESTINO DE MORLOCKS Y ELOI
Gustavo Pereira

VISIÓN DESDE ESPAÑA DEL MÉXICO REVOLUCIONARIO. VIAJEROS, DIPLOMACIA Y PRENSA
Joaquín Beltrán Dengra

COLECCIÓN
ESLABONES EN EL DESARROLLO DE LA CIENCIA

FUEGO Y VIDA
FUENTES DEL PENSAMIENTO QUÍMICO DE BUFFON
Violeta Aréchiga Córdova

METAPOCATÁSTASIS DE CIVILIZACIÓN
HUBO UN AYER, HOY UNA DIÁSPORA DE PEDAZOS ANTAGÓNICOS, EL MAÑANA ES LA ILUSIÓN
Flavio Cocho Gil

ARQUEOLOGÍA COGNITIVA PRESAPIENS
ACERCARSE A LA MENTE DE NUESTROS ANCESTROS. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL CASO OLDOWAN
Aura Ponce de León

EPISTEMOLOGÍA Y PSICOLOGÍA COGNITIVA
UN ACERCAMIENTO AL ESTUDIO DE LA JUSTIFICACIÓN
Jonatan García Campos

El Popular, fundado en 1938 como diario de la Confederación de Trabajadores de México, se convirtió después en independiente, aunque vinculado a la central obrera, y dejó de publicarse en 1961. A *El Popular* se le ha ignorado en las historias del periodismo mexicano. Este libro no pretende ser una historia del diario; su objetivo consiste en relatar aspectos concretos de su origen, analizar sus características principales y valorar su importancia durante sus primeros años de existencia.

Por las excepcionales circunstancias internacionales y nacionales de la época en la que surge *El Popular* —prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial y gobierno cardenista— esta obra examina las posiciones políticas e ideológicas del periódico, un diario militante de izquierda, para contrastarlas con las posturas asumidas por las empresas periodísticas, lo que permite entender mejor las relaciones entre prensa y poder político, y sus consecuencias posteriores.

La comparación entre ambos tipos de diarismo también sirve para comprender los alcances de la censura, la autocensura y para valorar los vínculos de las empresas periodísticas con ideologías, iglesias y elementos del poder político y/o empresarial, que utilizan a una parte de la prensa o se coluden con ella para obtener beneficios de diversa índole.



TÓPICOS DE NUESTRO TIEMPO